

La presente obra tiene como objetivo dar a conocer a las nuevas generaciones una recapitulación de personajes y acontecimientos que han sido y son parte de la historia de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. (AMMAC) a 30 años de su fundación. A través de su lectura aprenderemos de la historia de la Mastozoología en México y de los sucesos que ocurrieron en espacio y tiempo para que la Mastozoología se encuentre en la actualidad como la conocemos. Se dan a conocer a través de aciertos y errores la realización de todas las acciones académicas y administrativas para cumplir con la gestión de la AMMAC, asociación consolidada, encargada de conducir las acciones a seguir para conservar y manejar adecuadamente a los mamíferos de México y con amplias perspectivas hacia el futuro.

Las editoras

30 años de la
MAST**O**
Zoología
 en
 M é x i c o



Consuelo Lorenzo Monterrubio Silvia F. Hernández Betancourt / Editoras



2014

Consuelo Lorenzo Monterrubio Silvia F. Hernández Betancourt
 EDITORAS



30 años de la

mastío zoología

en

M é x i c o



Consuelo Lorenzo Monterrubio

Silvia F. Hernández Betancourt

EDITORAS



30 años de la Mastozoología en México

Editoras

Consuelo Lorenzo Monterrubio, Silvia F. Hernández Betancourt

Diseño portada: Enrique Garnica.

Primera edición, 2014

D.R. El Colegio de la Frontera Sur
www.ecosur.mx
El Colegio de la Frontera Sur
Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n
Barrio de María Auxiliadora
CP 29290
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

ISBN 978-607-7637-96-7

Instituciones financiadoras:

Universidad Autónoma de Yucatán

Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C.

DIMYGEN Laboratorio y Centro para la Gestión de la Sustentabilidad

Cita sugerida: Lorenzo, C., S. F. Hernández-Betancourt (eds.). 2014. 30 años de la Mastozoología en México. El Colegio de la Frontera Sur. Universidad Autónoma de Yucatán. Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C., DIMYGEN Laboratorio y Centro para la Gestión de la Sustentabilidad.

Esta publicación tiene como objetivos finales la divulgación, la difusión científica y propósitos educativos, pero se requiere autorización de las editoras para reproducir total o parcialmente la obra. Dirigir comentarios a: clorenzo@ecosur.mx, hbetanc@uady.mx

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción | 7 |
| Parte I | |
| La visión de la AMMAC a través de los pilares de la mastozoología mexicana | 17 |
| Capítulo 1 | |
| José Ticul Álvarez Solórzano, su tiempo, su visión y aporte a la mastozoología | 19 |
| Sergio Ticul Álvarez-Castañeda | |
| Capítulo 2 | |
| Añoranzas de nuestro padre: el Dr. Bernardo Villa Ramírez | 43 |
| Bernardo Villa Cornejo, Beatriz Villa Cornejo y Martha Villa Cornejo | |
| Capítulo 3 | |
| Charros, charros y recontracharos | 58 |
| Noé González Ruiz | |
| Parte II | |
| La visión de la AMMAC a través de sus expresidentes: anecdotario | 65 |
| Capítulo 4 | |
| La Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC) en el período 1991-1992: una retrospectiva | 67 |
| Oscar Sánchez Herrera | |
| Capítulo 5 | |
| Recuerdos de la Presidencia de la AMMAC 2004-2006 | 87 |
| Eduardo J. Naranjo | |
| Capítulo 6 | |
| La AMMAC y sueños de un soñador | 95 |
| Eduardo E. Espinoza Medinilla | |
| Capítulo 7 | |
| Anécdotas durante mi presidencia de la AMMAC: Sonia Antonieta Gallina Tessaro (2008-2010) | 101 |
| Sonia A. Gallina Tessaro | |
| Capítulo 8 | |
| La Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC), en el bienio 2012-2014 | 117 |
| Miguel Briones-Salas, Alina Gabriela Monroy-Gamboa y Cintia Natalia Martín Regalado | |
| Parte III | |
| La visión de la AMMAC a través de mastozoólogos consolidados | 131 |

| | | |
|---|-------|-----|
| Capítulo 9 | | |
| Recollections of an American Mammalogist in Mexico: 1968-2014 | _____ | 133 |
| David J. Schmidly | | |
| Capítulo 10 | | |
| THERYA: una historia entre líneas | _____ | 161 |
| Sergio Ticul Álvarez-Castañeda | | |
| Parte IV | | |
| La visión de la AMMAC a través de jóvenes mastozoólogos | _____ | 187 |
| Capítulo 11 | | |
| La diversificación de la mastozoología mexicana: una adaptación a los nuevos retos de la sociedad | _____ | 189 |
| Rafael Ávila-Flores | | |
| Capítulo 12 | | |
| Sin perder la mira | _____ | 200 |
| Gloria E. Magaña-Cota | | |
| Capítulo 13 | | |
| Recuerdos de un ex Z116 y sus andanzas con los amigos de la AMMAC | _____ | 209 |
| Gerardo Sánchez Rojas | | |
| Capítulo 14 | | |
| Visión pasada, presente y futura de la AMMAC | _____ | 217 |
| Javier Enrique Sosa-Escalante, M. Cristina MacSwiney y Juan Manuel Pech-Canché | | |
| Parte V | | |
| Árbol genealógico de la AMMAC | _____ | 233 |
| Capítulo 15 | | |
| Reconstrucción genealógica de los mastozoólogos mexicanos. 1960-2014 | _____ | 235 |
| Livia León Paniagua | | |
| Parte VI | | |
| Las mujeres en la AMMAC | _____ | 253 |
| Capítulo 16 | | |
| La AMMAC y sus mujeres | _____ | 255 |
| Silvia F. Hernández-Betancourt, Consuelo Lorenzo, Carmen Lorenzo-Monterrubio | | |
| Parte VII | | |
| La AMMAC y sus congresos | _____ | 269 |
| Capítulo 17 | | |
| La AMMAC a través de sus congresos | _____ | 271 |
| Consuelo Lorenzo, Lázaro Guevara y Silvia Hernández-Betancourt | | |

Introducción



La presente obra que presentamos ante la comunidad de Mastozoólogos e interesados en esta interesante disciplina, es para disfrutarse y leerse con toda calma y en compañía de las personas y la bebida de su preferencia. Tuvo como objetivo dar a conocer a las nuevas generaciones una recapitulación de acontecimientos, así como de personajes que han formado y forman parte de la historia de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. (AMMAC) a 30 años de su fundación.

Para elaborar el documento se hizo un índice de los temas que se creyó conveniente incluir, posteriormente fueron convocados algunos miembros de la AMMAC para enviar sus aportaciones por temática y con ellas dar forma a los diferentes apartados del libro. Esta obra se presentará en el mes de octubre de 2014, dentro del XII Congreso Nacional de Mastozoología en la ciudad de Puebla.

Fue una experiencia muy emotiva recibir las aportaciones y al leerlas aprender de la historia de la Mastozoología, el antes, el después y el hoy de la AMMAC a 30 años de su fundación. Esto es enriquecedor porque permite ver las distintas participaciones de los actores y los acontecimientos que ocurrieron en espacio y tiempo para que la Mastozoología se encuentre situada en permanente desarrollo en el país, tal como la tenemos en la actualidad. Para quienes han tomado las riendas y la conducción durante este tiempo no ha sido fácil, pero a través de aciertos, errores y mucho corazón e hígado, han logrado la realización de todas las acciones académicas, administrativas y así mismo, han cumplido con los tediosos asuntos de gestión para que nuestra AMMAC se encuentre consolidada y con amplias perspectivas hacia el futuro.

La realidad es que a través de estos 30 años la AMMAC ha crecido y perfeccionado sus instrumentos para constituirse en una de las asociaciones nacionales y panamericanas encargadas de conducir las acciones que se deben seguir para conservar y manejar adecuadamente el recurso Mamíferos, con todo lo que este término implica. La creación de la AMMAC surgió como una necesidad de compartir información, dar a conocer actividades y colaborar y mostrar los resultados entre el grupo de investigadores y docentes y personas relacionadas a este grupo zoológico. Esto ha implicado la formación de recursos humanos y la participación activa de los estudiantes, cuando presentan los avances de sus investigaciones en los congresos bianuales, la elaboración de un sinnúmero de tesis de licenciatura y posgrado, las aportaciones de proyectos de investigación realizados por mastozoólogos consolidados que han servido para publicar las obras como *Avances en el estudio de los Mamíferos de México I* (1993) y *II* (2008) y *Colecciones Mastozoológicas de México* (2006). Así como el desarrollo de los órganos de difusión, como las revistas *Zacatuche*, *Revista Mexicana de Mastozología* y a partir del 2010, *Therya*.

En la parte I, se presentan las semblanzas de los científicos que se consideran los pilares de la Mastozología mexicana por haber iniciado el estudio de esta disciplina, así como la aportación lograda al haber fundado las principales Colecciones Mastozoológicas de México. Se describe la historia de sus vidas, su personalidad, características individuales y como investigadores, lo mismo que su obra académica. Estas aportaciones fueron

realizadas por personas ligadas estrechamente a ellos.

En la parte II, algunos de los expresidentes de la AMMAC dejan ver a través de sus aportaciones, la forma en que asumieron su responsabilidad cuando tuvieron el privilegio de ser presidentes de la Asociación y cómo con los medios que estaban a su alcance, junto con sus equipos de trabajo lograron la planeación visionaria hacia el futuro. Ellos comentan los aciertos y vicisitudes por las que pasaron principalmente en la toma de decisiones, la realización de los congresos y para realizar los engorrosos trámites administrativos. Cada uno le pone su toque personal a lo vivido durante su administración.

En la parte III, un mastozoólogo norteamericano muy prestigiado, el Dr. David Schmidly describe su recorrido durante 16 años por la República Mexicana en su afán de conocer la mastofauna mexicana. El sorteó cada uno de los problemas que se le presentaron para lograr su aventura científica. Durante este periodo formó a algunos estudiantes que ahora son mastozoólogos consolidados. Con la información recabada describió parte de la mastofauna del norte de México e hizo grandes aportaciones a museos norteamericanos. En su relato consideró los pulsos políticos de México durante su recorrido así como muchas costumbres típicas de cada región.

En la misma parte, uno de los mastozoólogos más prestigiados de México relata la historia de la fundación de la revista *Therya* que resultó de una propuesta durante las Jornadas Mastozoológicas de 2009, en Guanajuato. Fue ahí que se acordó que la AMMAC necesitaba un órgano de difusión periódico, que impul-

sara la publicación de resultados de investigación producidos por los mastozoólogos del país. El autor describe las controversias personales para aceptar el reto de tomar las riendas de la revista. Describe la historia de los órganos de difusión de la AMMAC antes de la consolidación de *Therya* en el 2010. Comenta cómo venció todos los obstáculos hasta indexar la revista al CONACyT y la labor de la organización de cada uno de los fascículos, así como las estrategias para mantener la secuencia de los mismos. Es un logro que los últimos fascículos presenten temáticas realizadas por grupos de mastozoólogos de diferentes estados del país y en el último se haya logrado la internacionalización con la publicación de aportaciones de mastozoólogos latinoamericanos.

En la parte IV, vierten sus aportaciones algunos mastozoólogos de generaciones modernas que comentan la forma en que decidieron dedicarse al estudio de los mamíferos y cómo llegaron a los Congresos Nacionales de Mastozoología y por ende a la AMMAC, puesto que ellos la conocieron ya consolidada. En cada una de las aportaciones se hace alusión a las inclinaciones personales por la naturaleza y a los profesores que los orientaron y los guiaron en su formación, lo que ha traído como resultado a profesionistas brillantes que se desarrollan en docencia, investigación o gestión independiente en diferentes estados de la República Mexicana.

En la parte V, la autora habla de la historia de la mastozoología desde los investigadores que la fundan e intenta mostrar las diferentes generaciones de mastozoólogos que han sido los ele-

mentos principales en el desarrollo de esta disciplina en México. Así mismo, destacan los cambios en el desarrollo de centros de investigación y la diseminación que estos tuvieron hacia diferentes estados de la República Mexicana, con lo cual se formaron recursos humanos y la mastozoología se fue diseminando. Esto conlleva a la formación de las colecciones mastozoológicas que iniciaron en la Ciudad de México (UNAM, IPN, UAM) y actualmente se han registrado 28 en el país. Se cometa el desarrollo de la sistemática moderna a partir de estudios con ADN. Se incluye un cuadro en el que aparecen padres formadores y dependientes. La autora y las editoras sabemos que este cuadro es perfectible.

La parte VI, está conformada por un capítulo que describe el papel de las mujeres en la Mastozoología. Se escribe a partir de dos encuestas que las autoras enviaron a la membresía femenina de la AMMAC. En la primera se consideraron aspectos relacionados al desarrollo y participación de las mujeres que se han dedicado a diferentes aspectos de la mastozoología, de qué manera han participado y las dificultades que enfrentan al ser esposas y madres. El 50% de las encuestadas consideró bueno el futuro de la mastozoología. La segunda encuesta se refiere a la participación dentro de la AMMAC. El capítulo resalta a través del tiempo que ha habido un incremento de mujeres en la membresía, y para el 2012 era casi del 50%. Es relevante mencionar que dos mujeres han sido presidentes de la asociación, la Dra. Alondra Castro Campillo durante el periodo 1999-2002, y la Dra. Sonia Gallina Tessaro en los años 2009 y 2010. También la participación de las mujeres ha sido activa en los comités locales y en la organización

de los Congresos. El 50% de las mujeres consideraron bueno el desempeño de la AMMAC.

En la parte VII se describen los XI Congresos de Mastozoología logrados desde 1991 hasta 2012, estos eventos son fundamentales para el intercambio de conocimiento científico y personal. Se presentan las sedes en un mapa, también los logotipos, la descripción y significado de cada uno de ellos. En el congreso participan extranjeros de diferentes países. Dentro de los congresos se han instituido reconocimientos honorarios como el Premio Dr. Bernardo Villa Ramírez que tiene la finalidad de condecorar a estudiantes de licenciatura y posgrado que realicen una tesis sobresaliente en el ámbito de la mastozoología en México, y el Premio José Ticul Álvarez Solórzano a mastozoólogos nacionales o extranjeros de prestigio. También se premian las mejores tesis de licenciatura y posgrado. En el 2010 en el Congreso de Guanajuato se celebró el I Congreso Latinoamericano de Mastozoología, lo cual indica la relevancia de la AMMAC a nivel Latinoamericano. Salta a la vista que en las regiones norte oeste, norte y norte este de México no se han realizado congresos, lo cual representa un reto a futuro para la asociación.

Las editoras agradecemos a los participantes en esta obra su colaboración con sus interesantes aportaciones, ya que sin ellas el documento conmemorativo de los 30 años de la AMMAC no hubiera sido posible. Agradecemos también a los participantes de la Mesa directiva en turno el haber depositado su confianza en nosotras para emitir una parte de la historia de nuestra asociación.

Dra. Consuelo Lorenzo Monterrubio
El Colegio de la Frontera Sur .San Cristóbal, Chiapas.

Dra. Silvia F. Hernández Betancourt
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad
Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán.

Octubre de 2014

Parte I

La visión de la AMMAC a través de
los pilares de la mastozoología mexicana



Capítulo 1

José Ticul Álvarez Solórzano, su tiempo, su visión y aporte a la mastozoología

Sergio Ticul Álvarez-Castañeda

Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste. Instituto Politécnico
Nacional 195, La Paz, Baja California Sur, México 23096.

sticul@cibnor.mx

Cuando me pidieron que escribiera este capítulo pensé que sería muy fácil, sobre todo por lo años de convivencia, pláticas, discusiones (algunas acaloradas), análisis de las situaciones del momento y muchas horas de tomar café juntos y de convivir. Pero al revisar el tópico con detalle me di cuenta que es una tarea definitivamente muy difícil, ya que por más que se conozcan a las personas y se conviva con ellas, siempre será difícil extraer de ellas los verdaderos pensamientos, ideas, inquietudes y reflexiones. Pero todavía es más difícil para mi persona poder hacer a un lado la deformación personal que uno le da, interpretaciones y extrapolaciones. Intentaré exponer esas ideas originales con la menor interpretación o macula por mi persona. Es por eso que me permito comentarle al lector que haré todo lo posible por tratar de extraer de la mente aquellas ideas y pensamientos originales, evitando al máximo cualquier contaminación que por mi parte pudieran tener, pero tengo que admitir que algunas partes estarán un poco contaminadas de manera involuntaria.

Para entender a una persona, sus ideas, su visión y sus aportes, es menester conocer su tiempo, sus circunstancias y las situaciones en la que se desarrolló. Es por eso que como primera parte me permitiré aunar un poco en este tema, para ulteriormente, entendidas estas premisas poder situar al lector dentro del tema en cuestión.

José Ticul Álvarez Solórzano nace en el seno de una familia de clase media en la Ciudad de México. Su padre José Álvarez del Villar era entonces Agrónomo titulado por la Universidad de California, pero había estudiado esta carrera por instrucción directa de su padre y hasta cierto punto contra su voluntad, José Álvarez y Álvarez de la Cadena. General constitucionalista, promotor del artículo tercero de la actual constitución y personalidad que tendría fuerte influencia en las decisiones del gobierno a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Ante ese panorama, cuando el General decía algo, eso se hacía, y no existía ninguna otra opción. El país necesitaba desarrollo del campo, se necesitaban agrónomos. Eso se estudia. Tema terminado.

Al terminar sus estudios regresa a México y se casa con Felisa Solórzano Dávalos, enfermera de profesión. Ellos solo tienen un hijo José Álvarez Solórzano, a quien lo apodan “Ticul”. Ese apodo, se arraiga tanto en él, que lo termina utilizando como nombre. Incluso su título de licenciatura, maestría y primeros contratos laborales salen a nombre de José Ticul Álvarez Solórzano, persona que no existía. Es por ello que a los cuarenta y tantos años tiene que hacer un juicio, para demostrar que él es quien dice ser. En el medio académico se le llegará a conocer profesionalmente como Ticul Álvarez.

Regresando a la casa familiar, el matrimonio Álvarez-Solórzano vive en la calle de Chapultepec, en un departamento del edificio Liverpool, si no mal recuerdo cerca de la calle de Florencia. Es ahí donde José Álvarez del Villar decide que cumplió con la encomienda de su padre el General y renuncia a la carrera de agronomía y decide que las ciencias naturales son su vocación. Es por ello que a los treinta y tantos años decide estudiarlas. Ingresó nuevamente a la escuela a nivel medio superior, en los que posteriormente serían las vocacionales y al Instituto Politécnico Nacional, recibéndose como la primera generación de biólogos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN. Este proceso de regresar a los estudios a edad mayor provocan a la larga la separación del matrimonio, es por ellos que al tener su madre la profesión de enfermera, no le es posible cuidar al hijo como ella deseara y es internado en el Colegio Salesiano en Tlalpan cerca del Ajusco. Durante estos largos años conoce la disciplina eclesiástica Salesiana, y se adentra en teología y muchos otros temas relacionados a la iglesia Católica Apostólica Romana. Su conocimiento teológico era inmenso y platicar del tema era una de los aspectos más entretenidos e interesantes, ya que conocía ampliamente de teología, pero siempre sin perder el punto crítico y de análisis, por lo que se hablaba de ella como ciencia y nunca como dogma. A pesar de ello, en los años que conviví con él nunca predicó la religión, pero en muchas cosas se apegaba más a los principios sociales y orales de ella que varios devotos creyentes que he conocido. En este periodo en el internado nacen sus dos grandes pasiones que lo acompañan toda su vida. El estar

en el campo fuera de las cuatro paredes, primero como excursionismo y después como viajes de colecta, monitoreo de aprovechamiento cinegético o excavaciones arqueológicas. Y las artes plásticas, las que empezaron como dibujo y pintura y al perder la vista como grabado y escultura.

En verano, cuando el internado cerraba, Ticul pasaba esos meses en una hacienda ganadera, llamada “La Punta” en el estado de San Luis Potosí, muy cerca de Aguascalientes, en ese entonces conocida como la mejor hacienda de toros bravos de América, pero también de ovejas y granos. En este ambiente convive mucho con la actividad del campo, incluso de adolescente trabaja como vaquero, donde aprende a campear, las artes charras, manejo de grandes hatos y todo lo referente a los toros de lidia, que en esencia era un detallado trabajo de selección artificial de los ejemplares con mejores características, a través de cruza y entrecruza hasta obtener el genotipo deseado. En este momento es cuando entiende mucho de los aspectos de variación natural, selección, características dominantes y recesivas. Aprendizaje empírico que en los años posteriores entendería dentro en un marco académico.

Todo ese bagaje de vida en campo, más la influencia paterna le hace tomar la decisión de ingresar en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas para estudiar la carrera de Biología. Es desde su ingreso que tiene una amplia participación en diferentes trabajos de campo, y trabaja de manera voluntaria con diferentes profesores, muchos de ellos refugiados españoles, como consecuencia de la guerra civil española. Profesores prestigiados académicamente.

camente con ideas fuertemente republicanas y dentro de la escuela europea de “hacer ciencia”. Muchos de estos profesores habían vivido en carne propia la guerra civil española, aspecto que los había curtido fuertemente en la manera de ver la vida y en un amplio agradecimiento a México por haberles dado refugio cuando muchos otros países aliados les cerraron las puertas. Este conjunto de aspectos, entre otros, creó una comunidad con una mística diferente, en la que impulsaban a los estudiantes a dar el último esfuerzo cada día.

Desde los primeros años de la carrera decide hacer su tesis sobre roedores y comienza una extensiva búsqueda y acopio de bibliografía, además de colecta de roedores. Una empresa titánica en un país carente de bibliotecas especializadas y sin otro método que escribir cartas a los diferentes autores. Así comienza con un autor, revisa la bibliografía citada y de ella obtiene otras citas. Con ella escribe a los museos prácticamente con el título de “a quien corresponda”, solicitando bibliografía, nombres y direcciones. Después de cinco años (1959) termina su tesis de licenciatura “Catálogo y Claves de los Roedores Mexicanos” una obra selecta y minuciosa que retoma todas las sinonimias y nombres de las especies de roedores para México. Este arduo trabajo de búsqueda hace que cada artículo sea leído con infinita pasión y que cada uno de ellos quede gravado en su memoria, al grado de que siempre sabía que autor y que año había publicado información sobre las diferentes especies de mamíferos recientes y fósiles de México, así como de reptiles, el grupo que era su entretenimiento y del cual publicó casi igual cantidad de manuscritos que

de mamíferos. Su tesis nunca se publica, ya que en 1959, a pocos meses de haberse recibido, aparece publicado “The mammals of North America” de Hall y Kelson (1959), en el que se incluye gran parte de la información recopilada por Ticul en sus tesis. Después de publicado, Hall recibe una copia de la tesis de Ticul y queda impresionado, al grado que lo invita a que vaya a realizar su trabajo de postgrado con él a la Universidad de Kansas. Lo único que le ofrece es la posibilidad de estudiar y un trabajo de medio tiempo en el Museo para costear sus gastos (las becas no existían).

En el periodo entre la terminación de la carrera y su partida a los Estados Unidos suceden dos eventos importantes. El primero es que se casa con Martha Rebeca Castañeda Peña, con quien compartiría toda su vida. El segundo es que es contratado para determinar los reservorios de la encefalitis equina, enfermedad que causó fuertes pérdidas económicas para México a finales de los años 50's. Es a raíz de esta campaña, que como mastozoólogo recorre gran parte de la República Mexicana, colectando todo tipo de mamíferos para ser examinados como posibles reservorios. Esta oportunidad le permite conocer muchos estados, ambientes, hábitats, especies de vertebrados y regiones. Aunado a la información previa del catálogo de roedores realizado, le permite tener una conceptualización de las especies de mamíferos y ambientes, como es posible que ningún otro mastozoólogo en México haya o pueda tener. Tuvo la magnífica oportunidad de tener una fuerte preparación teórica y meses de práctica para confrontarla y analizarla.

El cúmulo de experiencias acumuladas le permite que en solo dos años realice sus estudios en la Universidad de Kansas, termine la tesis de maestría y escriba numerosos artículos científicos, en los que se incluyen varias descripciones de nuevos taxa. A principio de los años sesentas regresa a la Ciudad de México. El único trabajo que consigue es de medio tiempo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el departamento de Prehistoria. Este departamento estaba enfocado al entendimiento del hombre prehistórico y es ahí donde él puede participar, estudiando las especies de vertebrados que ellos comían o con las que se relacionaban. Trabaja siempre al lado de arqueólogos, entre los que encuentra a sus mejores amigos, destaca Fernando Sánchez, de quien llega prácticamente a ser su hermano y quien no se separa de Ticul ni en los momentos más duros de su vida, cuando todas las enfermedades lo habían mermado.

Es ese trabajo, que toma como única opción, a través de su disciplina y tenacidad logra obtener grandes frutos, describiendo nuevas especies pleistocénicas y realizando interpretaciones arqueozoológicas que permiten entender el ambiente del hombre prehispánico en México y sienta las bases para ulteriores trabajos de vertebrados pleistocenos en México. Participa activamente en varias excavaciones arqueológicas y en menor número paleontológicas. Funda el laboratorio de Arqueozoología, que actualmente lleva su nombre, y forma un grupo de discípulos, muchos de ellos continúan en esa disciplina y laboratorio hasta la fecha. Ticul se jubila del INAH en los ochentas, debido a que su salud ya no le permite desplazarse entre el “Poli” y “Prehistoria”, pero por

muchos años más sigue yendo religiosamente los jueves, donde siempre le esperaba un escritorio, una taza de café y un gran grupo de colaboradores, con quienes además de compartir un “rato” de trabajo compartía amistad y buena plática.

Próximo a 1964 trabaja tiempo parcial en el Instituto de Biología de la Universidad Nacional de México. En ese periodo es el curador de la colección de mamíferos, pero su estancia es interrumpida por su incorporación a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, como profesor. Es en esta institución donde permanecerá el resto de su vida, formando y edificando las colecciones de mamíferos, reptiles y aves, siendo las dos primeras de las más importantes de México. Imparte varias cátedras a lo largo de su vida, pero las dos que mantiene por más tiempo, incluso son las únicas que imparte al quedar invidente son la de Mastozoología y Herpetología. Como catedrático era muy bueno, especialmente porque incorporaba a su cátedra la información más actual disponible y siempre estaba al corriente de los aspectos de evolución, ecología, conservación, manejo y taxonomía. Sus cátedras eran enriquecedoras en muchos sentidos, sobretodo porque las disfrutaba mucho e incluso eran frecuentes sus bromas, chascarrillos y algunos comentarios pícaros. Era el verdadero él. A la hora de calificar era lo que muchos denominamos “trasatlántico”, él mismo decía, el que no saca ocho conmigo lo deberían dar de baja de la carrera.

Entre 1970 y 1976 participa como subdirector técnico de la Dirección de Vida Silvestre (DVS), aunque fue director por un tiempo, pero renunció al puesto, ya que era técnico, no político y

la política le disgustaba. Su motivación principal para realizar este trabajo fue el uso racional de los recursos naturales de México. Es durante este periodo cuando se formalizan muchas de las cacerías en México, destacando las del borrego cimarrón, de los patos-gansos, de los venados bura y cola blanca, entre otras. Una de las principales directrices es tener estudios básicos para determinar las tasas de aprovechamiento de las especies, permitiendo el uso sustentable y continuo, y en adición, dar un beneficio social a las regiones donde se realiza la actividad. Ticul se centra en el programa del borrego cimarrón en Baja California, desde la evaluación de las poblaciones hasta el seguimiento de los procesos de cacería, incluso participa como evaluador técnico en decenas de cacerías, permaneciendo al lado del cazador durante todo el proceso. Esta actividad implica que desde mediados de septiembre hasta diciembre se encuentre en Baja California supervisando el proceso y en sus tiempos libres colectando y preparando ejemplares para la colección de “La Escuela” (Escuela Nacional de Ciencias Biológicas). Es bajo su gestión que se hace la introducción del borrego cimarrón a Isla Tiburón, y de berrendo a Sonora y San Luis Potosí.

Al terminar su periodo en la Dirección de Vida Silvestre regresa felizmente a sus dos instituciones que tanto quería, “La Escuela” y “Prehistoria”, donde continuó haciendo sus investigaciones en sus dos laboratorios, que en realidad era uno con dos sedes físicas diferentes. En lo personal no le gustaban las posiciones administrativas, por lo que nunca ocupó ningún cargo dentro de estas dos instituciones, a pesar de que se lo solicitaron varias

veces. Al respecto decía, entré como subdirector a la Dirección de Vida Silvestre y he aprendido que los puestos son para ensalzar el ego y no para hacer las cosas.

Aspecto social

Ticul Álvarez era una persona que se entregaba a la amistad y prácticamente todos sus mejores amigos fueron en cierto momento sus estudiantes. Como profesor y persona daba a manos llenas y no regateaba. Todo su esfuerzo se lo dedicó a los estudiantes de licenciatura. Técnicamente nunca tuvo estudiantes de postgrado, aunque sí “asesoró” a varios de manera personal y sin participar formalmente en sus comités. Como tutor y profesor en el trabajo era extremadamente crítico e inquisitivo, le gustaba que la gente pensara, dedujera y analizara. Muchos lo consideraban como muy duro, pero sólo aquellos que tuvieron la capacidad de convivir con él ampliamente comprendieron que su meta primordial era formar gentes de carácter, dedicación, con argumentos válidos y sostenibles, no de hacer una tesis, escrito o reporte. Eso era temporal, pero la formación personal era permanente, en cualquier disciplina que se desarrollasen en un futuro. Creo que todo aquel estudiante que haya convivido con él por varios meses llegó a entender el proceso, a valorarlo y a aceptarlo, y la gran mayoría de ellos realmente lo quisieron muchísimo.

Era de discusiones apasionadas, muy apasionadas y cuando entraba en ellas era frecuente que alzara la voz, por lo cual mucha gente pensaba que les gritaba y se sentían oprimidos.

Eran muy pocos, o solo los que realmente lo conocían que el tema estaba en su mejor momento y que en lugar de recular deberías de presentar más argumentos de ir “pa lante” en tus argumentos. Las discusiones llegaron a durar días y semanas. Esta duración de las discusiones se debía a que al llegar a un punto muerto o después de que se alargaran demasiado (varios minutos), se entraba a una tregua y ambas partes tenían que documentarse con datos de la literatura (artículos, enciclopedias, libros, etc.) para presentarlos al día siguiente y defender su punto o declarar que estaban equivocados. Era frecuente el famoso y divertido “pero”, ya que alguien decía “es cierto me equivoque, pero.....” y de ahí salía el tema del día o para los siguientes.

Desafortunadamente muchísima gente nunca lo entendió pero en contraparte él sabía que era su forma de ser y que cuando algo despertaba su curiosidad o se apasionara levantaría la voz. A consecuencia de esto raramente entraba en argumentación o contraposición de ideas con personas no conocidas. Prefería callar no aceptando los puntos de vista, que quedar en medio de una argumentación “ya encarrilado” y sin opositor. Esta costumbre de fuertes discusiones alzando la voz la adquirió de su convivencia y discusiones académicas con muchos de los refugiados españoles, quienes eran dados a hablar en voz alta y defender a capa y espada sus ideas, pero como los mismos españoles dicen, los mexicanos tienen los oídos “muy delicados” y les molesta más el tono de voz que la intención de las palabras, cosa en la que concuerdo completamente.

La gran mayoría de sus estudiantes entendieron esta forma de expresión, unos más y otros menos. Pero al final de cuentas sabían que se formaría en ellos un carácter que les permitiría argumentar en condiciones de presión, así como defender y proponer sus ideas. No tuvo muchos estudiantes, por no decir pocos, a pesar de estar asociado a la Universidad, pero se puede decir que varios de ellos han llegado a ser triunfadores dentro de sus diferentes disciplinas. La calidad de las tesis de sus estudiantes siempre fue alta, al grado de que la gran mayoría de ellas fueron publicadas en su momento. Cabe destacar que hablamos de una época en la que el SNI no existía y no se tenía una necesidad de realizar publicaciones, sino que éstas eran por mostrar los buenos resultados de una investigación.

Mucho se ha mencionado que Ticul Álvarez Solórzano no apoyó la fundación de la AMMAC y que no la apuntaló en el momento en que el grupo fundador lo necesitó. La AMMAC se fundó en 1984 por un grupo de estudiantes principalmente de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre ellos no había ninguno asociado directamente al Instituto Politécnico Nacional que le llevara información y lo pusiera al tanto en el gremio en “La Escuela”. En estos años de gestación y alumbramiento de la AMMAC, Ticul todavía se encuentra en el periodo de ajuste a la pérdida de la vista y está intentando establecer una rutina que pudiera manejar de manera lo menos dependiente posible. Es el periodo más oscuro de cambios más fuertes, pero a la vez el más inestable en su persona. Es por ello que su participación en ese momento es

neutral. Pero es a razón de que se funda la AMMAC que asistió prácticamente a todos los eventos académicos de la asociación mientras su capacidad física se lo permitió, ningún otro de los denominados “maestros” asistía, incluyendo al presidente vitalicio. El único evento en el que no participó es en el de 1986 en Cancún, al que no tuvo deseos de asistir por el largo trayecto en carro que implicaba el viaje. Cabe destacar que los congresos de la AMMAC son los únicos eventos académicos a los que asiste desde los años ochenta.

En esos congresos marcaba fuertemente su presencia, sobre todo por sus cuestionamientos a las presentaciones, que siempre eran constructivas, pero con frecuencia haciendo notar un punto de vista muy diferente al conferencista que presentaba el tema y en más de una ocasión lo puso en serios aprietos. Siempre estaba abierto a escuchar, pero era escueto en sus respuestas aunque estas eran asertivas y concretas. Nunca presentó ponencia o plática, pero alentaba a todos sus estudiantes a que presentaran trabajos y como decía, expongan y defiendan sus ideas, ante personas de diferentes escuelas del pensamiento, que es ahí donde se mantiene o caen las teorías.

En la AMMAC, él reconoce a un grupo de jóvenes investigadores que luchan por hacerse un espacio en el reducido grupo de mastozoólogos de México de ese entonces, lo cual ve con beneplácito y los apoya de diferentes maneras, pero nunca interviene en el derrotero de la Asociación, por considerar que ella tiene que encontrar su esencia, identidad, cohesión y rumbo que le permita establecerse y permanecer en el campo académico.

Producción académica

Antes de los ochentas, las publicaciones eran un lujo no necesario para los profesores de las universidades, incluso en algunas se consideraba una pérdida de tiempo y de esfuerzo, debido a que en muchas instituciones la docencia era la actividad principal e incluso única. Él publicaba por el placer de hacerlo. Mencionaba que una idea o trabajo no está bien hasta que la comunidad no la lea y acepte. No siempre vas a convencer, no siempre vas a tener la razón, no siempre será tu mejor trabajo, pero la única manera de saberlo es exponiéndote a la crítica y sobretodo, aprendiendo de esa crítica. También consideraba que era más trabajo dirigir o elaborar una tesis que una publicación, con la diferencia de que la tesis muchas veces ni el sínodo la leería y seguramente la publicación sí.

Es hasta la creación de Sistema Nacional de Investigadores que la necesidad de las publicaciones permea en el ambiente académico y se convierte en parte necesaria. A partir de que regresa a México, Ticul Álvarez realiza gran parte de sus producción en español y en revistas mexicanas, incluso, impulsa varias como los Anales de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Vertebrata Mexicana, y Acta Zoológica Mexicana, entre otras. Su concepto de las publicaciones era que deberían de ser en español para que los estudiantes y mexicanos las entendieran, que a final de cuentas deberían de ser los principales receptores del conocimiento que se genera en México. Cuando yo le cuestioné que el castellano no era el lenguaje de la ciencia, sino el inglés y que en ese idioma se debería de publicar, entonces él comento

que en efecto, el inglés es el idioma en el que se publicaba la ciencia internacional, pero que él no deseaba hacer ciencia internacional, ni acceder a revistas de gran impacto, ni tener altos grados de citaciones en sus artículos, ni publicar artículos en revistas a las que los mexicanos no tenían acceso a ellas (por ejemplo, hasta principios de los noventas la única biblioteca institucional que recibía el “Journal of Mammalogy” era el Instituto de Biología de la UNAM, y muchas veces las revistas estaban en préstamo a algún investigador, por lo que era muy difícil consultarlo si no se estabas asociado a grupos específicos). Él publicaba por el placer de hacerlo, para que los estudiantes y profesores de su país entendieran y pudieran tener acceso a ese pequeño aporte de conocimiento y era obligación de los mexicanos impulsar las revistas mexicanas con buenos trabajos. Ticul ingresa al SNI en la segunda convocatoria y desde entonces se mantiene permanentemente como nivel tres. Fallece en el momento de solicitar la condición de emérito, asociada a los 65 años de edad, propuesta que nunca llega a evaluarse.

La investigación estaba fuertemente arraigada dentro de la comunidad de “La Escuela”, a excepción de prácticamente el resto del Instituto Politécnico, incluso era tan importante proporcionalmente, que gran parte de los ulteriores centros de investigación del Instituto Politécnico Nacional son impulsados por egresados de “la Escuela”. Esta es la causa de que tantos de los Centros de Investigación foráneos del Instituto Politécnico tengan un componente de Biología o afín. El gran problema de la investigación era que a la institución en sí no le importaba la investigación,

argumentando que su función principal era la docencia a nivel técnico superior. Por este motivo los recursos eran extremadamente limitados, esporádicos e inconstantes. Cuando se tenían recursos económicos el ejercicio era tan complicado y en calendarios tan absurdos, que el desgaste intelectual para diseñar y ejercer el presupuesto era mayor que el usarlo para realizar el proyecto.

La investigación se tenía que realizar con mucho corazón, paciencia, esfuerzo y de bajo presupuesto. En ese entonces no existían premios a su realización (sobresueldos), el único premio era la satisfacción personal de haber contestado correctamente una pregunta académica. En este tenor, los proyectos eran de muy baja envergadura y enfocados a tópicos que se pudieran resolver en unos cuantos meses. Bajo esas circunstancias se aprendía a alargar el dinero lo más posible y sobretodo optimizarlo, de manera que un trabajo produjera material para dos o tres trabajos. Es por ello que cualquier trabajo de arqueología (INAH) o cinegético (DVS) podía ser utilizado para colecta y obtención de material que los estudiantes pudieran usar en sus trabajos de investigación o tesis. La principal fuente de financiamiento era el propio salario o como la llamábamos la “fundación Álvarez”.

Recuerdo en una ocasión en que se quiso hacer un trabajo de captura y recaptura de roedores en la Michilía, Durango. Ya para entonces existían las trampas Sherman, pero si ahora las consideramos caras en ese entonces eran prohibitivas, además de que las fronteras estaban cerradas y era imposible importarlas.

Entonces se tuvieron que diseñar, desarrollar y hacer trampas para la colecta de ejemplares vivos. Estas se realizaron con malla de gallinero y un bote de aceite, donde se ponía algodón para que no se congelara el roedor (lo botes de aceite en ese entonces eran cilíndricos y de lámina). Las trampas resultantes, no recuerdo la cantidad, ocupaban en volumen toda la caseta de la camioneta de “Prehistoria”, por lo que era un verdadero problema el traslado, pero el ingenio hizo que se fabricaran en partes para ensamblarlas en el campo.

Legado

Ticul Álvarez fundó cuatro colecciones científicas en su vida. Una de mamíferos, una de reptiles, una de aves en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (“Escuela”) y una de esqueletos de vertebrados de comparación en el Departamento de Prehistoria del Instituto de Antropología e Historia. A todas ellas, a excepción de la de aves, que es un poco colateral, las llevó desde su origen a ser de las más importantes y grandes de México y Latinoamérica. En este escrito nos centraremos en las de mamíferos, que es el tenor de este documento.

La primera en iniciarse fue la colección de mamíferos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, ésta comienza cuando es estudiante de licenciatura con una serie de 20 ratoneras de golpe. Las colectas se centran a las afueras de la ciudad de México, como era el Pedregal de San Ángel, los terrenos de cultivo de Tlalpan, Azcapotzalco, Tacuba y todas esas áreas a la que pudiera

llegar con su motocicleta “vespa”, recibe especial atención la región de los Volcanes. Ticul hacia todo el proceso de cada ejemplar, desde la colecta y preparación hasta la identificación y catalogación, desde que empezó la colección hasta que perdió la vista. Cabe hacer la aclaración de que ya invidente de vez en cuando se sentaba a la mesa de preparado para ayudar a quitar la piel a algunos ejemplares. La colección nace de una manera autodidacta, pero con la intención de tener la mejor calidad y representación posible, llegando a ser sin la menor duda la más grande, bien ordenada, mejor identificada y curada de México.

La colección de mamíferos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas prácticamente nunca recibió ningún apoyo directo por parte del Instituto Politécnico Nacional, incluso pudiéramos decir que en muchos momentos eran más los problemas que los apoyos. Prácticamente todo el equipamiento de la colección y material de colecta salía de la “fundación Ticul Álvarez”. Es hasta los años ochenta cuando se tienen por fin unos apoyos, por parte del CONACyT para la colecta, equipo y muebles. Siempre quiso que la colección fuera lo más homogénea y presentable posible, pero con un presupuesto tan limitado era muy difícil, por lo que además de ser científicos, también había que ser carpintero y como decíamos de broma “inv-estibadores”. Solo para muestra un botón, después del sismo de 1985, el edificio donde se encontraba la colección tenía que ser remodelado, por lo que la colección se movió temporalmente, de regreso había crecido y faltaban cajas, por lo que nos dimos a la tarea de buscar puertas de madera de las desechadas y con ellas se cons-

truyeron algunas cajas, no eran bonitas, pero servían para preservar el material. Creo que esas cajas de puertas todavía están funcionando.

La colección de mamíferos de “La Escuela” crece con su hermana “cuata”, la de “Prehistoria”. Ambas crecen juntas y en muchas ocasiones la hermana menor (“Prehistoria”) apoya fuertemente a la mayor. En la de “Prehistoria”, el objetivo era tener una representatividad de dos a cinco ejemplares de todas las especies de vertebrados de México como comparación para la identificación de las muestras arqueozoológicas. La colección de “Prehistoria” tenía ciertos apoyos para esta función, por lo que se realizaban trabajos de colecta. En contraparte la de “La Escuela”, que era más del tipo taxonómico con representaciones más amplias de ejemplares, preparados en los estándares típicos de las colecciones de mamíferos no tenía apoyos, pero en sus instalaciones era donde se realizaba toda la parte de preparación, limpieza de los esqueletos y trabajo de laboratorio en general.

En esos tiempos, el material se colectaba en campo y se congelaba con “hielo seco”, así se trasladaba al laboratorio (en bolsas de no más de 10 ejemplares) donde se realizaba la taxidermia. Cuando había material para taxidermia (antes de los ochentas) por lo general se preparaba el sábado por la mañana, lo cual era todo un evento digno de atender. El que llegaba temprano o asignado, sacaba 10 ejemplares por persona participante y para media mañana todos los involucrados en la sección de ese día ya estaban preparando en la mesa central del laboratorio. Esos momentos eran divertidos, de gozo, pláticas, anécdotas,

historias, análisis de trabajos y últimas publicaciones, intercambio de ideas y más de una vez verdaderas romerías, pero siempre y prácticamente con una puntualidad germana, a la 1:30 de la tarde el trabajo estaba terminado en su totalidad, limpio y recogido el laboratorio. Tiempo después cada quien partía a sus diferentes actividades planeadas para el día, muchas veces para ir a ver al equipo de los “Búhos” (equipo de fútbol americano del Politécnico, que representaba al Casco de Santo Tomas) perder otro juego como era su costumbre. El preparar y el trabajo era un placer.

En el tiempo que trabajaba en la Dirección de Vida Silvestre, al salir de la oficina, por la tarde-noche, pasaba a “La Escuela” a preparar cinco o diez ejemplares antes de llegar a su casa. Muchas veces el sólo en el laboratorio o a catalogar ejemplares, aspecto que siempre fue todo un proceso extremadamente protocolario y formal.

En su visión, las colecciones científicas eran un importante legado y artículo indispensable para entender la mastofauna de México, diríamos en palabras actuales la biodiversidad. Las colecciones son ese “dato duro” que permite conocer a México con ejemplares tangibles, son el elemento que nos permite estudiar la evolución y variación de las especies.

Ticul Álvarez se forma en la taxonomía, probablemente por una influencia familiar, su padre José Álvarez del Villar era un notable ictiólogo y de los profesores presentes en ese entonces en “La Escuela”. Además de que culmina su formación académica con Raymond Hall. Al ser un lector asiduo, se empapa

mucho de las ciencias en general, principalmente naturales, plásticas y música clásica, aunque las exactas y sociales no le eran ajenas. Está convencido de la formación de los estudiantes en un ambiente pluricultural y de la necesidad de que los profesionistas deben tener una amplia cultura en diferentes tópicos, además de su especialidad. Es un asiduo y fuerte crítico del sistema de educación del Instituto Politécnico Nacional, en el que a los estudiantes únicamente se les prepara en su disciplina, sin enseñarles una cultura general o al menos amplia, que les permita sostener un diálogo interdisciplinario. Desafortunadamente el “Poli” sigue con esa visión de formar profesionistas técnicos de nivel superior, buscando el mayor desarrollo técnico y fomentando poco o nula formación de conocimiento general.

Es por ello que en el Laboratorio de “La Escuela” siempre tenían que existir preguntas de historia, literatura, música clásica y folclórica, además de otras ciencias. De hecho, el laboratorio se prestaba muy bien, debido a que los pocos cubículos abrían hacia el área común, y las puertas nunca estaban cerradas, por lo que todo era una sola área, en la que se tenía una convivencia continua. Era un laboratorio donde todo lo que se platicaba era información para todos y de la misma manera, las ideas fluían de una manera constante entre todos los integrantes del grupo. Sin ser una hora determinada al medio día y cerca de las cinco de la tarde se tomaba una taza de café, en la que se aprovechaba para platicar de temas generales ajenos a la mastozoología y con bastante frecuencia uno o dos de los presentes salían con “tarea” de buscar algún tema en alguna enciclopedia, para confirmar o rebatir

algún punto mencionado en la plática del día. Existieron temas que duraron en discusión varios días, debido a que cada parte hacia su investigación para apuntalar su discurso o ideas y cada día se llegaba a un punto muerto, que tenía que ser re-investigado y re-planteado. Los laboratorios siempre tuvieron una mentalidad de puertas abiertas en la que no existían límites académicos, ni de desarrollo profesional, salvo los que cada individuo se pusiera a si mismo.

Es de particular interés mencionar a Aurelio Ocaña, quien fungió como el fiel e incondicional asistente y amigo. Aurelio es por mucho el mejor y más prolífico taxidermista en México y entre los más prolíficos del mundo, con más de 25,000 ejemplares procesados. Es además una de mejores personas para identificar las especies de todos los vertebrados terrestres a simple vista, aunque sea reservado y pocas veces de su opinión. Su relación personal inicia a principios de los sesentas y termina con el fallecimiento de Ticul Álvarez, meses después Aurelio se jubila de “La Escuela” y de “Prehistoria”, ambas instituciones en las que trabajaron, convivieron y se desarrollaron juntos. En la actualidad sigue asistiendo de manera voluntaria a “Prehistoria”, para ayudarles a preparar ejemplares. Durante muchos años ellos dos fueron el laboratorio de “Prehistoria” y la sección de mamíferos del laboratorio de cordados en “La Escuela”. Trabajaban juntos en campo y laboratorio, desde la colecta hasta la curación del material.

La salud nunca fue uno de los fuertes de Ticul, a mediados de la carrera padece diabetes insulino dependiente, por lo que de

ser un deportista jugador de futbol americano que pesaba prácticamente 90 kg (1.86 m de alto), baja a 65 kg que mantiene por lo próximos treinta y tantos años, y su actividad deportiva disminuye considerablemente, aunque siempre tuvo muy buena condición física y le gustaba caminar mucho. Es desde este momento que su salud se ve mermada paulatinamente hasta que a causa de la diabetes tiene un desprendimiento de la retina del ojo izquierdo en 1977 y del segundo ojo en 1979. Estos años y los siguientes son muy duros en todos los aspectos, pero poco a poco se recupera y retoma el camino y sus actividades. Se ve limitado en lo que más le gusta en la vida que es el trabajo de campo y las actividades a cielo abierto, pero el tesón, la disciplina y el sentido de la responsabilidad hacen que a partir de esta fecha, con ayuda de colaboradores escriba y publique más de la mitad de sus trabajos, que ascienden aproximadamente a más de 130. Aprende a leer y escribir en “braille”, y leyendo cuanto podía, se termina los libros de este género existentes en las pocas bibliotecas de México. Entonces con el mismo tesón que había tenido antes, comienza a conseguir libros de otros países de habla castellana, hasta que también prácticamente obtiene todos los existentes (todos fueron donados a la Escuela Nacional de Invidentes). También obtiene otros sistemas de lectura, que le permiten leer de libros convencionales, pero de una manera lenta y cansada, a pesar de lo cual pasa al menos cuatro o cinco horas al día leyendo. A finales de los noventas, la diabetes le afecta seriamente el sistema circulatorio, principalmente de las piernas, por lo que no puede caminar grandes distancias y a su pesar deja de ir a “Prehistoria”, pero con

mucho esfuerzo puede seguir asistiendo a “La Escuela”. Es hasta que tiene su primera embolia que le limita fuertemente caminar y deja de ir a “La Escuela”. El estar lejos de todo lo que quería hace que no se recupere a la velocidad deseada, lo deprime mucho, entonces tiene un segunda embolia con la que pierde el habla, para comunicarse aprende en un día el lenguaje de las manos y es así como se comunica hasta el día de su fallecimiento unos meses más tarde.

¿Cuál es entonces su visión de la mastozoología? y de lo que hagas en general. Es pasión, entrega, sentirlo y levantarte todos los días con la necesidad de contestar esa última pregunta, vivir ese preciso momento disfrutándolo al máximo y hacer las cosas lo mejor posible. La mastozoología, herpetología, arqueozoología, lectura, música, artes plásticas, deportes, lectura, o lo que hagas, debe de ser hecho hoy como si fuera el último de los días de tu vida y de la mejor manera posible dentro de tus condiciones. Lo que se decida hacer debe de trabajarse con pasión, entrega, entusiasmo, sin horario, pero si con fechas de entrega. Jamás verlo como una actividad asociada a un trabajo o una obligación, porque en ese momento se pierde la esencia del gusto, la excitación, la intriga y el misterio a resolver. Armar los rompecabezas (los que también le gustaban) no es para verlo terminado, sino por la satisfacción de poder colocar cada pieza en su espacio y posición adecuada y reconstruir correctamente un hecho a partir de sus fracciones.

Capítulo 2

Añoranzas de nuestro padre: el Dr. Bernardo Villa Ramírez

Sus hijos Bernardo Villa Cornejo, Beatriz Villa Cornejo
y Martha Villa Cornejo
Ciudad de México, México. orisomis@gmail.com (BVC)

Se nos ha pedido que describamos como era nuestro padre en la vida familiar y por supuesto, no podemos describirlo, sin ligarlo con la gran pasión de su vida, como fue el estudio de la Mastozoología.

Nuestra vida familiar fue serena, feliz en la medida en que recibíamos el cobijo de nuestros padres. Mi madre una mujer con una gran admiración y amor por mi padre, fue la fuerza que le apoyo en las grandes luchas por sobresalir. Nuestro padre, proveniente de un estrato muy pobre en su natal Teloloapan del estado de Guerrero, del que salió después de haber sido maestro rural, en poblados de la agreste Sierra de Guerrero.

Con sueños cobijados por su madre la Sra. Delfina Ramírez de Villa quien siempre le decía “hijo serás cosa buena”. Y lo fue, a fuerza de tesón y de perseguir un sueño.

Sus primeros años en la ciudad de México en la Escuela Nacional Preparatoria “Justo Sierra” en San Ildefonso de su querida Universidad Nacional Autónoma de México, le dio un impulso en su habilidad por la oratoria y redacción y su avidez por el conocimiento que a través del tiempo le caracterizo.

El destino lo llevo a relacionarse con el Dr. E. Raymond Hall, quien lo invita a estudiar la Maestría en Paleontología y Zoología, apoyado con una beca de la Fundación Guggenheim. Y así inicia la gran aventura de continuar sus estudios académicos en los Estados Unidos de Norte América.

Para la familia fue un período de mucha felicidad, fue el inicio de vislumbrar una vida diferente que permitiría a mi padre sentar las bases de uno de sus grandes sueños, iniciar la colección de mamíferos en su querida UNAM, como había visto en el museo de la Universidad de Kansas.

Tenía la propuesta de pertenecer como personal académico del museo de la Universidad de Kansas pero siempre le escuchamos, que lo que él quería, era regresar a su alma *Mater* a transmitir sus conocimientos y fundar la Colección de Mamíferos, en la que ahora se encuentra representada el 99% de la fauna mastozoológica de México, la más completa de América Latina.

En nuestra infancia fuimos testigos y aprendimos a colocar trampas para roedores; a hacer la excavación de las galerías para estudiar y capturar tuzas o colocar en las noches las redes japonesas de seda para la captura de murciélagos.

Íbamos en el coche de la familia y en nuestra memoria está aquel viejo Chevrolet modelo 1950 donde prevalecía el equipo necesario para el trabajo de mi padre. Muy de madrugada salíamos y en pijama en el trayecto mi madre nos vestía; de esta manera toda la familia participaba de las pequeñas y grandes aventuras de nuestro padre.

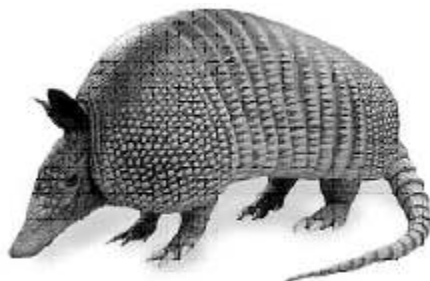
Las visitas a las cuevas era un paseo obligado en las vacaciones familiares; cuando fuimos capaces de caminar grandes distancias para llegar a una cueva, nos decía, si van a ir, van a aguantar el sol, la sed y el hambre y efectivamente no había quejas, porque el acompañarle era sentirnos muy junto a él.

Estos viajes nos permitieron ir aprendiendo que en la vida siempre hay metas que conquistar, así recordamos que en trayecto de cualquier sitio del destino al que se proponía a llegar era una lección constante, aprendíamos como cambiaba la vegetación en relación a la altitud, nos platicaba de la fauna y flora predominante y queda en nuestra memoria. Cuando nos acercábamos a un cerro de gran altura como esos que abundan en nuestro paisaje llenos de verdor, nos preguntaba si no nos gustaría llegar a la cima de ese cerro y conquistarlo, como se conquistan las grandes metas de la vida.

Esto iba salpicado con anécdotas relacionadas con su infancia y por supuesto nos contagiaba su gran entusiasmo por la naturaleza y al mismo tiempo íbamos aprendiendo que en su lucha por la vida y superación siempre predominaban valores que al correr de los años quedaron como cimiento de nuestra propia vida. Tales valores se hacían evidentes cuando nos platicaba de sus experiencias como maestro rural en la Sierra de Guerrero donde tuvo que aprender el náhuatl o cuando tenía que hacer responsable de ayudar a su madre en el sostén de la familia vendiendo bolitas de hilo en el mercado o cuando tuvo que sobrevivir en la ciudad de México alejado de su familia.

Era un excelente narrador, y transcribimos algunas de sus anécdotas más singulares. Le damos las gracias por habernos dado la vida y el amor a la naturaleza que prevalece en sus tres hijos, en sus tres nietos y en sus tres bisnietos. Gracias Papi...

El armadillo un antiguo acorazado



Lo encontré en la parte más cercana del volcán prieto en la caña de Tomellin, donde se asienta Cuicatlán, Oaxaca, una noche sin luz de luna.

Mi lámpara de pilas, ceñida en mi cabeza, me permitió descubrir cerca de la roca, un par de ojitos, casi de luz rojiza. Acercándome con cautela, llegue no lejos de un confiado armadillo de cuerpo lustroso, con pelos escasos proyectándose de entre las escamas duras, la cabeza aplanada, lengua larga y orejas prominentes; se movía de un lado a otro, pero no huyó.

Dije para romper el silencio: - **qué amable eres, amigo ayotochtli: te he buscado noche a noche en toda la cañada desde hace una semana para entrevistarte; dime ¿por qué te llaman ayotochtli en esta región?**

Después de un corto lapso, levantando la trompa, contesto con voz que parecía silbido.

Pues ...,mira, ese nombre es muy antiguo . Me lo pusieron unos hombres que no vestían como ustedes, eran más naturales. Estoy seguro de que son los tatarabuelos de todos ustedes; fueron los nahuatlats.

El nombre con el que me conocían quiere decir conejo-tortuga , porque soy pequeño como el conejo y llevo caparazón, como la tortuga, pero no soy ni el uno ni el otro; soy de una familia de muy antigua prosapia la Dasypodidae que apareció en este mundo hace uno 55 a 38 millones de años, ¿te imaginas?

Oye – interrumpí- ¿esa familia que dices es solamente mexicana?

Mi familia es grande, pero mis parientes más cercanos los encuentras no solo en México, si no en América del Sur y en Centroamérica; también en la Isla Granada y en Trinidad y Tobago, en las Antillas. De México han emigrado a los Estados Unidos, donde se reconocen y aprecian, y recientemente han cruzado la frontera hacia Canadá.

¡Vaya familia!,- y añadí- **¿ tu nombre ha sido el mismo en toda la zona que ocupa tu parentela?**

El fantasma

Todos en la casa, en el Barrio del Panteón, habíamos visto al fantasma; de hecho a varios. No había el recurso de la duda. Era una realidad. Como diminuto vellón, como una mariposa *Morpho* noctívaga, de alas inmaculadas, esa “alma” –el fantasma- esta-

ba en el ambiente del pequeño jardín frontero de la casa. En ocasiones, especialmente a fines de octubre y a principios de noviembre, esto es en torno del día de Todos Santos, el día de Los Fieles Difuntos, no solo era un fantasma; veíamos con aterradora sorpresa dos o más, que antes del conticinio, cruzaban frente a la luz del quinqué de petróleo en el haz luminoso que salía por la puerta, rompiendo la negrura de la noche.

Los adultos se hincaban y surgía la oración ecuménica, el padre nuestro y la letanía, que los niños de entonces repetíamos solemnemente con angustia acurrucados en el regazo de mi madre o de mi abuela. La casa se saturaba con el olor de la combustión de las velas encendidas a la vera de la imagen de la Virgen de Guadalupe. La oración nos aliviaba y aliviaba a las almas en pena, se nos explicaba. Con efecto, las almas en pena desaparecían. No las volvíamos a ver por el resto de la noche.

Para muy pocos, entre ellos yo, la imagen de los fantasmas; sin embargo, fungía como una tenue reminiscencia. No podía negar que los había visto.

Estos fantasmas almas en busca de su cuerpo, para mí eran realidad, sin comprobación, ciertamente.

Pero al correr de los años, un hecho fortuito me dio motivo para revivir el recuerdo borroso de la infancia lejana.

El Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollaba un programa encaminado a conocer los recursos bióticos del entorno de la Presa Presidente Miguel Alemán (Temascal), sobre el Río Tonto, que procede de la Sierra de Ixtlan, Oaxaca y que confluye con el Río Papaloa-

pan. Los participantes en el proyecto nos alojábamos en el campamento de los ingenieros que dirigían las obras y que le dieron término en 1955.

Después de un día de trabajo duro, con el agobio de la temperatura difícilmente tolerable, entre enjambres de mosquitos y miríadas de chaquistes (*Phlebotomus*), estaba preparando los convencionales ejemplares de pequeños mamíferos para estudio científico, iluminándome con una lámpara Coleman.

Súbitamente vi surgir lo que me pareció en ese preciso instante, una gran mariposa blanca que los entomólogos de nuestro personal clasificaban en el género *Morpho*, de especies bellísimas con iridiscencias metálicas en la superficie superior de las alas. Cruzó el haz luminoso y con el sombrero de Tlapehuala, rápido y certero, la derribe. Desembarazándome de los guantes de hule, del escalpelo, tijeras y de todo lo que utilizaba en mi trabajo, salte como felino, para recuperar, con asombro, vi que no era una mariposa, sino a un pequeño animal que, atolondrado, yacía sobre el suelo.

Como años atrás tenía, ante mí un velloncito, casi de seda. En mi memoria empezó a dibujarse y a revivirse aquel fantasma que otrora me sobrecogía. Lo recogí casi como a una cosa inmaterial, como si fuera con efecto, el alma de alguien, la sustancia pura sometida al estado futuro de premios y castigos de Dios en su significado esencialísimo, en su relación directa con las ideas metafísicas y dogmáticas.

No había visto antes algo semejante.

De hecho, era el primer hallazgo de este animal en territorio de México. Era el primer ejemplar de un murciélago blanco.

Había conocido murciélagos albinos; éste no era albino.

Era el representante de una especie que se conocía en Centro y Suramérica; no en la América Septentrional.

En el momento en que lo tuve en mis manos, se me vino a la mente que era la materialización del fantasma que veíamos flotando sobre el jardín de la casa, en mi infancia ya ida.

En aquel jardín amorosamente cuidado donde crecían: la azucena blanca, el hule de noche, los crisantemos, las amapolas no satanizadas aun; los azahares de limas, limoneros y naranjos; el guayabo que crecía junto al brocal del pozo tapizado de musgos, líquenes y orquídeas; los macetones de geranios; el papayo erguido como dedo que quisiera probar el sabor de las nubes; el capire con sus hojas haciendo el ruido de cascabeles en sordina al agitarlas el viento y el palo de boliche en el “calmil”. El chirimo-yo y el árbol de anonas, de pronto volvieron ante mis ojos asombrados. Recordé a mi hermana Emma, llevando una bandeja de Olinala con ramitos de flores, que vendía en la plaza a 20 centavos cada uno; a mi madre hablándoles tiernamente a sus plantas, a cada flor. A mi padre llevándome de la mano atrás del burro, “El machetero”, para acarrear el agua desde el Sabino desde el ojo de agua de Chapa. Rememore también la calle inclinada del panteón, como un tobogán, por la que los féretros, en hombros de familiares y amigos de allegados, llevaban el cuerpo de los que hacían el último viaje, con su cortejo, cada uno llevando un limón algo descascarado ensartado en un palito con su pequeño

moño negro, marchando lenta, solemnemente y la orquesta tocando una marcha fúnebre que no era ni de Mozart ni de Schubert.

Al pasar frente a la casa, mi inolvidable casa, no resistían la tentación y volvían su mirada a nuestro jardín. Muchos de ellos, al retornar del panteón, se detenían expresamente en la “tranca” a llamar a mi madre: Delfina, Delfi.: ¡qué hermoso jardín tienes! ¿Cómo le haces? O, también, Andrés, déjame pasar, quiero ver tus flores. Si el solicitante era “gente de razón”, gente “del centro”, se le hacían todos los honores y se le invitaba a cortar las flores que deseara.

Gran satisfacción nos dejaba efectuar estas cortesías. A decir verdad, nos halagaban.

Un jardín en un lugar sin agua como el de Teloloapan de entonces, era una proeza. Esta hacía posible la presencia de los murciélagos blancos. Tenían abrigo, temperatura agradable e insectos que constituían su alimento, como después pude esclarecer. Los insectos eran atraídos por la vegetación y por el perfume de las flores.

Resulta que el murciélago blanco, ciertamente es conocido en el idioma inglés como *Northern Ghost Bat*; en español, como murciélago fantasma y su nombre latino con el binomio *Diclidurus virgo* derivado del griego *Diklis*=doble pliego y *oura*= cola, en alusión a una estructura como pliegue doble a la mitad de la cola. Originalmente su segundo nombre latino fue *albus* que significa albo, blanco. Su segundo nombre conocido, *virgo* significa virgen, virginal.

En suma, aquel conocimiento empírico, vulgar, sin comprobación y sin base en el método científico, se había tornado en hecho comprobable; de leyenda entró al territorio de la ciencia.

En años posteriores he visto a estos murciélagos en las costas de Nayarit, de Jalisco y en Guerrero cerca de Agua del Obispo y solamente una vez en las cercanías del Tule y Atlitac.

No los volveré a ver en nuestro jardín, porque este ya no existe, ni el papayo, ni el capire, ni el árbol de boliche.

Tras la pista de los ratones viejos

Cuando trabajé en la Yerbabuena, conocí el puente de Dios y que la gente lo reverenciaba porque creían que era obra de la mano de Dios. En una ocasión que estaba en este puente, vi una cueva con una gran cantidad de esqueletos de burros, caballos y vacas, y la gente comentaba que los ratones viejos que vivían en la cueva y salían en la noche quien sabe que les hacían que morían. Yo me preguntaba qué serían porque ratones no podían ser. Mi actividad de maestro rural en aquel lugar no me permitía buscar y menos investigar de que se trataba.

Años después cuando vine a México, lo primero que hice fue tratar de conseguir información sobre los ratones viejos que atacaban a las vacas; esto lo pude resolver, porque me encontré con un libro que se refería a la *rabia peresiant*. El problema era muy serio, seguí yendo en compañía de mi padre en burro y en caballo a visitar las cuevas.

Mi compañero original siempre fue mi papá, él me esperaba a la entrada de las cuevas. Entre pensando que era fácil captu-

rar a un ratón viejo saltando hacia el techo de la cueva en donde estaban colgados y traérmelos para estudiarlos en la Casa del Lago en Chapultepec.

En el brazo y en la mano docenas de vampiros me mordieron, afortunadamente la ignorancia a veces salva porque si yo hubiera sabido que eran transmisores de la rabia me hubiera asustado y no hubiera continuado.

No llevaba ninguna herramienta, apenas contaba con hachones de ocote para ver en donde estaban esos animales; cada individuo que atrapaba me mordía, mi mano izquierda y mi dedo estaban llenos de mordidas. La investigación era limitada, tenía a los animales en alcohol al 90%. Empecé a buscar y afortunadamente me encontré con un pequeño libro del Dr. Ángel Cabrera, un español radicado en Argentina. El hacía mención de los *quirópteros*. Yo me preguntaba constantemente que serían los quirópteros y como en el Instituto de Biología había libros que se refería a la clasificación de los animales me puse a buscar. Supe, por tanto, que las palabras quiróptero deriva de queiros – mano --, ptquerón – ala. Con esto en la mente fui nuevamente a mi tierra y preguntando a los campesinos, a los amigos que todavía me conocían les preguntaba por los quirópteros; ellos dibujaban una sonrisa y decían que esos animales no los conocían.

Lo que si hay son ratones viejos, y me llevaban a las cuevas en donde se encontraban, aspecto que me dejo la impresión de que México es una esponja, llena de cuevas por donde quiera. El Dr. Ángel Cabrera explica algo sobre esto en su libro y su relación con los ratones viejos.

La palabra murciélago proviene del latín en sus fases finales porque *mur* quiere decir ratón, *secus* ciego y *alatus*, alado. De manera que transcribiendo estas tres partes de las palabras resulta murciélago.

Esto ya fue un gran avance dar me cuenta que los animales que vivían en la cueva del Puente de Dios eran murciélagos y no ratones.

La cola del jaguar

La clase transcurría normal. Éramos, si no recuerdo mal, seis alumnos de la incipiente Escuela de Biología de la UNAM.

El profesor nos explicaba lo fenómenos relativo al cretácico, cuyos afloramientos demuestran, claramente, la existencia de un vasto mar interior que se extendía desde el Golfo de México hasta el Océano Ártico, en Norte América, durante el cretácico medio.

De súbito, el silencio se rompió. Un cohete explotó no muy lejos del edificio de la escuela y una tremenda reacción dolorosa y patética nos dejó atónitos, paralizados, mudos.

El maestro cayó al suelo, retorciéndose; la cara enrojecida, los ojos salientes y la boca llena de baba. Tardaron varios minutos para que de nuestro aturdimiento y poco a poco nos acercamos al caído maestro, que también poco a poco se fue calmando.

Empezó a palidecer. Al sentirnos cerca, nos endilgó una larga perorata iracunda, en alemán y se atrincheró detrás de la mesa en el estrado del salón. Después con acento teutón, se disculpó.

Así fue como conocí a nuestro maestro de Geología el doctor K. G. Mulleried quien fue combatiente de la Segunda Guerra Mundial, pero quedo severamente dañadas sus reacciones nerviosas.

Con él viaje a la Finca cafetalera Prusia en la vertiente occidental de la Sierra de Chiapas, en la región del Soconusco.

Me invito para cruzar la montaña y enseñarme algunas rocas del Oligoceno de aquella región.

De talla media, fornido, vestido con traje de color gris, con su mochila y el inseparable martillo de los geólogos, caminaba casi con paso marcial. Le seguí, llevándola también mi mochila, el machete de cinta, la escopeta cuata “belga” retrocarga y la cantimplora al cinto.

No me imaginaba la maestría de ese hombre, más bien adusto, para devorar distancias. Me fui quedando atrás, pero siguiéndolo en el mismo rumbo. Lo encontré esperándome a pie de un risco. Este risco, visto a cierta distancia, se aprecia como una gigantesca pared, completamente lisa.

Tenemos que tramontar, rumbo a Venustiano Carranza, un pueblo en la meseta de Chiapas, me dijo.

Pensé que seguiríamos un camino que podía estar a cierta distancia, más al norte o al sur de aquel sitio, al pie del risco pétreo de más de 30 metros de altura.

Me quedé con la boca seca, atónito, cuando me explico cómo debíamos trepar subiendo el risco. No era ni había sido montañista. Además llevaba mucho equipo y me parecía casi imposible ascender.

Vi a mi maestro subir. Por amor propio, le seguí. Me parecía una intrepidez, casi el camino al suicidio, pero le seguí. Buscando resquicios en la roca, pequeñas salientes en que apoyarme la punta de las botas y asíéndome en resquicios con las manos sudorosas, empecé la ascensión. El peso de la carga, aumentó cientos de veces. Fueron siglos los minutos que pasaban y de pronto, una mirada indiscreta hacia abajo me cercioró de que, si por mala suerte resbalaba, alguien iría a recogerme hecho pedazos en el fondo del abismo. Seguí subiendo, a veces sin respirar casi. Subir era un imperativo de sobrevivencia. Con ansiedad buscaba, mirando hacia arriba y no hacia abajo, el borde del tremendo peñasco.

Con el cuerpo tenso, en silencio, vi agitarse una rama. Una eternidad me quedaba por delante para alcanzarla. La mirada salvadora tenía que dirigirse hacia arriba, siempre hacia arriba.

De pronto, silenciosamente, quieto, con gran ansiedad, alcance el precipicio, estiré el brazo izquierdo para asirme de algo.

Mi mano alcanzo ese algo y escuché, temblando, un rugido.

Se perdió en el ruido del viento azotado en las ramas de los pinos. Seguí ascendiendo; no me quedaba ninguna otra alternativa. En la mano izquierda, sentí un mechón de pelos, pero no pude examinarlos. Con mucho esfuerzo y con la misma mano izquierda, logré atrapar la rama delgadita de un encino.

Cuando logré tramontar, me tiré al suelo, arrojando la mochila, el machete, la escopeta. Examine mi mano izquierda con cuidado y reconocí los pelos que aún quedaban entre mis dedos.

Eran de la cola de un jaguar y de ese gato había sido el rugido que se perdió entre el ruido del viento agitado las hojas acicaladas de los pinos.

Mas espantado que durante el ascenso busqué, tentando, el lugar donde el jaguar estaba echado. Podía ver la hojarasca del encino de cuya rama me agarré, apretujadas y sentí el calor del cuerpo del animal que ahí estaba durmiendo y unos cuantos decímetros adelante, en la tierra floja, las huellas. Me quede mudo y quise gritar al maestro Mullerried y no pude. Además, no tenía la menor indicación del lugar donde podía estar. Con los ojos busqué en torno a la bestia que imagine espiándome, listo para saltar y matarme.

Así quede, como seguramente quedan los sentenciados a muerte, paralizados en la inmensa soledad.

Después de un lapso corto de tiempo, quizás varios minutos escuché, como en sueños, los pasos fuertes, rítmicos de un hombre en marcha, como soldado alemán.

Era mi maestro que emergió del bosque Don Federico, fuerte, adusto, listo para seguir hacia Venustiano Carranza, un pueblo que no conocí.

Nuestro padre un hombre de carácter recio, pero afable; siempre vivió con la convicción de ser maestro y formador de Mastozoólogos.

Fue un apasionado de la vida silvestre, excelente esposo y padre, leal a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Instituto de Biología; y como tal fue tan feliz, murió con la convicción de que su paso por la tierra trascenderá a muchas generaciones.

Capítulo 3

Charros, charros y recontracharros

Noé González Ruiz

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, División de
Ciencias Biológicas y de la Salud, Departamento de Biología,
Colección de Mamíferos.

Avenida San Rafael Atlixco 186, Col. Vicentina, Iztapalapa, Distrito
Federal, México 09340. gonzalez.noe@gmail.com

Muchos de nosotros conocemos al Dr. José Ramírez Pulido por su trayectoria destacada en el ámbito del estudio sobre los mamíferos mexicanos y como gran formador de recursos humanos, en pocas palabras como pilar de la mastozoología mexicana. Pero quién sería alguien sin lo que hace, piensa y proyecta hacia los demás.

El Doctor Ramírez es una persona formal, cordial y elegante. Generoso con su experiencia y tiempo. Con gran compasión y empatía en la desgracia ajena, solidario con colegas y amigos. Hombre de familia y de amistades sorprendentemente duraderas. Aunque pocas personas lo saben es buen dibujante, suelto bailarín y asiduo lector.

La vestimenta definitivamente lo distingue. Uno de nuestros grandes maestros Enrique Portilla† lo reconocía como Johnny Walker (Juanito el caminador, para los que degustamos de esa bebida) por su vestir elegante, su paso firme y andar cadencioso. Mucha gente piensa que es una persona seria pero también

el humor es parte fundamental de su vida, no cuenta chistes, pero casi cualquier evento es potencialmente digno para provocar sonrisas. Muchas veces se me han extraviado llaves y memorias USB en el laboratorio, pero en realidad él las esconde a manera de broma que secundariamente es una llamada de atención por dejar las cosas donde no se debe, de hecho cuando algún objeto está fuera de lugar, no importa el propietario, dice “tiren eso a la basura” amenaza que se ha cumplido en más de una ocasión. En otros momentos, cuando está decepcionado del proceder de una persona, en guasa invoca las frases “me voy a comprar un chicote” o “no sé por qué no me he dedicado al trago”.

Él come con todos los sentidos. Su comida dista mucho de ser frugal e insípida. Aficionado a los buenos restaurantes y de alimentación vertiginosa, en palabras de su familia es “un vikingo del buen comer”. Para un desayuno típico él mismo se prepara unos huevos a la cazuela, acompañados con frijolitos, tostadas y unos chilitos toreados. Cuando llega al laboratorio es obligado un café de calidad y de variado origen. A la hora de la comida, que es rigurosamente a las tres de la tarde, saca su "itacate" que contiene una comida generosa y de buena sazón, es ahí cuando siempre expresa “los invito a que me vean comer”. Los platillos son acompañados de dos inseparables amigos: una botella de agua mineral y una prenda que le cubre el cuello y el pecho y que utiliza para evitar manchar su camisa y/o corbata, él insiste en llamarle delantal o mandil, pero en realidad es un babero. Quizá el babero más interesante es uno donde se dibuja “The Spider-Man”.

Mexicano de nacimiento pero Neoyorkino por adopción, muestra de ellos es su pasión por el equipo de béisbol “New York Yankees”, asiduo visitante del “Metropolitan Opera House” y sus incursiones de trabajo anuales al “American Museum of Natural History”, a la colección de mamíferos pero mayormente a su enorme biblioteca. Amante de la Ópera, de la que disfruta con Luciano Pavarotti, Giuseppe Di Stefano, Alfredo Kraus, por su puesto el tenor mexicano Ramón Vargas y música del compositor Giuseppe Verdi, aunque en realidad de todo escenario, compositor y cantante de buena ópera. Su amor por el Jazz no se queda atrás, especialmente del jazz neoyorkino, con representantes como Duke Ellington, Thelonious Monk, Louis Armstrong y John Coltrane, sin olvidar el jazz contemporáneo con cantantes como Diana Krall. Aunque no deja de apasionarle la música mexicana clásica y la típica.

Me siento culpable al encasillar al Dr. Ramírez en gustos particulares como música o algún deporte. En realidad es un amante de la cultura general, desde política, religión, historia de México, especialmente de la geografía nacional o mundial. A sus alumnos siempre los pone a prueba al preguntarles si han visitado el Palacio Nacional o la Catedral Metropolitana y sus más cercanos somos severamente criticados por no conocer las calles e Iglesias del Zócalo Capitalino, las que él conoce de memoria. Es imposible platicar con él sin un diccionario a la mano, porque cuando surgen dudas siempre dice “a ver... tráete el tumbaburros” para que conozcamos el significado de alguna palabra. Muestra de su cultura y, por demás, su extraordinaria memoria,

es que un día por la mañana discutíamos sobre cómo calcular el volumen de un cilindro, él pasó y sin titubear nos dijo la fórmula que correspondía, le preguntamos ¿cómo sabe eso? a lo que él respondió irónicamente “es increíble lo que te enseñan en la primaria”. Para mí lo increíble fue que se acordara de la fórmula.

Sus aficiones no se limitan a la comida y música, también a su trabajo, al cual le dedica más de ocho horas diarias, fines de semana y vacaciones. La hora de llegada a su trabajo nunca pasa de las 8 de la mañana, para lo cual siempre dice "el hombre que pierde la mañana pierde la tarde", pero los noctámbulos le respondemos "no por tanto madrugar amanece más temprano". Es común que llame por teléfono el domingo por la tarde para compartir “un descubrimiento científico” que en realidad se trata de una referencia bibliográfica nueva, una coma que originalmente se colocó en el sitio incorrecto o para consultar un procedimiento que “la computadora no quiere hacer”. Lo anterior refleja lo evidente, que tiene un entusiasmo desbordante o un impulso casi compulsivo por su trabajo. Pero lejos de una imperfección es una cualidad. Sólo de esa manera se puede justificar que ha y está publicando tantos libros que contienen un mínimo de errores, fallas que cuando son descubiertas se lacera con severidad y las corrige con prontitud.

Hace varios ayerés salió al campo continuamente durante su tesis de maestría y doctoral, posteriormente para innumerables proyectos dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana. En campo era el cocinero oficial con ricas y bastas comidas que satisfacían a todos, aunque a decir verdad, en palabras de Juan

Patiño† no le gustaba que el Doctor los acompañara a campo porque “se gastaba todos los viáticos en la comida”. La disciplina era impuesta en campo. Aquellos que durante el viaje en camioneta cayeran a los brazos de Morfeo eran amenazados “aquel que se duerma le pintamos bigotes”, muchos de nuestros más queridos y distinguidos colegas mastozoólogos pueden atestiguarlo, pues voluntaria o involuntariamente se veían adornados por un largo y pintoresco bigote durante todo un día.

Tiene muchos intereses en fomentar la cultura en las personas cercanas, además de sus habilidades, en mi opinión naturales, sobre el manejo de tópicos diversos y entablar casi cualquier tema de conversación. Por ejemplo, en la sobremesa reciente que compartió con varios compañeros de trabajo, empezamos platicando sobre los informes presidenciales, seguimos hablando, y no sé cómo llegamos a ese tema, sobre los campeonatos de los Diablos Rojos del México, para seguir discutiendo acerca de la existencia del diablo y después hicimos un pequeño concurso (el Doctor como juez de la prueba) en el que cada uno de nosotros tenía que mencionar un sinónimo de la palabra Diablo, siguió un ejercicio para conocer quién se acordaba de más nombres de las cartas del juego tradicional mexicano “Lotería”. Imposible aburrirse.

Ramírez Pulido es un narrador consumado. Siempre existe en él una anécdota real, propia o extraña, que le ayuda compartir un mensaje y que convoca con casi cualquier persona que le pide consejo, y también si no. En el caso que el interlocutor sea suficientemente sensible, la anécdota resulta de mucha utilidad y en

no pocas ocasiones puede cambiar su accionar, mejorar sus relaciones personales o simplemente crecer a nivel personal.

Dicen por ahí que la capacidad de asombro te acerca a la humildad, te hace crecer personalmente y te aleja de la soberbia. Evidentemente Ramírez Pulido tiene una gran capacidad de asombro que se agudiza con el tiempo. Es común que te cuente completamente entusiasmado un sueño totalmente irracional que tuvo por la noche, lo que vio en una persona humilde o la más adinerada y hasta la noticia nacional o mundial del día. Es precisamente la capacidad de asombro lo que define al Doctor y que lo hace disfrutar la vida a plenitud. Por eso que he titulado este escrito con una de sus frases más típicas cuando es sorprendido por algo o alguien “charros, charros y recontracharros”.

Parte II

La visión de la AMMAC a través de
sus expresidentes: anecdotario



Capítulo 4

La Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC) en el período 1991-1992: una retrospectiva

Óscar Sánchez Herrera

San Lorenzo Tepaltitlán, Estado de México, México.

teotenango@yahoo.com

La Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. (AMMAC) se fundó en 1984 y hoy, en 2014, felizmente cumple sus primeros 30 años. Mientras que la novela de George Orwell *1984* se tejió alrededor de un tema distópico, la fundación de una asociación de mastozoólogos en el 1984 real era considerada utópica. No obstante, se fundó y comenzó a desarrollarse. Los siguientes párrafos intentarán describir en forma sucinta lo que ocurría a seis años de haberse iniciado la búsqueda de esa utopía.

Habiendo actuado previamente como editor en los primeros años de la AMMAC desde el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde entonces laboraba, más tarde tuve el privilegio de ser electo como presidente de la asociación para el período 1991-1992. Acompañaron esta gestión colegas conocidos por su gran entusiasmo y capacidad: Héctor T. Arita, entonces en el posgrado de la Universidad de Florida, como vicepresidente; así como Beatriz Alessio-Robles como

secretaría ejecutiva y Federico Romero Romero como tesorero, ambos ubicados en el propio Instituto de Biología de la UNAM en esos años.

Estábamos en mil novecientos noventa y uno; en julio ocurriría un eclipse total de sol cuya trayectoria tocaría buena parte de México. El año había iniciado con las operaciones militares de la llamada Tormenta del Desierto, que recrudecieron la violencia en Irak y la zozobra en todo el mundo. Por otro lado, la mayor parte de la humanidad aún ignorábamos que Sir Tim Berners-Lee estaba a pocos meses de revolucionar la sociedad al crear la World Wide Web, poniendo en línea el primer servidor experimental y el primer navegador para Internet. Para México el año 1991, como ha estimado Suárez Dávila (2006), significaba el inicio de un nuevo período después de la denominada “década perdida” para la economía latinoamericana. En medio de una nueva crisis de deuda y de bajo crecimiento con altos costos sociales, el horizonte nacional no parecía el óptimo para el desarrollo de la ciencia.

En ese escenario ¿qué estado guardaba la mastozoología nacional? Guevara-Chumacero *et al.* (2001) en un estudio historiográfico sobre la mastozoología mexicana entre 1890 y 1995, hallaron que en los primeros 60 años de ese lapso los autores nacionales apenas contribuyeron en apenas 2.8% de las publicaciones pero, también, que su productividad creció a partir de 1940. La segunda mitad del Siglo XX fue la más productiva respecto a publicaciones y para la década de 1990 a 1995, a pesar de las modestas expectativas respecto a la ciencia mexicana, el

número de las publicaciones de autores mexicanos sobre la mastofauna del país incluso llegó a superar el de aquellas generadas por científicos extranjeros. Conforme a esos datos, la mastozoología de México en 1991 empezaba a manifestar una tendencia hacia el incremento de connacionales interesados en esta disciplina científica y el aumento de sus contribuciones formales publicadas.

Iniciar una gestión al frente de la AMMAC en momentos así resultaba una oportunidad por demás interesante. Durante el período que nos tocó al frente de la asociación intentamos capitalizar lo más rápida y ampliamente posible, lo logrado en las gestiones anteriores a fin de no disminuir el impulso de crecimiento de la AMMAC pues, desde los primeros años, la nota dominante fue siempre un gran interés por consolidar la organización de un amplio colectivo nacional de mastozoólogos. El impulso creativo de todos quienes entonces participamos empezó a extender sus resultados rumbo a los ambiciosos sueños y, por fortuna, ese entusiasmo resultó ser un germen contagioso que logró convocar a un mayor número de interesados en el estudio de los mamíferos.

Al momento de su fundación, el 16 de marzo de 1984, la AMMAC se había provisto de una serie de disposiciones estatutarias que le permitieron abordar con éxito los primeros años de su labor de aglutinación de personas ligadas con la investigación sobre los mamíferos de México, con la difusión de su conocimiento y con su conservación. Sin embargo, la activa vida interna de la asociación así como distintas transformaciones sociales hicieron pertinente revisar sus estatutos en busca de mayores

alcances y proyección. Atareados como estábamos en la promoción y desarrollo de la asociación, realmente no habíamos tenido tiempo suficiente para materializar tareas de este tipo, cuyo análisis sin embargo habíamos abordado en ocasiones anteriores. Pero un día la irreductible realidad se hizo presente cuando la AMMAC requirió abordar nuevas acciones para las cuales aún tenía algunas limitaciones, por lo que fue necesario retomar la revisión de los estatutos para potenciar el desarrollo de la asociación.

Desde abril de 1990, en asamblea, habíamos logrado ciertos consensos generales y los habíamos plasmado en un acta; pero el resurgimiento del tema pronto nos llevó a aterrizar en la abrupta terracería de los trámites. Había que protocolizar reformas a los estatutos sociales, de manera que se consolidara la plena personalidad jurídica y administrativa de la AMMAC, además de dotarla de procedimientos internos mejor estructurados, más eficaces y eficientes. Varios miembros de la Mesa Directiva entre quienes destacó Beatriz Alessio-Robles Landa, junto con otros socios, contribuyeron en la gestión de reuniones con expertos en estas materias. La conclusión de esas asesorías fue que el trámite necesario era la protocolización de una reforma total de los estatutos de la AMMAC ante fedatario público. Varias rondas de revisión más tarde, finalmente se logró que la AMMAC contara con un proyecto de reforma total de sus estatutos para efectuar el trámite. Este paso, indispensable para el fortalecimiento y consolidación de nuestra asociación hacia el futuro, finalmente quedó asentado ante notaría pública el 20 de julio

de 1991. Por supuesto ninguno de estos temas se vinculaba con emocionantes expediciones de campo, con el examen de especímenes en colecciones científicas, o con innovadoras ideas sobre biología molecular, sino con el rediseño riguroso del funcionamiento de una agrupación profesional de interesados en los mamíferos silvestres de México.

Entusiasmados por las posibilidades que abría el nuevo estatus de la asociación, los entonces miembros de la mesa directiva hicimos todo lo posible para que la AMMAC las aprovechara plenamente. Se retomó con nueva energía el proceso de promoción y consolidación de la membrecía y el proceso resultó exitoso, gracias a que en estas nuevas circunstancias ya se percibía a la AMMAC como una organización con potencial, aún en formación pero que ofrecía un considerable espectro de opciones robustas para el desarrollo de esta especialidad zoológica en México. Ello inclusive empezó a atraer el interés de un mayor número de mastozoólogos de la generación anterior, quienes poco a poco se fueron sumando a la iniciativa que en 1984 estudiantes imberbes (bueno, no todos, pues algunos lucían cuidada barba) habíamos ideado. Algunos destacados colegas extranjeros también se sumaron a la asociación, lo que contribuyó a impulsar su incipiente proyección internacional.

Por fortuna, la tendencia de crecimiento continuo y fortalecimiento se ha mantenido a través del tiempo, gracias al esfuerzo de los asociados y de directivos posteriores. Todo ello ha logrado colocar a la AMMAC entre las asociaciones mastozoológicas más reconocidas, no solo en México sino en el Continente Ameri-

cano; y si mucho se me apura, podría decir que del mundo por la confianza que ha logrado generar entre la comunidad científica a lo largo de estos primeros 30 años.

Retornando a la época que se relata, se intentó mejorar la promoción de la membrecía utilizando exhaustivamente los medios a nuestro alcance en la época, que no eran muchos ni muy eficientes. Es inevitable recordar con cierta nostalgia el servicio postal tradicional con sus sobres de papel y timbres multicolores, así como la impaciente espera de respuestas; pero eso era todo con lo que contábamos. Nuestro mundo era un planeta sin comunicación electrónica avanzada: cero teléfonos móviles, cero Internet y correo electrónico, nada de Skype, computación en la nube digital, ni Facebook, Twitter o WhatsApp (*¿What's up, doc?*). En síntesis, un entorno que quienes hayan nacido después de 1990 seguramente no podrán –ni querrán– siquiera imaginar.

Con limitados recursos tecnológicos, al inicio de la última década del Siglo XX intentábamos promover la comunicación académica entre los miembros de la AMMAC por todo medio al alcance. Esta había sido la situación desde que en 1985 empezamos a producir una pequeña publicación de la asociación y que llevaba el nombre de “Zacatucho”, en honor al pequeño y emblemático lepórido microendémico de México, *Romerolagus diazi*. La simple producción de esta modesta revista nos resultaba un proceso farragoso en el consejo editorial, pues se procesaba en talleres de imprenta tradicional por lo que había que atenerse a tiempos a veces prolongados, a pesar de que deseábamos producirla con regularidad y repartirla oportunamente. Era casi un

folleto; sin embargo, en ella ensayamos la publicación de contribuciones mastozoológicas originales, lo que aportó al menos un antecedente para futuros esfuerzos editoriales de mayor envergadura en la AMMAC, tales como la *Revista Mexicana de Mastozología* y más recientemente la revista *Therya*.

Acicateados por la urgente necesidad de mejorar la comunicación entre los miembros de la AMMAC, buena parte de las sesiones de la mesa directiva las habíamos orientado a identificar vías adicionales para consolidar la labor científica de la asociación. Aparte de las sesiones formales de la mesa directiva, varias de nuestras conversaciones a menudo estuvieron ubicadas en acogedoras taquerías al carbón en el barrio de San Ángel de la Ciudad de México y fueron debidamente humedecidas con el ancestral brebaje de *Hordeum vulgare* y *Humulus lupulus*. Esas disfrutables sesiones condujeron a reconocer que a pesar del alcance nacional que estaba logrando la AMMAC, México aún no contaba con un evento académico de esa misma escala, que facilitara el intercambio de información entre los investigadores, profesores, estudiantes y naturalistas participantes en este campo de la ciencia. Así concebimos la idea de crear el congreso nacional de mastozología (enhorabuena por la existencia de recintos gastronómicos como los descritos).

Llegó el día del eclipse, el 11 de julio. En las Grutas de la Estrella al sur del Estado de México, departía con algunos colegas cuya complicidad había convocado para acudir a espiar qué harían los durmientes murciélagos cavernícolas cuando afuera repentinamente anocheciera brevemente en mitad del día. No

obstante la excitación que provocaban el acontecimiento astronómico y las preguntas sobre el posible efecto de éste en los murciélagos, mi mente no pudo apartarse de los planes de la AMMAC recién tratados con los colegas de la Mesa Directiva. Cuando terminó el eclipse, varias ideas acerca de la organización del congreso ya revoloteaban con entusiasmo (cosa que nunca hicieron los murciélagos cavernícolas durante la breve noche meridiana).

Al regreso tuvimos nueva reunión. La creación del congreso mexicano de mastozoología resultaba una experiencia nueva para la AMMAC y un desafío que se tornó una obsesión para nosotros. Inspirados en reuniones académicas de ese tipo ya existentes en otras especialidades, nos dedicamos a catalogar las acciones necesarias para organizar la nuestra y a estimar las dimensiones que tendría emprenderlas de manera periódica, previendo los mecanismos necesarios para instituir el evento en forma permanente como otra actividad central de la asociación. En nuestra visión de entonces, considerando las limitaciones existentes en la tecnología de la comunicación, resultaba de interés crucial promover con mucha anticipación el evento para propiciar que se tuviera la mayor participación posible de colegas de distintas partes del país. Las intenciones al instaurar este evento fueron medir nuestras fuerzas, y de lograrse el éxito, procesar rápidamente las experiencias para convertirlas en directrices de operación para sucesivos congresos. Al celebrar el evento en forma periódica sería posible fortalecer el intercambio continuo de información, de resultados y publicaciones, y sobre todo, el

contacto personal y la colaboración entre quienes investigan acerca de los mamíferos silvestres de México.

En aquellos días yo leía sobre el Estridentismo, movimiento artístico interdisciplinario generado al principio del Siglo XX por Manuel Maples Arce. Este poeta veracruzano, papantleco de apellidos ostensiblemente arbóreos, fue autor en 1921 del panfleto *Actual No. 1, Comprimido Estridentista*, en el que arremete contra el arte de cánones rígidos y con el cual convocó a otros artistas a unirse a su manifiesto; Diego Rivera y Tina Modotti estuvieron entre los muchos creadores seducidos por esa innovación cultural. En 1925 los principales estridentistas se establecieron en Xalapa, ciudad capital del Estado de Veracruz, ciudad a la que ellos se referían como Estridentópolis. El espíritu de ese movimiento me sonaba espectacular, lleno de fuerza y proyección al futuro, como realmente lo fue; tal vez lo conectaba con que poco antes de 1984 algunas personas habían considerado la idea de un grupo de estudiantes, respecto a fundar una asociación de mastozoólogos mexicanos, como una estridencia propia de nuestra –entonces– juventud. De estas cavilaciones saltó una idea: ¿por qué no organizar el primer congreso en Xalapa?

Ciertas circunstancias fortalecieron la idea de ubicar el primer congreso en Veracruz, particularmente en Xalapa. En esa época se establecieron vínculos con colegas de la Universidad Veracruzana como Gilberto Silva López, amable y entusiasta primatólogo que a la sazón era colega de nuestro vicepresidente en el posgrado de la Universidad de Florida y de donde recién estaba de regreso. La buena fortuna parecía confabular con noso-

tros desde distintos ángulos, por lo que la mesa directiva decidió proponer a esa universidad como primera sede académica del Congreso Nacional de Mastozoología.

Pocas cosas resultan más extenuantes que poner en práctica todo lo que sigue a la concepción de una idea en principio sencilla. Varios meses de preparativos, en medio de una actividad virtualmente febril de la mesa directiva, ocuparon esa etapa de nuestras vidas.

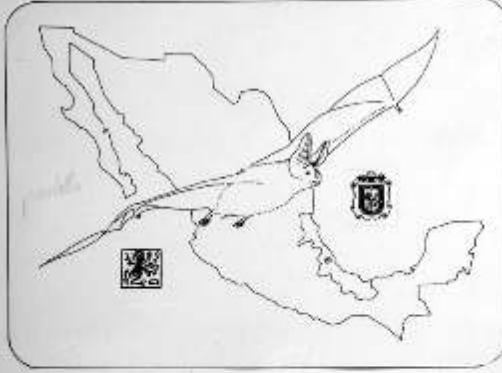
La propuesta fue recibida con entusiasmo por la Universidad Veracruzana y nos dimos a la tarea de indagar cómo coordinar acciones con las autoridades universitarias, y con las civiles del estado de Veracruz y de la Ciudad de Xalapa. Numerosos y gratos viajes a esta última ciudad permitieron culminar los arreglos necesarios con la universidad. En paralelo, las reuniones y acuerdos con las autoridades del gobierno estatal y de la propia Ciudad de Xalapa transcurrieron con fluidez inusitada, particularmente en el caso del programa Veracruz en la Cultura, del Gobierno estatal. Se tomó el excelente acuerdo de celebrar el Primer Congreso Nacional de Mastozoología en las instalaciones del Museo de Antropología de Xalapa. Mis expectativas personales respecto a destacar la relevancia del primer congreso efectuándolo en esa ciudad quedaron ampliamente superadas por la realidad, pues el museo proveía no solamente un hermoso edificio y facilidades logísticas, sino un marco cultural idóneo para actividades de intercambio académico entre científicos. Se materializaba una gran oportunidad para hacer de ese primer congreso nacional de mastozoología una contribución digna de

la tradición de Xalapa como ciudad de amplia relevancia en la actividad intelectual. ¿Mejor?, imposible.

De inmediato se formó el comité organizador del evento. Nos acompañó en esa misión Joaquín Arroyo Cabrales encabezando el comité académico, en representación del Instituto Nacional de Antropología e Historia; también Héctor Arita, Guadalupe Téllez-Girón y Gisselle Oliva Valdés coordinaron actividades académicas en representación del entonces Centro de Ecología de la UNAM; Livia León Paniagua, de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México actuó como coordinadora de difusión y Guillermina Urbano Vidales, del Instituto de Biología de la misma Universidad, promovió la comunicación. Por parte del Centro de Investigaciones Biológicas de la Universidad Veracruzana participaron su entonces director, Mario Vázquez Torres; Gilberto Silva López en calidad de presidente del Comité Local y Álvaro González Christen como promotor. Con la participación de numerosos colaboradores adicionales en todas estas instituciones, el equipo de trabajo apretó el paso hacia el evento.

Con entusiasmo hicimos los preparativos necesarios, incluyendo la formación de las plantillas de la papelería y promocionales, haciendo uso para ello de las técnicas *cut and paste* propias de la época; *cut* con tijeras y *paste* con adhesivo, como puede apreciarse en el borrador de cartel que se reproduce abajo. En esa oportunidad, además me tocó perpetrar el atentado de idear y dibujar el logotipo del evento.

**PRIMER CONGRESO NACIONAL
DE MASTOZOOLOGIA, AMMAC**



**XALAPA, VERACRUZ
7 - 9 DE NOVIEMBRE, 1991**

**LA ASOCIACION MEXICANA DE MASTOZOOLOGIA, A.C.
Y LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

**Con la colaboracion del Instituto de Biologia de la
UNAM, el programa "Veracruz en la Cultura" del
Gobierno del Estado de Veracruz y el Instituto
Nacional de Antropologia e Historia.**

Invitan a las personas interesadas en la investigacion de los
mamiferos mexicanos a participar en este primer evento de caracter
nacional. El Congreso tendra lugar en el Museo de Antropologia de
Xalapa y en instalaciones de la Universidad Veracruzana.

INFORMES:

**Coordinacion de Comunicacion del
I Congreso Nacional de Mastozoologia, AMMAC
Ap. Postal 70 - 153, Mexico, D.F. 04510
FAX: (5) 548 82 07**



Borrador del cartel promocional del Primer Congreso Nacional de Mastozoología, AMMAC.

En medio de múltiples y sabrosas anécdotas, a seis años de la fundación de la AMMAC se logró organizar y efectuar un primer congreso de mastozoología de escala nacional en México. Llevó entonces el nombre de “Primer Congreso Nacional de Mastozoología, AMMAC” y se realizó del 7 al 9 de noviembre de 1991. Más adelante se hizo un recuento de resultados: acudieron 207 personas, 87 de ellos investigadores establecidos y el resto, estudiantes de licenciatura y posgrado. Dieciocho universidades públicas, cinco organizaciones civiles, cuatro agencias de investigación de gobierno y una universidad privada, representaron a 28 instituciones de México y a ocho extranjeras (de Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Francia y Holanda). Los participantes nacionales provinieron de 13 entidades federativas, principalmente del Distrito Federal, Durango y Veracruz, y aunque en menor afluencia, también estuvieron representados Aguascalientes, Baja California Sur, Chiapas, Jalisco, Estado de México, Morelos, Nuevo León, Quintana Roo, Sonora y Tamaulipas. Nada mal para una primera vez.

La mayoría de las ponencias se ocuparon de los roedores, casi en igual medida que de documentar faunas locales. Otros temas destacados fueron, en orden descendente, carnívoros, venados, murciélagos, mamíferos marinos, primates, el berrendo, el zacatuche y algunos marsupiales. Respecto a ambientes, los bosques templados acapararon la atención seguidos por las zonas áridas, y por las selvas estacionales y húmedas. Varios trabajos abordaron temas de aplicación relacionados con la alteración de ambientes terrestres, la caza y la conservación. Más de

una cuarta parte de las investigaciones se efectuaron en áreas naturales protegidas. Con las limitaciones propias de un primer intento, no dejó de resultar una instantánea interesante del estado general de la mastozoología nacional en esos años.



Aspecto del vestíbulo del Museo de Antropología de la Ciudad de Xalapa, Veracruz, al dar inicio el Primer Congreso Nacional de Mastozoología, en 1991.



Acto inaugural del Primer Congreso Nacional de Mastozoología, en el auditorio del Museo de Antropología de Xalapa, Veracruz. Ante diversos funcionarios, a la extrema izquierda Mario Vázquez actúa como maestro de ceremonia. A la extrema derecha aparecen Gilberto Silva (con saco claro) y Joaquín Arroyo (con suéter); al centro, Óscar Sánchez (con bigote y corbata negra).



Sonia Gallina, futura Presidenta de la AMMAC, posa en 1991 luciendo el portafolio oficial del I Congreso Nacional de Mastozoología.



En el congreso, Vinicio Sosa medita sobre las explicaciones de Francisco J. Romero acerca de sus hallazgos mastozoológicos.

Alrededor de 1992 se iniciaba un interesante fenómeno en la mastozoología mexicana. Los grupos de investigación que se habían mantenido centralizados, principalmente en instituciones del Distrito Federal, estaban creciendo de manera inédita. Un número cada vez mayor de estudiantes interesados en los mamíferos saturaban poco a poco los espacios. Algunos académicos crearon nuevos grupos dentro de sus propias instituciones en la capital mexicana, pero otros también se aventuraron a fundarlos en otros estados. A partir de esos primeros movimientos dio inicio una diáspora hacia todas las entidades federativas, con lo que no solamente creció la mastozoología mexicana en número de

investigadores, sino que mejoró su reparto geográfico, haciendo así más eficaz el trabajo y más eficiente la utilización de recursos.

Poco a poco, aquél evento histórico de “colonización” mastozoológica contribuyó a otorgar la solidez que hoy muestra la mastozoolología en el país. Ese fenómeno también diversificó las temáticas de trabajo, además de que creó nueva infraestructura, lo que facilitó la aplicación progresiva de recursos tecnológicos avanzados para la investigación. Así, la AMMAC concluía ese período de gestión atestiguando un inesperado escenario de expansión de la mastozoolología mexicana, contra todo pronóstico. El futuro parecía halagüeño para la especialidad y las décadas posteriores así lo confirmarían.

Finalmente terminó mil novecientos noventa y dos: en el mundo desaparecía la URSS en medio de conflictos con los que muchos países miembros ganaban su independencia y otros formaban la Federación Rusa; también se gestaba la estructuración de la Comunidad Europea. En Sudáfrica Nelson Mandela y F. W. De Klerk iniciaban el desmantelamiento del apartheid. En Barcelona se habían celebrado los XXII Juegos Olímpicos de la Era Moderna y en México se adelantaba en la búsqueda de nuevas oportunidades de desarrollo. En suma, el panorama era distinto al de 1991 y con perspectivas más inspiradoras. En la mesa directiva de la AMMAC, mientras hacíamos espacio para la llegada de la siguiente gestión, compartíamos la certeza de que la AMMAC estaba llamada a logros mayores en el futuro.

En años posteriores se hizo claro que, aun contando con los adelantos tecnológicos que ahora nos permiten la comunicación instantánea a cualquier parte del planeta, la importancia de la comunicación directa en persona continúa siendo una necesidad humana esencial. En 2012, veintiún años más tarde el congreso bianual de mastozoología continuaba su desarrollo y la sede del XI Congreso fue nuevamente Xalapa, la Atenas Veracruzana.

Los logros de la mastozoología mexicana actual son un mérito atribuible al esfuerzo de todos los interesados en la investigación sobre mamíferos silvestres a través de varias décadas. En sus primeros 30 años la AMMAC ha mostrado persistencia, vigor y espíritu creativo continuando su fortalecimiento con mayor membrecía, avanzando en su representatividad y aportando al desarrollo de la comunidad científica de México. La asociación conmemora su trigésimo aniversario con la XII edición de su congreso bianual, esta vez en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Así la vigencia de este encuentro periódico nacional se refrenda, mostrando que ya se ha convertido en aquella tradición que soñamos crear. Para nosotros, los inexpertos aventureros de 1991, esto es motivo de profunda satisfacción.

Toda proporción guardada, a diferencia del escepticismo que a través de los años subsiste en algunos grandes temas de la sociedad mexicana –incluido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte después de dos décadas de su vigencia– las iniciativas generadas por genuinos intereses científicos y humanísticos suelen tener un camino distinto. Un ejemplo es la AMMAC, que a sus 30 años y luego de esfuerzos continuos, hoy

representa muy dignamente a México en el país y en el contexto internacional. Fue un gran privilegio tener la oportunidad de conducirla en una etapa temprana de su historia.

Literatura citada

Guevara-Chumacero, L. M., R. López-Wilchis, y V. Sánchez-Cordero. 2001. 105 años de investigación mastozoológica en México (1890-1995): una revisión de sus enfoques y tendencias. *Acta Zool. Mex.* (n.s.) 83:35-72.

Suárez Dávila, F. 2006. La economía 1991-2006: “del milagro al espejismo”. ¿Cómo retomar el camino hacia 2021? *Treinta años de México. Este País: tendencias y Opiniones*, México 181:14-19.

Capítulo 5

Recuerdos de la Presidencia de la AMMAC 2004-2006

Eduardo J. Naranjo

El Colegio de la Frontera Sur, Departamento de Conservación de la Biodiversidad. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México 29290. enaranjo@ecosur.mx

Quiero comenzar este capítulo haciendo una breve reseña de mis antecedentes en la Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C. (AMMAC), describiendo mi percepción acerca del pasado, presente y futuro de la Asociación, y haciendo énfasis en el período en el que tuve el honor de presidirla (2004-2006). Mi primer acercamiento a la AMMAC fue en el año de 1991, durante un congreso realizado por la Sociedad Mexicana de Zoología (SOMEXZOO) en la Facultad de Ciencias de la UNAM, en la Ciudad de México. En ese entonces yo era un biólogo de reciente ingreso como profesor en la Escuela de Biología del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), con escasos tres años de experiencia de trabajo con los mamíferos de Chiapas. En esa ocasión, cerca del auditorio donde se realizaba el congreso encontré una pequeña mesa donde el joven investigador Héctor Arita promocionaba la aún poco conocida AMMAC y ofrecía sencillos folletos informativos a estudiantes y profesores que pasaban por ese sitio. Me acerqué con curiosidad a recibir la información de parte de Héctor, quien amablemente me invitó a

inscribirme en la naciente sociedad, muy pequeña en membresía pero con notables personajes de la mastozoología mexicana en sus filas, entre los que destacaban los Doctores Bernardo Villa, Ticul Álvarez y José Ramírez-Pulido. Mis labores docentes y posteriormente una estancia de más de dos años en Costa Rica para realizar estudios de maestría me impidieron asistir a los congresos organizados por la AMMAC desde aquel primer acercamiento en 1991, y no fue sino hasta 1996, ya como investigador de reciente ingreso en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), cuando por primera vez participé como ponente en un congreso de la AMMAC que se realizó en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Morelos en la ciudad de Cuernavaca. Durante ese evento me quedé gratamente impresionado por la calidad de muchos de los trabajos presentados y por la presencia de numerosos colegas investigadores y estudiantes de todo el país, quienes con equipo muy sencillo y escaso presupuesto pero con mucho entusiasmo y profesionalismo desarrollábamos investigaciones sobre los mamíferos mexicanos.

Varios años después, en 2002, durante el congreso de la AMMAC organizado en las instalaciones del CIIDIR-Oaxaca, yo me recuperaba de una fractura de tibia y peroné sufrida en el campo unos meses atrás, y participaba con sendas muletas en las sesiones de trabajo que se llevaban a cabo en distintas salas, por cierto algunas de ellas bastante alejadas del auditorio principal de ese Centro. Para este evento, mis colegas mastozoólogos de ECOSUR Consuelo Lorenzo, Anna Horvath y Eduardo Espinoza Medinilla junto con un servidor habíamos preparado una pro-

puesta para realizar el siguiente congreso de la AMMAC en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en el año 2004. Esta propuesta sería presentada durante la Asamblea General de la Asociación y teníamos confianza en que sería aceptada por el amplio respaldo institucional de ECOSUR y diversas entidades gubernamentales con sede en Chiapas. Durante la mañana del día en que se realizaría la Asamblea, Consuelo, Eduardo y yo acordamos la manera en que se presentaría la propuesta ante los miembros, y poco después se acercó este último para preguntarme si me interesaría ser candidato a la vicepresidencia de la AMMAC para el período 2002-2004, siendo que el presidente entrante sería mi también amigo y colega Marcelo Aranda. Esta invitación me tomó por sorpresa, pues realmente yo no tenía intenciones de ocupar dicho cargo, al menos no en ese momento en el que yo estaba convaleciente de una fractura y además con la idea de colaborar intensamente en la organización del posible congreso en San Cristóbal. Sin embargo, reflexionando acerca del papel que tradicionalmente han jugado los vicepresidentes de esta asociación como organizadores operativos de los próximos congresos, decidí que la vicepresidencia podría ser una buena oportunidad precisamente para facilitar la realización del potencial evento en ECOSUR, y al mismo tiempo, para contribuir decididamente al desarrollo de la AMMAC en cuanto a su membresía en el sureste del país. Entonces, Eduardo Espinoza se encargó durante las siguientes horas de recabar las firmas necesarias para registrar mi candidatura a la vicepresidencia, y llegado el momento de la elección durante la Asamblea, después de breves presentaciones por los candidatos

al cargo, salí favorecido con la mayoría de los votos, quedando además como secretario Eduardo Espinoza y como tesorera Consuelo Lorenzo. Para nuestro beneplácito, la propuesta de San Cristóbal de Las Casas como sede del congreso en 2004 fue también aprobada en la Asamblea, así que ya contábamos con condiciones muy favorables para trabajar durante los siguientes dos años.

Continuando con la tradición en las mesas directivas previas de la AMMAC, como vicepresidente de la asociación me correspondió encabezar la parte operativa de la organización del VII Congreso Nacional de Mastozoología por primera vez en Chiapas en noviembre de 2004. En coordinación con el presidente en funciones (Marcelo Aranda), los demás miembros de la mesa directiva acordamos que el núcleo del Comité Organizador de dicho congreso estuviera conformado por nosotros mismos, lo que nos ahorraría muchos inconvenientes en la toma de decisiones relacionadas con el evento. De esta manera, Consuelo fue designada como presidenta de dicho comité, acompañada de Eduardo Espinoza como vicepresidente y yo como el coordinador general del programa. Nuestra doble función como directivos de la AMMAC y a la vez del comité organizador del congreso resultó ser un gran acierto, pues avanzamos con bastante agilidad resolviendo las necesidades de comunicación, logística, financiamiento y coordinación interinstitucional necesarias para tan importante evento académico. Gracias a la entusiasta participación de un gran número de instituciones y personas, el VII Congreso Nacional de Mastozoología resultó todo un éxito, con-

tando con más de 700 personas inscritas y más de 300 trabajos presentados, lo que a su vez dejó un ingreso inédito hasta entonces en las arcas de la AMMAC, que a la postre fue de gran ayuda para la organización de los siguientes eventos de la Asociación. Por cierto, uno de los momentos más recordados de este congreso fue el brindis posterior a la ceremonia de inauguración, ofrecido a cielo abierto en uno de los jardines dentro de las instalaciones de ECOSUR. El brindis transcurrió animadamente y sin contratiempos, a excepción de una onda muy fría que invadió la ciudad pocas horas antes, lo que ocasionó que el invierno prácticamente se adelantara desde inicios de noviembre en San Cristóbal con temperaturas nocturnas inferiores a 5°C. Afortunadamente los mastozoólogos somos gente resistente a las inclemencias del tiempo, así que la gran mayoría de los asistentes al brindis recurrieron a las bebidas que se sirvieron y continuaron la velada hasta que se terminó la última botella.

Durante la Asamblea General de la AMMAC efectuada en el congreso de San Cristóbal de Las Casas fue elegida la ciudad de Zacatecas como sede del VIII Congreso Nacional de Mastozoología que se celebraría en 2006. En la misma Asamblea asumí la presidencia de la Asociación y fue elegido Eduardo Espinoza Medinilla como vicepresidente y por consiguiente, como coordinador operativo de la organización del siguiente congreso. Eduardo y yo acordamos la realización de las Primeras Jornadas Mastozoológicas como estrategia para darle más vida a la AMMAC en el período intercongresos. Estas Jornadas se realizaron por primera vez en 2005 dentro de las instalaciones de Ciudad

Universitaria (UNAM) en la Ciudad de México. En este evento presentaron interesantes trabajos algunos miembros selectos de la AMMAC invitados por la mesa directiva, y se ofreció un sencillo pero significativo homenaje a uno de los pioneros de la mastozoología mexicana moderna, el Dr. Bernardo Villa Ramírez, quien a pesar de su delicado estado de salud asistió en silla de ruedas y aún dirigió emotivas palabras de agradecimiento a todos los asistentes.

El segundo semestre de 2005 y el primero de 2006 fueron períodos de mucha comunicación entre los miembros de la mesa directiva de la AMMAC con motivo de las Jornadas Mastozoológicas arriba citadas y en particular del VIII Congreso a realizarse en Zacatecas. En mi caso, estos dos semestres también fueron de preparación para mi partida a Inglaterra en agosto de 2006 con motivo de mi primera estancia sabática desde mi ingreso como investigador a ECOSUR. Antes del viaje a Inglaterra y previendo que no podría estar presente en Zacatecas debido a los altísimos costos de los vuelos, junto con los demás miembros de la mesa directiva me aseguré que el comité organizador local tuviera resueltas las necesidades de financiamiento y logística para el congreso. Aunque esto aparentemente había quedado arreglado en los meses previos, fue algo triste enterarme desde el otro lado del mundo que la organización de dicho evento no fue la mejor, y que directivos de la Asociación como Consuelo Lorenzo y Eduardo Espinoza habían tenido que aportar una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y una parte sustancial de los fondos de la AMMAC para sacar adelante la realización del congreso.

Esta fue sin duda la parte más dolorosa de mi gestión al frente de la Asociación, en particular por la impotencia de no poder estar físicamente durante el evento más importante de la misma.

A pesar de lo anterior, me quedo con una perspectiva muy positiva de la AMMAC al haber tenido el honor de encabezarla durante dos años y de fungir como su vicepresidente durante los dos previos. No me cabe duda que nuestra Asociación es actualmente la más importante de su tipo en Latinoamérica y que su trayectoria es claramente ascendente en todos los aspectos. Los hitos fundamentales de nuestra Asociación son, además de los congresos nacionales que se han realizado ininterrumpidamente durante casi dos décadas y el impresionante incremento de su membresía, las publicaciones de creciente calidad que se han producido, como los dos tomos de los *Avances en el Estudio de los Mamíferos de México*, el libro *Colecciones Mastozoológicas de México*, la *Revista Mexicana de Mastozología*, y especialmente la revista *Therya*, que ya ha ingresado a los índices nacionales de revistas de calidad científica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y que indudablemente será incluida próximamente en los índices internacionales más prestigiados. Lo anterior me hace pensar en un futuro brillante para la AMMAC, con aportaciones cada vez más relevantes a la sociedad en México y América Latina a través de la generación y difusión del conocimiento sobre los mamíferos del continente. Este conocimiento redundará en mejores bases para el manejo sustentable y la conservación de la rica mastofauna mexicana.



Foto del grupo de los asistentes al VII Congreso Nacional de Mastozoología, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, en 2004.

Capítulo 6

La AMMAC y sueños de un soñador

Eduardo E. Espinoza Medinilla

Secretario 2003-2004. Vicepresidente 2005-2006. Presidente 2007-2008
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Ciudad Universitaria Facultad
de Ingeniería. Libramiento Norte Poniente 1150, Colonia Lajas Maciel,
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México 29014.
eduardo.espinoza@unicach.mx

Creo que antes de iniciar a escribir sobre las actividades como presidente de la AMMAC, les debo comentar cómo fue mi primera exposición en un congreso AMMAC. No recuerdo cuál fue, ni en qué año, pero no he podido olvidar la experiencia que viví. Recordarán mis colegas que antes, el preparar una ponencia implicaba iniciar un mes antes con las diapositivas, aún más para un investigador en una provincia como Chiapas, en donde el revelado tardaba hasta dos semanas y no se podía arriesgar el repetir una fotografía. Recordarán también que uno viajaba con su carrusel y que este tenía una abertura en donde cae la diapositiva al proyector; pues ahora sí, imaginen la escena donde un joven entra a la sala y lo primero que observa es al Dr. Bernardo Villa entre el público. Porque en mi plática, pensé en mis adentros. Los nervios en el límite, y justamente al pasar junto al Dr. Villa, caen las tres primeras transparencias de mi plática; peor aún, el mismo Dr. Villa las recoge y me las proporciona riendo y, yo más nervioso aún, las metí al carrusel, solo para que la prime-

ra diapositiva apareciera de cabeza, justamente la del estado de Chiapas. Lo único que se me ocurrió fue decir “...bueno, así está el estado...”, y el propio Dr. Villa río, así que inicié la exposición y cada vez que yo volteaba al público parecía que el único para quien presentaba era el Dr. Villa quien me escuchaba; para ese momento los nervios ya eran menos. Al terminar la charla los nervios volvieron al ver que el Dr. Villa elevaba su mano, pero fue para felicitar me por mi trabajo sobre los mamíferos del Cañón del Sumidero; los nervios volvieron a su lugar y ya después, platicando con el Dr. Villa, éste me felicitaba por vivir en Chiapas y trabajar con mamíferos.

Esa fue mi primera experiencia en congresos de la AMMAC, y reconozco que no he participado en muchos, no fui a los de Xalapa (nada personal estimado Alvar), y recuerdo el de Mérida como el más grande. Mi ingreso al comité directivo de la AMMAC fue en el año 2002 durante el VI Congreso Nacional en la ciudad de Oaxaca donde, como ya saben con esto de los congresos, lo primero es ver donde te toca, que día y hora, después saludar a medio mundo, cenas, comidas, paseos (verdad Sergio Ticul), entrar a las pláticas que te interesan y saludar y divertirse entre colegas es bueno de verdad.

En ese entonces yo acababa de ingresar al ECOSUR y el grupo de alumnos e investigadores me ofrecieron aventón de regreso a Chiapas y, por primera vez en mi vida, me quedé al final y pude observar cómo se conforman los comités. Aquí inicia todo, dos sorpresas importantes y casi de golpe, la primera fue ver a Consuelo Lorenzo Monterrubio (otra soñadora a quien acaba-

ba yo de conocer) y a Eduardo Naranjo Piñera (ya habíamos trabajado juntos en la Universidad de Chiapas), solicitando la sede del VII Congreso Nacional. Se dieron las votaciones y -ya saben, Chiapas es un verdadero atractivo- obviamente lo ganaron. No me había yo repuesto de esa cuando inicia la conformación del nuevo comité, creo que fue Marcelo Aranda quien invita a Eduardo Naranjo a participar como vicepresidente y ahí voy como secretario. La posibilidad de quedar en el cargo era prácticamente imposible, pensaba yo. De hecho, yo vote por Jorge Ortega; ya ven como son las cosas, ganó la vicepresidencia Eduardo Naranjo y caigo como secretario de la AMMAC, iniciando así mi odisea que duro seis años y la organización de tres congresos.

Luego, iniciamos la organización del VII congreso exactamente un año antes de su realización; nunca tuvimos contacto con Marcelo Aranda, solamente un aporte de \$40,000.00 pesos para iniciar, cuando se necesitaba más de trescientos mil. Así inicia el sueño de organizar el congreso, que se va convirtiendo en una pesadilla conforme se acerca la fecha del congreso; todo un año de ir y venir, cartas, solicitudes, reuniones, comprar recuerditos, buscar dinero, buscar dinero y buscar dinero. Para colmo, la organización de ponencias, las magistrales, los simposios, las impresiones de las memorias y el más grande colmo sin tener una cuenta de cheques!!!! Dónde se realizarían los pagos si no teníamos acceso a la chequera, si nadie se encargó de hacer el cambio ante notario; intentamos de todo, debo mencionar a Tere Olvera Carrasco y Jorge Ortega Reyes, personas de verdad

invaluables y pese a su esfuerzo fue imposible tener acceso a la chequera. Alondra Castro Campillo no podía firmar los cheques pues ya no era presidente, así que tuvimos que hacer una cuenta pero no a nombre de la AMMAC. Recibí una aportación del Instituto de Historia Natural de \$70,000.00 pesos en efectivo producto de las entradas del zoológico, ¿se imaginan la escena en la que dos personas están contando hasta la última moneda para completar la cantidad?, salí con un saco lleno de billetes y cientos de monedas por no tener una cuenta.

El sueño convertido en pesadilla avanzó, resolviendo problema tras problema, hasta que inició el verdadero infierno, un día antes del congreso, cuando ya no se duerme resolviendo la logística. Compramos todo para 700 personas y el congreso tuvo un registro de 1,100 personas; comprar en esos momentos mas bolsitas, más plumas, imprimir más memorias, y más y más café, más pan coleteo, más agua, más galletas, corre aquí corre allá, te toca tu ponencia y la otra la de tus alumnos; aquí recuerdo dos buenos simposios como el de Colecciones Científicas, y el de Genética donde Ella Vázquez Domínguez obtuvo fondos para contar con la presencia del Dr. Jim Patton. No puedo olvidar la ayuda recibida por parte de Epigmenio Cruz Aldán y su gente ayudando en todo, al igual que Jorge Bolaños, Felipe Barragán, Maricela García Bautista y muchos otros a quienes agradezco su apoyo incondicional.

Mencioné anteriormente a Consuelo Lorenzo como soñadora también, pues sin ella no hubiera sido posible tener un congreso que considero muy exitoso; recordábamos cómo nos multi-

plicamos y el cansancio acumulado. El colmo de ese congreso fue la ocurrencia de Gerardo Ceballos, cuando me invita a proponerme como vicepresidente de la AMMAC, acepté con la condición que Jorge Ortega entrara conmigo y afortunadamente aceptó. No llegó Marcelo Aranda, así que Eduardo Naranjo tomó la presidencia, conformando un nuevo consejo.

Inician otros sueños como la edición impresa del simposio de genética editado por Ella Vázquez y que distribuimos en forma gratuita (gracias Ella), la idea de Consuelo de hacer un libro sobre Colecciones mastozoológicas de México con tiempos firmes y logrando su edición junto con Miguel Briones. Aquí la pesadilla fue imaginar cómo nos veríamos Consuelo y yo con un diablito lleno de libros cruzando el zócalo de la ciudad de México corriendo para llegar a la presentación del libro. No conforme con ello, una nueva aventura, el editar otro libro sobre los Avances de los Estudios sobre los Mamíferos Mexicanos II junto con Jorge Ortega. Iniciamos las Jornadas Mastozoológicas para los años noventa pero estos no tuvieron el éxito deseado.

Otra anécdota fue cuando Eduardo Naranjo se fue de año sabático y me hice cargo del Congreso de Zacatecas, en donde tomé la investidura de presidente de la AMMAC. Visité Zacatecas y todo estaba en orden, llegué tres días antes y todo se veía funcionando a la perfección, pero al inicio de las actividades del congreso todo cambió, de nuevo un sueño que se convierte en pesadilla. No hubo mala voluntad de nadie, pero no se pudieron controlar la logística del congreso y nuevamente Consuelo Lorenzo, Jorge Ortega, Jorge Bolaños y yo,

tomamos el control del congreso. Durante estos años logramos la impresión de seis volúmenes de la revista AMMAC.

El tercer congreso que me tocó fue el de Autlán de La Grana, en Jalisco. Con la ayuda de Sonia Gallina como vicepresidente, visitamos las instalaciones del CUCSUR junto con Ignacio Iñiguez Dávalos y recuerdo que fue un buen congreso, bien organizado, pero Autlán se ubica en un punto muy lejano al aeropuerto de Guadalajara y eso impidió un poco contar con mayor audiencia. A pesar de eso, fue muy agradable terminar en una verdadera fiesta mastozoológica que recuerdo con mucho cariño.

Gracias estimados colegas, de verdad les agradezco a todos su confianza y si bien no logré todos los sueños, sí existió un gran esfuerzo que me cambió la vida durante seis años. A las nuevas generaciones les deseo lo mejor; los mamíferos de México necesitan un mayor esfuerzo de nuestra parte, existen ecosistemas que se niegan a morir, debemos llamar más la atención de la sociedad, necesitamos integrarnos más como asociación para lograr la conservación de las especies que nos interesan, evitemos las extinciones locales, para que hagamos propuestas conjuntas para el financiamiento necesario y logremos realizar los mejores sueños para los mamíferos de México.

Capítulo 7

Anécdotas durante mi presidencia de la AMMAC: Sonia Antonieta Gallina Tessaro (2008-2010)

Sonia A. Gallina Tessaro

Instituto de Ecología, A. C., Departamento de Biodiversidad y Ecología Animal. Km 2.5 Carretera Antigua a Coatepec 351, Apartado Postal 63, Xalapa, Veracruz, México 91070. sonia.gallina@inecol.edu.mx

Todo empezó en el VII Congreso Nacional de Mastozoología efectuado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en diciembre del 2004, cuando un frente frío más bien helado entró a la Ciudad, bajando la temperatura de manera terrible. Entonces el día que iba a efectuarse la Asamblea de la AMMAC, un grupo de mastozoólogos me invitó a desayunar para comunicarme que habían decidido lanzar mi candidatura como vicepresidente y que si yo aceptaba para formalizar la petición, a lo cual, sorprendida por la propuesta les dije que si estaban seguros de eso, y después de pensarlo acepté el reto, sin imaginarme las implicaciones que esto me traería. Yo soy egresada de la Facultad de Ciencias de la UNAM, investigadora del Instituto de Ecología, A.C. (INECOL) desde su fundación en 1975, donde llevé a cabo mi tesis de licenciatura junto con otras dos compañeras de la Facultad de Ciencias de la UNAM, bajo la dirección del Dr. Gonzalo Halffter, fundador y Director General del INECOL, y me he dedicado principalmente a estudiar la ecología y comportamiento de los cérvidos de nuestro país.

Durante la Asamblea General, el Dr. Jorge Servín (quién fuera uno de mis primeros estudiantes a quién dirigí la tesis del comportamiento del lobo mexicano) presentó la propuesta y habló sobre mi *curriculum*, y entonces me pidieron que mencionara mi plan de trabajo. Señalé la importancia de impulsar la revista como órgano de difusión de la AMMAC, debido a que era una de las preocupaciones que me habían señalado varios de los miembros de la asociación, además de promover el estudio de los mamíferos mexicanos y dar facilidades a los jóvenes a través de becas y premios, así como la impartición de talleres. En esa asamblea hubo otras dos propuestas para vicepresidente: Eduardo Espinoza Medinilla, investigador de ECOSUR, organizador de la sede del Congreso, y Jorge Ortega, que fungía como Secretario de la Mesa Directiva saliente. El que obtuvo la mayoría de votos fue Eduardo Espinoza Medinilla, ya que tuvo un fuerte apoyo de los estudiantes regionales, resultado que me pareció muy bueno y que me retornaba a la tranquilidad.

Sin embargo, en el VIII Congreso Nacional de Mastozoología en el 2006 que se llevó a cabo en la Ciudad de Zacatecas, se volvieron a acercarse a mí varios de los miembros para proponerme nuevamente como vicepresidente, a lo cual accedí. Durante la Asamblea me propusieron otra vez, y el otro candidato fue de nuevo Jorge Ortega que seguía como Secretario de la Mesa Directiva. La votación en esta ocasión me favoreció (es un decir ya que la responsabilidad y compromisos que uno adquiere ante la comunidad son relevantes), quedando entonces la Mesa Directiva, constituida por Eduardo Espinoza como Presidente,

Consuelo Lorenzo como tesorera, Jorge Ortega como secretario y yo como Vicepresidenta.

En Autlán, Jalisco, el Dr. Ignacio Iñiguez de CUCSUR organizó junto con esta Mesa Directiva el IX Congreso Nacional de Mastozoología en septiembre del 2008. Para ello tuvimos reuniones con Ignacio Iñiguez para conocer todas las facilidades que ofrecían CUCSUR y la ciudad de Autlán. Fue ahí donde tomé posesión como Presidenta durante la Asamblea General y presenté el Plan de trabajo que resultó de las inquietudes que me habían señalado diversos miembros, entre ellos el primer presidente de la AMMAC, el Dr. Juan Pablo Gallo, que me ayudó a redactarlo. Se insistió en la importancia de renovar la revista, proponiendo una forma electrónica para facilitar su distribución, la obtención del ISSN de la revista y que en un futuro fuera reconocida por CONACyT. En esa ocasión, durante la Asamblea únicamente hubo un solo candidato para la Vicepresidencia que fue el Dr. Ignacio Iñiguez, entonces la Mesa Directiva estuvo constituida por Jorge Ortega como Secretario (yo le propuse que ya fuera secretario vitalicio dada su experiencia en las mesas directivas que participó, pero no quiso, dijo que ésta era la última), y además propuse a la M.C. Areli Rizo Aguilar como Tesorera, ya que era la persona de mucha confianza que conocía hacía ya varios años desde que fuera estudiante de licenciatura en la Universidad Veracruzana, y posteriormente había llevado la Maestría en Manejo de Fauna en el Instituto de Ecología, A.C. (INECOL), posgrado que yo coordinaba.

Premio Ticul Álvarez Solórzano (Primero)

Durante la Asamblea, por primera vez se otorgó el Premio “Ticul Álvarez Solórzano” y yo tuve el gran honor de entregarlo a mi querido maestro, el Dr. José Ramírez Pulido. El Premio fue instituido por el Dr. Sergio Ticul Álvarez Castañeda investigador del CIBNOR, para honrar a mastozoólogos que han contribuido de manera relevante al conocimiento de la mastozoología mexicana, como una forma de conmemorar a su padre, el Maestro Ticul Álvarez Solórzano, uno de nuestros investigadores pioneros, taxónomo especializado en los mamíferos mexicanos. El premio consiste en una réplica preciosa de una vasija prehispánica que representa a un mono que es el símbolo de la AMMAC, elaborada de una pieza de obsidiana que tiene dos importantes significados: uno que fue la primera pieza que elaboró su padre cuando quedó ciego a causa de la diabetes, ya que le gustaba mucho esa pieza, y otro que representa a la AMMAC. La Dra. Alondra Castro, una de sus cercanas alumnas, expresidenta de la AMMAC, fue la encargada de leer la semblanza del Dr. Ramírez Pulido, que resultó muy emotiva al igual que las palabras del Dr. Ramírez Pulido, gran amigo del Maestro Ticul y que nos brindó la ocasión de conocer sus anécdotas y la entrañable relación de amistad que tenía con el Maestro Ticul.

Revista electrónica “*Therya*”

Considero que el proceso que llevó a hacer una nueva revista que conjuntara las ideas de muchos de los miembros de la AMMAC no fue nada fácil. Recién tomada la presidencia de la

AMMAC, mi Mesa Directiva tuvo que enfrentar la oposición de algunos miembros de la asociación en cuanto a la propuesta de revitalizar la revista. Pero durante las Jornadas Mastozoológicas que se llevaron a cabo un año después (2009) en la Ciudad de Guanajuato, con una organización impecable por parte de Gloria Magaña Cota del Museo de Historia Natural Alfredo Dugès, con la presencia de muchos expresidentes, fundadores, miembros vitalicios, se analizó la propuesta de hacer una revista electrónica con varios números al año (tres), que fuera periódica, para posteriormente buscar su registro en el Padrón de Revistas de Excelencia de CONACyT, que se tramitara su registro y el ISSN, se discutieron los diversos tópicos que debían incluirse, posibles editores, así como el comité editorial. Se propusieron varios nombres de miembros destacados para fungir como Editor General. También hubo nombres para candidatos de posibles editores.

A partir de ahí, envié varias cartas de invitación a los posibles editores mencionados durante la Asamblea General, sin tener mucha suerte, y finalmente el mastozoólogo que accedió a ser el editor de la revista electrónica, y aceptar el compromiso fue el Dr. Sergio Ticul Álvarez Castañeda, del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste (CIBNOR) y se decidió por el nombre para la revista el de *Therya*. Él también se comprometió a organizar la página de la AMMAC. Posteriormente se organizó el Comité Editorial, invitando formalmente a los investigadores tanto nacionales como extranjeros. En el que participaron: Consuelo Lorenzo, Juan Pablo Gallo, Jesús Maldonado, William Liddicker y Jan Schipper, que señaló Ticul como un gran honor

trabajar con tan distinguido comité editorial. Se hicieron las normas editoriales y procedí a tramitar el registro primeramente del nombre de la revista en Derechos de Autor y posteriormente el ISSN, que llevó algún tiempo y mucho papeleo.

Una de las satisfacciones fue haber logrado durante mi periodo de presidenta, que salieran dos números de la revista electrónica, haber logrado su registro y dejar en trámite el ISSN. Ya en el 2013, gracias al enorme esfuerzo dedicado por el editor general Sergio Ticul y su comité editorial, así como todos los investigadores que enviaron sus trabajos y que tuvieron la confianza para publicar sus valiosos resultados, podemos señalar que la revista después de 3 años de publicar 3 números anuales y más de 100 artículos, ya fue aceptada dentro del Padrón de CONACyT.

Participación como representante de la AMMAC e integración de la Red Latinoamericana de Mastozoología

En agosto de 2009, tuve la oportunidad de participar en el 10th International Mammalogical Congress (IMC) en Mendoza, Argentina. Situación que aproveché para invitar a varios de los investigadores extranjeros a formar parte del comité editorial de THERYA, y que aceptaron con mucho gusto.

También fui invitada a una reunión especial sobre las sociedades mastozoológicas latinoamericanas, organizado por SAREM (Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos) y ABIMA (Asociación Boliviana de Investigadores en Mamíferos). La presidenta de la SAREM Mónica Díaz y Luis F. Aguirre

de ABIMA, organizadores del evento me permitieron tener la ocasión de presentar la historia de la AMMAC, reconociéndose como una de las asociaciones más fuertes y bien organizadas de Latinoamérica. Este simposio fue muy relevante para tratar de unir las diferentes asociaciones y sociedades en una RED LATINOAMERICANA DE MASTOZOLOGIA (RELAM). Así la RELAM se creó el 12 de agosto de 2009 en el marco del IMC 10, nombrando como Presidenta a Mónica Díaz, y fue en esa reunión que quedamos que la AMMAC sería la que podría organizar el I Congreso Latinoamericano junto con el X Congreso Nacional que se llevaría a cabo en la ciudad de Guanajuato, México, en el año 2010.

Dicha reunión contó con la participación de seis representantes de Sociedades que incluyeron a:

Luis F. Aguirre, ABIMA.

Sonia Gallina Tessaro, AMMAC (**Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C.**).

M. Mónica Díaz, SAREM.

João Alves de Oliveira y Cibele Rodrigues Bonvicino, SBMZ (Sociedade Brasileira de Mastozoología).

Fanny Cornejo, SPM (Sociedad Peruana de Mastozoología).

Jorge Luis Pino, SOMASPA (Sociedad Mastozoológica de Panamá).

También participaron representantes de los siguientes países a los que se designó un responsable:

Chile (Eduardo Palma).

Colombia (Hugo Mantilla).

Cuba (Rafael Borroto Páez).

Ecuador (Miguel Pinto).

Guatemala (Nicté Ordoñez-Garza).

Uruguay (Gabriel Francescoli)

Venezuela (Marisol Aguilera).

El Salvador (Stefany Henríquez, GTMES, Grupo de Trabajo de Mastozoología de El Salvador) quien se unió posteriormente a la reunión.

En Guanajuato, México, durante el Congreso, nos reunimos integrantes de la RELAM y otros interesados y se presentó el logo ganador que será utilizado por la RELAM:



Durante la reunión participaron 20 miembros de la AMMAC, 3 de Colombia, 1 Cuba, 1 de Ecuador, 1 Uruguay, 1 Argentina, 1 Bolivia, 1 Guatemala, decidiendo que el siguiente congreso se

efectuaría en Argentina junto con el de la SAREM, y que a partir de entonces se llevarían a cabo cada 3 años.

X Congreso Nacional de Mastozoología y I Congreso Latinoamericano

La Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C. (AMMAC), la Red Latinoamericana de Mastozoología y la Universidad de Guanajuato, a través de la Dirección de Apoyo a la Investigación y al Posgrado, el Museo de Historia Natural Alfredo Dugès y el Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato, organizaron el X Congreso Nacional de Mastozoología y I Congreso Latinoamericano, que se celebró en la ciudad de Guanajuato, Guanajuato, del 20 al 24 de septiembre de 2010. El comité organizador estuvo constituido por:

Presidente: Gloria Eugenia Magaña Cota

Coordinador de programa: Francisco Javier Botello López

Coordinador de difusión: Martín Álvarez Pérez

Coordinadores de logística: Juan Felipe Charre Medellín y Jesús Antonio Iglesias Hernández

Coordinador de registro: Estrella Belén Chávez Galván

Coordinador de eventos culturales: Sara Eréndira Ramírez Moreno

Coordinador de apoyo estudiantil: Patricia Palafox Solís

Coordinador de certámenes: Diana Laura Duque Dávila

Coordinador de finanzas: Teresa Gómez Zepeda

Tengo un enorme placer de reconocer la excelente labor de

la organizadora local Gloria Eugenia Magaña Cota y todo su grupo de trabajo, que consiguió recursos de diferentes patrocinadores, así como la labor de la Mesa Directiva de la AMMAC, que hicieron que este congreso tuviera un gran éxito a nivel nacional e internacional, con más de 500 participantes, que excedieron en mucho nuestras expectativas. La sede del Congreso fueron unas nuevas instalaciones de la Universidad de Guanajuato en las afueras de la ciudad. Las instalaciones y la organización fueron impecables. De hecho los conferencistas sudamericanos: Dr. Rubén Barquez y el Dr. Enrique Lessa se fueron muy bien impresionados con la gran participación de los jóvenes, así como el nivel de las presentaciones y la excelente organización, además de su admiración por la belleza de la Ciudad de Guanajuato. Otro conferencista invitado fue el Dr. Jesús Maldonado con la interesante conferencia titulada: “La sorprendente historia evolutiva de los cérvidos y prociónidos neotropicales: moléculas vs morfología”. También se contó con el conferencista Dr. José Antonio Guerrero Enríquez de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con la plática titulada: “Uso y aplicaciones de la morfometría para el estudio en los mamíferos”. Además el informe financiero de la Asociación que se presentó durante la Asamblea General no estuvo números rojos, al contrario se tuvieron ganancias.

El apoyo económico se logró de la Secretaría de Desarrollo Turístico del Estado de Guanajuato, sobre todo cubriendo la cena de clausura que fue muy concurrida y bien organizada. Al congreso asistieron 549 personas, de las cuales 303 fueron mujeres y

246 hombres que oscilaban entre los 25 y los 55 años de edad. El total de instituciones participantes fue de 88 y un total de 17 países: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Inglaterra, México, Panamá y Venezuela. El total de trabajos que se presentaron fueron 425; 231 en modalidad oral y 194 en cartel. En cuanto a cursos y talleres se impartieron 9 en total para 179 estudiantes e investigadores.

Premio Ticul Álvarez Solórzano (segundo premio otorgado al Dr. David Schmidly)

Una comisión especial establecida para designar al ganador de este premio, tomó la decisión de otorgárselo en esta ocasión al Dr. David Schmidly, Presidente de la Universidad de Nuevo México, para lo cual le fue informado a través de una carta oficial de la AMMAC, para que asistiera al Congreso de Guanajuato donde se le sería entregado durante la asamblea de la asociación. Sin embargo, un contratiempo desafortunado ocurrió. Un mes antes del evento nos notifican que el Dr. Schmidly había sido diagnosticado con cáncer y que iba a ser sometido a una intervención quirúrgica, y por lo tanto no iba a poder asistir para recibir dicho reconocimiento. Entonces junto con la Mesa Directiva y el Dr. Sergio Ticul Álvarez se tomó la decisión de ir a entregarle el premio a la Universidad de Nuevo México en Albuquerque antes de que lo operaran. Se le consultó y estuvo de acuerdo, haciendo los arreglos pertinentes para llevar a cabo una pequeña ceremonia con sus más allegados en la Casa del Presidente en el

campus de la Universidad. Nos invitó dos días en Albuquerque, en el mes de agosto del 2010. Fue ahí, en una emotiva ceremonia que tuve también el honor y el privilegio de entregarle la bella réplica de la pieza prehispánica. El Dr. Sergio Ticul explicó el significado del premio y las razones por las que se le había otorgado. El Dr. Schmidly muy emocionado dijo unas palabras en las que resaltó su amor por nuestro país, el cuál recorrió durante sus innumerables excursiones de colecta, y que, además formó muchos mexicanos en el campo de la mastozoología. Él fue un impulsor de la mastozoología y un gran contribuyente al conocimiento de la misma. El otorgó un fuerte apoyo a los jóvenes mexicanos e impulsó desde el inicio de la creación de la AMMAC.

Durante la asamblea de la AMMAC en el Congreso de Guanajuato, la Dra. Livia León, de la Facultad de Ciencias de la UNAM, que fuera discípula del Dr. Schmidly, fue quien hizo una presentación de la semblanza y trayectoria del Dr. Schmidly. Se resaltó su labor de apoyo a jóvenes científicos mexicanos, el discurso fue sumamente emotivo que provocó en los asistentes un nudo en la garganta e hizo que derramáramos algunas lágrimas. De hecho para este Congreso, el Dr. Schmidly tuvo un detalle significativo al donar un dinero a la AMMAC para que fuera repartido entre los jóvenes, y que decidimos entregar en efectivo a los jóvenes en los premios de las distintas categorías, durante el Congreso.

Cuentas de la AMMAC

Cuando recibí la presidencia de parte del Dr. Eduardo Espinoza Medinilla, únicamente me entregó los estatutos y las últimas actas notariadas. Nos enfrentamos a la problemática de que la cuenta bancaria de la AMMAC se encontraba en una sucursal localizada atrás del Palacio Nacional en el corazón del centro de la Ciudad de México. Entonces contactamos a Teresa (extesoreira) y a Joaquín Arroyo (expresidente de la AMMAC) y nos pusimos de acuerdo para ir a arreglar ese asunto, por lo que organizamos una visita Areli, Jorge y yo al INAH, donde ellos laboran. La gerente del banco nos aconsejó que canceláramos esa cuenta, para lo cual necesitábamos una carta con dos de las firmas de la cuenta (en este caso podría ser la de Tere y Alondra, otra expresidenta). Después de un tiempo logramos conseguir esa carta e ir al banco a cancelar la cuenta y que expidieran un cheque de caja a nombre de la AMMAC para abrir otra cuenta bancaria. Dado que Areli Rizo vive en Cuernavaca y yo en Xalapa, decidimos abrirla en Cuernavaca. Nos presentamos en un banco con el cheque de caja y el acta notariada donde aparecíamos como la nueva mesa directiva de la asociación, pero nos solicitaron el RFC de la AMMAC, cuyo documento solicitamos a Eduardo, pero que nunca nos mandó. Entonces tuve que ir a las oficinas de Hacienda de Xalapa con el acta notariada para solicitar una copia, que por fin accedieron a entregármela después de dos horas y de haberme presentado con distintas autoridades. Ya con este documento pudimos abrir la cuenta, pero para obtener la chequera también tuvimos muchos contratiempos, pero logramos hacerlo.

A fin de cuentas puedo decir que esta experiencia de haber podido servir a la AMMAC, y haber dedicado tiempo a esto, me enorgullece ya que a pesar de los contratiempos por los que pasó la Mesa Directiva, creo que sus miembros siempre fueron solidarios, y a quienes debo reconocer su entrega y compromiso, por lo que a fin de cuentas lo importante es que entregamos buenos resultados y que no defraudamos a los colegas que confiaron en nuestra labor y pusieron en nuestras manos un gran reto. Aprovecho para agradecer a todos ellos por su confianza, lealtad y amistad.



Gran participación durante el X Congreso Nacional de Mastozoología en Guanajuato



Cena de clausura del X Congreso Nacional de Mastozoología: Gloria Magaña, Sonia Gallina, Silvia Hernández y el representante de turismo de Guanaajuato.



El Dr. Jose Ramirez-Pulido a quien se le entregó el primer premio Ticul Álvarez Solórzano en Autlán, Jalisco (Septiembre 2008).



Entregando el premio al Dr. David Schmidly en la Universidad de Nuevo Mexico, Alburquerque (Agosto 2010).

Capítulo 8

La Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC), en el bienio 2012-2014

Miguel Briones-Salas, Alina Gabriela Monroy-Gamboa y Cintia Natalia
Martín Regalado

Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional,
Unidad Oaxaca (CIIDIR-OAX.), IPN, Laboratorio de Vertebrados
Terrestres (Mastozoología). Hornos 1003, Santa Cruz Xoxocotlán 71230,
Oaxaca, México. mbriones@ipn.mx (MBS)

El 16 de marzo del presente año (2014), la Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC), celebró 30 años de haberse establecido en la ciudad de México. Fueron 14 jóvenes quienes ante notario público firmaron el acta constitutiva de la Asociación. Durante todo este tiempo la AMMAC ha celebrado 11 Congresos Nacionales de Mastozoología (CNM) en diferentes sedes de nuestro país (Briones *et al.*, 2014), y ha reunido a una gran cantidad de estudiantes, profesores, investigadores, consultores y personas interesadas en el conocimiento y conservación de los mamíferos mexicanos, cumpliendo con los objetivos originalmente establecidos que eran el promover el desarrollo de la mastozoología en México por medio de la reunión de las personas interesadas en mamíferos en México y organizar conferencias o ciclos de éstas sobre la mastozoología, entre otros más. A 30 años de su formación la AMMAC junto con sus CNM, se han convertido en las instancias que reúnen la mayor cantidad de personas

interesadas en el conocimiento de los mamíferos mexicanos. Los últimos congresos, han reunido entre 400 y 600 personas aproximadamente.

La mesa directiva de la AMMAC para el periodo octubre 2012 a octubre 2014, se instauró el día 24 de octubre del 2012 en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, durante el XI Congreso Nacional de Mastozoología. Para la conformación de la mesa directiva, de acuerdo a los estatutos de la AMMAC, el entonces vicepresidente: Dr. Miguel Ángel Briones Salas, ocuparía el puesto de presidente, a la salida del entonces presidente Dr. Luis Ignacio Iñiguez Dávalos. Por medio de una carta con la firma de 12 miembros de la Asociación se propuso como único candidato a Vicepresidente al Dr. Jorge Ignacio Servín Martínez. Con 53 votos a favor, tres abstenciones y 0 votos en contra, el Dr. Servín formaría parte de la mesa directiva.

El Dr. Miguel Ángel Briones Salas, propuso como secretaria a la M. en C. Alina Gabriela Monroy Gamboa, estudiante de doctorado de Ciencias Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y como Tesorera a la Biól. Cintia Natalia Martín Regalado, egresada del Instituto Tecnológico de los Valles de Oaxaca (ITVO); ambas, ocuparon el puesto inmediatamente debido a que la asamblea estuvo de acuerdo por voto unánime.

De tal forma que la mesa directiva y el personal asociado a ésta quedo conformado de la siguiente manera:

Presidente: Dr. Miguel Briones-Salas. Profesor-Investigador del Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo

Integral Regional, Unidad Oaxaca (CIIDIR-Oax.), Instituto Politécnico Nacional.

Vicepresidente: Dr. Jorge Servín Martínez. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco (Fig. 1).

Secretaria. M. en C. Alina Gabriela Monroy Gamboa. Estudiante de Doctorado del programa de Ciencias Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Fig. 2).



Figura 1. Dr. Miguel Briones-Salas (Presidente de la AMMAC, derecha) y Dr. Jorge Servín Martínez (Vicepresidente AMMAC, izquierda), celebrando su nombramiento durante el XI CNM celebrado en la ciudad de Xalapa, Ver. En el año 2012.

Tesorera. Biól. Cintia Natalia Martín Regalado. Técnico de la Colección Mastozoológica del CIIDIR, Unidad Oaxaca, IPN.

Therya (Órgano oficial de la AMMAC).

Editor General *Therya*. Dr. Sergio Ticul Álvarez Castañeda. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Biológicas del Norte (CIBNOR).



Figura 2. M. en C. Alina Gabriela Monroy Gamboa (Secretaria, abajo a la derecha), Cintia Natalia Martín Regalado (Tesorera, arriba a la izquierda), junto con dos excelentes colaboradores (sin cargo) de la mesa directiva oct 2012-oct 2014 de la AMMAC (Beatriz Riveros, abajo a la izquierda y Mario Lavariega N., arriba a la derecha).

Comisión de Literatura. Dr. Juan Pech Canché. Profesor-Investigador de la facultad de Ciencias Biológicas-Agropecuarias, región Tuxpan, Universidad Veracruzana.

Comisión de estatutos. M. en C. Javier Enrique Sosa Escalante. Centro para la Gestión de la Sustentabilidad (CEGES). Dr. Sergio Ticul Álvarez Castañeda. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Biológicas del Norte (CIBNOR).

Experiencias personales de los miembros de la mesa directiva

Presidente: Dr. Miguel Ángel Briones Salas

Mi primer acercamiento a la AMMAC se dió durante el Congreso Latinoamericano de Mastozoología, organizado en conjunto con la Sociedad Americana de Mastozoología (ASM) en el año de 1997, celebrado en el Centro de Convenciones de Cancún, Quintana Roo. Posteriormente durante el I CNM celebrado en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en el año de 1991, solamente asistí un día a este evento. A partir del II CNM no he dejado de asistir a los CNM. Durante todo este camino se fue reafirmando mi afición por el estudio de los mamíferos mexicanos. Durante los primeros congresos participé con trabajos realizados como parte de mis estudios de maestría y de doctorado y posterior al 2006 con estudios en conjunto con colegas y alumnos del estado de Oaxaca.

Durante todo este tiempo asistí a las asambleas de la AMMAC, primeramente por curiosidad y posteriormente por un interés cada vez más fuerte por conocer el manejo de una Asocia-

ción científica. La labor de sus autoridades (presidente, secretario y tesorero), me parecieron puestos honoríficos y de reconocimiento a la labor académica de los mastozoólogos elegidos y por supuesto se convirtió en una meta personal.

En el año 2000, durante el V CNM celebrado en la ciudad de Mérida, Yucatán, apoyado por las autoridades de Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca (CIIDIR-Oax.) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y por supuesto de una gran cantidad de colegas y mis alumnos, propusimos a la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, y al CIIDIR-Oax., como sede y organizadores locales, respectivamente del VI CNM para llevarse a cabo en el año 2002. La organización de ese evento, me enseñó a valorar el trabajo anteriormente realizado por la AMMAC y sus directivos, así como de los comités organizadores locales. Fue un evento con una gran cantidad de problemas que junto con mis colaboradores (M. en C. Graciela González Pérez, M. en C. María D. Luna y la Biól. Alma Avendaño, así como una docena de estudiantes oaxaqueños) pudimos solventar. El presidente de la AMMAC en ese periodo era la Dra. Alondra Castro Campillo y el Vicepresidente el M. en V.S. Marcelo Aranda, con ambos existió mucha comunicación y apoyo. Este evento sin lugar a dudas dejó en mí una gran huella y un acercamiento significativo con la AMMAC.

Posteriormente durante el X CNM celebrado en la ciudad de Guanajuato en octubre del 2010, un grupo de colegas y amigos me propusieron como candidato a vicepresidente para posteriormente ser el presidente de la AMMAC los siguientes dos años

(octubre 2012-octubre 2014). A partir de ahí representar a la AMMAC se convirtió en una gran responsabilidad y satisfacción. Se han dado buenos momentos, pero a la vez muchos de ellos también con gran frustración. Las actividades planteadas se han tratado de cumplir de la mejor manera, sin embargo; algunas de ellas se han dificultado por diversas razones. Participar en eventos representando a la AMMAC, ha resultado de enorme orgullo y compromiso.

Espero finalmente que las actividades realizadas durante esta administración hayan servido al crecimiento de esta Asociación.

Secretaria: M. en C. Alina Gabriela Monroy Gamboa

Recuerdo aquel primer congreso de mastozoología al que asistí en el 2002, cuando aún era estudiante de biología de la FES-Iztacala de la UNAM y mi asesora de tesis, la M. en C. Leticia Espinosa me aconsejó asistir aunque no participara con algún trabajo para que conociera más de cerca el mundo mastozoológico; y se llevó a cabo en Oaxaca. Ese congreso sin duda marcó un camino en mi vida académica, al confirmar que quería dedicarme al estudio de los mamíferos y mi vida personal, ya que unos años después regresaría a Oaxaca esta vez a vivir y estudiar.

Diez años después, el Dr. Miguel Briones-Salas iba a tomar el cargo de presidente de la AMMAC, y me invitó a formar parte de la mesa directiva con él, el Dr. Jorge Servín y la Biól. Natalia Martín; sin pensarlo, acepté. Me pareció un gran honor ser tomada en cuenta para colaborar con la Asociación, conociendo la

trayectoria de todas las personalidades que habían formado las mesas directivas anteriores.

De esta manera, en el XI Congreso Nacional de Mastozoología en Xalapa tomé el cargo de secretaria de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. Regresé al Distrito Federal muy cansada, ya que el trabajo durante el XI CNM fue mucho y realmente pude empezar a darme cuenta de todo lo que implicaba ser parte de la mesa directiva; pero contenta y decidida a dar lo mejor de mí.

Así comencé con mis múltiples vueltas por la ciudad, haciendo diversos trámites, al principio con la ayuda del exsecretario el Dr. Ángel Moreno quien hasta ahora siempre que he tenido dudas, él amablemente me auxilia.

Como todos los trámites, muchos han sido tardados y engorrosos, pero “alguien tiene que hacerlo”; sin embargo, he aprendido mucho y me he dado cuenta de cosas que antes ni hubiera pensado. Ahora hago trámites legales, renuevo ISSN, voy al periódico a publicar convocatorias, hago minutas, escribo comunicados, organizo eventos, etc.

Por otro lado, cuando recibí el archivo “histórico” de la AMMAC a sus 28 años de conformación, me quedé sorprendida, pues era una bolsa con papeles y nada más. Entre estos papeles, se encontraba el famoso libro de actas, que antes ya había firmado pero no había tenido la oportunidad de leer con detalle. Éste resultó ser una lectura maravillosa y entretenida; y entonces conocí las “entrañas” de la AMMAC, ¿quiénes comenzaron? ¿cómo comenzaron? ¿en dónde?

En el 2013, nos tocó organizar junto con el comité local las IV Jornadas Mastozoológicas en la ciudad de Puebla, varias reuniones de trabajo las antecedieron, pero finalmente el evento se llevó a cabo.

Cuando acudí a la Notaría Pública para hacer el acta de la asamblea llevada a cabo durante las Jornadas, me avisaron que el acta notarial donde se legalizaba a nuestra mesa directiva durante el periodo 2012-2014 había sido rechazada del Registro Público de la Nación. Resulta que después de tantos años, no se habían revisado los estatutos de la AMMAC y allí está estipulado que la designación de mesa directiva debe hacerse exclusivamente en la Ciudad de México. Afortunadamente, en reunión posterior se regularizó este problema.

Aunque la AMMAC, tiene muchos cabos sueltos, cosas por actualizar (como los estatutos, bases de datos, pagos de membresías) que hemos tratado de solucionar dentro de nuestras posibilidades y alcances; mi trabajo ha sido placentero, que me ha dado muchas alegrías y dolores de cabeza, angustias y sonrisas, pero sobretodo me siento muy agradecida y honrada de quedar dentro de la historia de esta Asociación que en estos 30 años ha logrado tanto.

Por último me gustaría agradecer a todos los miembros fundadores, personas que de manera directa e indirecta han colaborado con la AMMAC y a todos los miembros que a través del tiempo siguen apoyando y creyendo en la causa de la AMMAC.

Tesorera: Biól. Cintia Natalia Martin Regalado

Me es muy grato poder expresar la satisfacción que me da formar parte de la mesa directiva de la Asociación Mexicana de Mastozoología A. C. Cuando me hicieron la invitación no dudé en decir que sí, me sentí agradecida pero al mismo tiempo preocupada, ya que de las personas que integramos la mesa directiva soy la que cuenta con menos experiencia en la mastozoología. Aun con ello, ser parte de la mesa directiva de la AMMAC durante la celebración de los 30 años de su formación es algo que llevaré en la memoria y será algo que sin duda expresaré.

Formar parte de la mesa directiva de la AMMAC, a lado del Dr. Miguel Briones, el Dr. Jorge Servín y la M. en C. Gabriela Monroy, ha sido una experiencia muy grata, ya que he aprendido a afrontar y resolver problemas inherentes a una asociación, lo cual ha sido más llevadero por la amistad que me une con ellos y se forja con cada reunión. Además, el cargo me ha acercado más a los mastozoólogos, a conocer sus áreas de investigación, proyectos y estudiantes, y darme cuenta de las grandes personas que son y muchas veces he tenido la oportunidad de tratar a sus familias.

La organización de las IV Jornadas Mastozoológica fue un preámbulo de lo que será el XII Congreso Nacional de Mastozoología en Puebla, y aunque parece fácil, la organización de eventos como los congresos, donde participan generalmente más de 500 personas es algo maratónico y muy estresante, que finalmente se ve recompensado cuando alguien dice "el evento quedó muy bien". De los congresos a los que he tenido la oportunidad de asistir (los cuales, la verdad no son muchos), el realizado en

Guanajuato en el 2010 fue uno de los mejores en organización y asistencia; sin duda la M. en C. Gloria Magaña y su equipo de trabajo fueron unos excelentes organizadores. Toda la mesa directiva y los organizadores del XII CNM en Puebla esperamos que este sea uno de los mejores ya que la celebración de los 30 años de la AMMAC lo amerita.

Recuerdo varias anécdotas en la AMMAC, una de ellas fue en el X Congreso Nacional de Mastozoología realizado en Guanajuato, la cena fue en un sitio espectacular y lleno de historia y que toda esa noche nos la pasamos increíble, bailando y conversando. Lo que nunca olvidaré es el momento en que entrañables mastozoólogas (Dra. Consuelo Lorenzo, Dra. Silvia Hernández-Betancourt, Dra. Livia León P., Dra. Sonia Gallina T., Dra. Alondra Castro Campillo, M. en C. Julieta Vargas, M. en C. Gloria Magaña, M. en C. Yolanda Hortelano, M. en C. Patricia Cortés) se levantaron a tomarse fotografías para el recuerdo de ese maravilloso congreso, demostrando lo bien que se llevan; además de divertir al espectador con sus poses y risas (Fig. 3).

Otro recuerdo que viene a mi mente de ese mismo congreso es la reunión de los del Z-116, a al cual asisten los estudiantes que formaron parte del laboratorio dirigido por el Dr. Víctor Sánchez-Cordero. En esas reuniones escuchamos las anécdotas de las personas de su paso por aquel laboratorio, las cuales por lo general son chistosas. En esa ocasión, cada uno de los asistentes se presentó y comentó su procedencia e interés en la mastozoología. También recuerdo que el M. en V.S. Marcelo Aranda hizo un juego que consistió en atar con una cuerda al Dr. Jorge Servín y



Figura 3. M. en C. Julieta Vargas, Dra. Consuelo Lorenzo, Dra. Sonia Gallina T., Dra. Silvia Hernández-Betancourt, Dra. Livia León P., (arriba de izquierda a derecha) y M. en C. Yolanda Hortelano y Dra. Alondra Castro Campillo (debajo de izquierda a derecha).

al Dr. Enrique Martínez Meyer, quienes después de varios minutos de intento, desistieron y, finalmente, tuvieron que ayudarlos. La fotografía de ese día aún la guardo muy afectuosamente (Fig. 4).

Por último, quisiera recordar la comida en el Restaurant de Santa Clara en Puebla, durante las IV Jornadas Mastozoológicas del 2013, ahí estábamos sentados en la mesa el Dr. Sergio Ticul Álvarez, la M. en C. Patricia Cortés, el Dr. Fernando Cervantes y toda la mesa directiva de este período comiendo, obviamente, mole negro. Hablamos de los miembros fundadores de la AMMAC, sobre lo que hacían durante la formación de la asociación y cuál fue su participación en ese momento. También platicamos que para la celebración de los 30 años de la AMMAC tendríamos que hacer una gran fiesta, para lo cual el Dr. Ticul dijo que sería muy divertido que todos, el día de la cena baile, fueran



Figura 4. Drs. Jorge Servín (izquierda) y Enrique Martínez Meyer (derecha) en un juego aplicado por el M. en V.S. Marcelo Aranda (atrás).

ataviados con la ropa típica de algún estado; él dijo claramente que ya tenía su traje de charro, el cual ya era bastante viejo y si tuviera que usarlo durante la cena, que se avisara con tiempo para comer menos y entrar en él, todos los de la mesa nos reímos mucho con ese comentario, la verdad no cabe duda que fue muy gracioso, pero la idea de llevar ropa típica sería muy divertido.

Finalmente, quiero agradecer la invitación que me hizo el Dr. Miguel Briones para formar parte de la mesa directiva de la AMMAC, la experiencia de ser tesorera es algo que nunca olvidaré.

Consideraciones finales

El crecimiento de la Asociación Mexicana de Mastozoología ha sido realmente importante, el número de socios se ha incrementado de manera notable. Este número se ha observado en el creciente del número de participación en las últimas reuniones académicas de Guanajuato, Guanajuato., 2010 (X CNM) y

Xalapa, Veracruz., (XI CNM) con más de 600 y 500 participantes, respectivamente (Briones *et al.*, 2014).

El reto es grande para las siguientes mesas directivas de la AMMAC, habrá que resolver problemas y vicios añejos, habrá que actualizar los estatutos siguiendo la línea de los tiempos actuales, habrá que incrementar aún más el número de socios participantes y algo que es importante, será posicionar a la AMMAC en el ambiente político y social que impacte en las políticas públicas de nuestro país.

Agradecimientos

Durante el bienio de esta administración, colaboraron en diferentes tareas de la AMMAC aún sin tener un cargo establecido varias personas a las cuáles agradecemos infinitamente su ayuda: B. Riveros (tesorería y secretaría), M. Cortés (bases de datos), M. Lavariega (actividades diversas). Y muchas personas más con sus estímulos y apoyo desinteresado.

Literatura citada

Briones-Salas, M., D. Ramos, y Y. Santiago. 2014. Análisis de los trabajos presentados en los Congresos Nacionales organizados por la Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC). *Therya* 5:461-480.

Parte III

La visión de la AMMAC a través de
mastozoólogos consolidados



Capítulo 9

Recollections of an American Mammalogist in Mexico: 1968-2014

David J. Schmidly

Past President

Professor of Biology

The University of New Mexico, Albuquerque, NM. djschmid@unm.edu

I made my first trip to México in March of 1968 while completing my master's degree at Texas Tech University. I was one of four students who accompanied Dr. Robert J. Baker on a 2 week collecting trip across western Mexico.

The trip started in Lubbock, Texas, and headed to Nogales, Arizona, where we crossed the border, and then proceeded down the west coast to Mazatlán, Sinaloa, collecting at several stops along the way. My favorite collecting site was Álamos, Sonora, where we met James Patton and Al Gardner who also were collecting in that area. At Mazatlán, we turned inland and crossed the Sierra Madre Oriental into Durango and Chihuahua before finally exiting México at Juárez. This spectacular vistas and mammals encountered on this trip made me aware of the fabulous biodiversity in the country. I also was exposed to a culture that I had never experienced in my youth and adolescence.

México was very different in those days. People in the rural areas still dressed in the traditional way, and American conve-

niences, such as ice and telephone communication, were hard to find. Currency exchange was 12.5 old pesos to 1 U.S. dollar (in 1993 the Mexican Government issued the new peso at a conversion rate of 1,000 old pesos to 1 new peso). There was only one major political party (the PRI or Partido Revolucionario Institucional) and the Mexican presidents served a single 6 year term which was very different from the U.S. system. Also, I encountered for the first time the “mordida,” or bribe, system when we paid a border guard \$5 not to search our truck!

The cost of field work was remarkably cheap as gasoline was only 1 peso per liter, the same price as a bottle of beer or soda pop. Ice and purified water were difficult to obtain so we ate a lot of fruit and vegetables and drank a lot of beer, soda pop, and tequila which quickly became a favorite of mine. All of these “staples” could be purchased for next to nothing in dollars. No passport was required to enter the country, and no government permit was required to collect and export mammals. In those days, you could collect any number of specimens and return them across the border with virtually no difficulty.

We camped in the countryside and bought our food at small markets in the various towns and villages that we visited. The major hassles involved purifying water and locating phone service which was almost non-existent in the rural countryside. To make a phone call to the States required visiting a “Larga Distancia” station in a medium-sized town where a wait of several hours might occur before a call could be placed through a Mexican phone operator.

None of these obstacles particularly bothered us and the experiences on this trip convinced me that I wanted to do more field work in Mexico. At that time, there were few professional mammalogists in México and very few Mexican students studying mammals. Most of the research was conducted by Americans who visited the country on a regular basis and secured collections for return to the U.S. for eventual study and publication. At that time, there were no journals devoted specifically to mammals published in México.

There were three established Mexican mammalogists and all of them received their degrees at the University of Kansas (KU) in the U.S. Following the completion of their degrees, all three returned to México City where they worked in institutions of higher education. The “jefe” was Bernardo Villa who studied under the legendary E. Raymond Hall at KU and then returned to the faculty at the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) where he became known for his comprehensive book on Mexican bats, *Los Murciélagos de México* (Anal. Inst. Biol., Univ. Nac. Auto. México, 491 pp. 1966). Ticul Alvarez, who studied at KU after Villa, worked at the Metropolitan University and was known for his expansive work on the Mammals of Tamaulipas which had been his Ph.D. dissertation (Univ. Kan. Mus. Nat. Hist., 40 (15): 363-473. 1963). A younger mammalogist, José Ramírez Pulido, or “Pepe” as he was popularly known, was completing his master's degree under J. Knox Jones at KU. To my knowledge, there were no other serious Mexican mammalogists at that time.

But plenty of Americans, mostly associated with public universities, were working in the country and publishing accounts about mammals. Major centers of activity included KU, the University of Michigan and Michigan State, the University of Illinois, the University of California at Berkeley, Texas A&M University, and later Texas Tech University. Faculty and their graduate students at these institutions began to apply new and more modern techniques (karyology, multivariate statistical analysis of morphometric data, and biochemical genetics) to better understand the taxonomy and systematics of Mexican mammals. But, while the number of American mammalogists working in México was expanding, there was no growth in the number of Mexican mammalogists with the same three individuals dominating this scientific field.

I was one of the young American mammalogists who decided to study Mexican mammals. My Ph.D. dissertation at the University of Illinois involved a systematic study of the *Peromyscus boylii* group in the southwestern U.S. and Mesa Central of Mexico. In 1969, I spent a month with a close friend and fellow naturalist, Frank Judd, collecting *P. pectoralis* and *P. boylii* in the states of Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas, and Chihuahua. The collecting was quite successful, and I was able to gather much of the information needed to complete my dissertation. I also experienced my first serious case of “Moctezuma's revenge.”

In 1970 I made a two week trip to Coahuila with M. Raymond Lee, one of the mammalogists at the University of Illinois,

attempting to find an undescribed species of deer mouse which we believed (based on karyotype and morphological evidence) existed somewhere in that state. During this trip I experienced some of the most successful collecting of my career. At a place known as “El Gorrión,” located along highway 54 southwest of Saltillo, Coahuila, and just a few kilometers from the Zacatecas border, during a 7 day period, four of us caught over 1100 rodents but not a single specimen of the undescribed species. We were obviously disappointed but not deterred in our search for the new mouse which would prove to be successful a few years later.

In 1971 I accepted a tenure-track faculty position at Texas A&M University in the Department of Wildlife & Fisheries Sciences which had a long track record of field work in México. For the next 13 years, I made annual field trips to México (see Table 1), collecting in every state except Tabasco, Campeche, Yucatan, and Quintana Roo, and Chiapas (subsequently I have visited these southern states but still have not collected there). During this period I witnessed many changes in the country. Throughout the 1970s and 1980s rampant inflation increased prices so much that the pesos' value fell to a fraction of a U.S. cent! I was actually in Guadalajara, Jalisco, in 1982 when López Portillo, the President of México, nationalized the banks. Inflation rose from 2.33% in 1968 to over 100% in 1983. The exchange rate of pesos to dollars rose from 12.5 to 1 in 1968 to 2,209 by 1987. Less than a decade later the Mexican Government issued new pesos to replace the old ones with 1 new peso equaling 1000

old pesos. This was a very clever maneuver and quickly made field work and traveling in the country more expensive.

During these trips, I had many delightful experiences, both biological and cultural, as I traveled the country collecting small mammals, primarily bats and rodents. But the logistics of field work were not easy. Vehicle travel was particularly challenging because there were no four-lane highways like the toll road system of today. The highways were always cluttered by trucks moving goods in the country and driving times could be excruciatingly slow. For example, it would take at least 2 days to drive from Laredo on the Texas border to México City, and the driving time from México City to Veracruz was at least 12 hours compared to 4 hours today on the toll roads. From the City to Oaxaca took about 14 hours on the two lane mountain highways compared to only 4 hours today. With so much livestock near the road, it was dangerous to drive at night and we avoided that if at all possible. Any significant travel on dirt roads, which greatly increased access to collecting sites, required heavy duty tires (6 to 8 ply) and a four wheel drive vehicle.

Collecting success was typically good because of the abundance and accessibility of natural habitat. Catch rates with Sherman live traps often would exceed 25% and 100% success was not out of the realm of possibility. Similarly, netting bats was very productive with dozens of individuals of several species and genera easily secured on a good night. México was a biological paradise, and I enjoyed collecting there more than any other country I visited.

My field trips also became the basis for formal classes to teach both undergraduate and graduate students the techniques of field work. Typically, a student would sign up for a 3 credit course which would involve 2-3 weeks of intensive work in the field. Just as significant, it gave us a chance to expose the students to a different culture, and this was a major part of the learning experience.

The field trips were concentrated in two geographic regions, and we would commonly return to the same places year after year. James R. Dixon, a herpetologist at Texas A&M and a faculty colleague of mine, was working in the state of Querétaro, and he suggested that I begin a study of the mammals there. Dixon had come to know an ex-patriot, Alex Sharpton, who had a hacienda near Jalpan in northern Querétaro not far from the Querétaro-San Luis Potosí state line. Mr. Sharpton was very interested in natural history and he allowed Dixon and me to bring large groups of students to his hacienda, "Hacienda X-Conca," to camp and collect. From there we branched out to other places in that state which had a fascinating physiography, ranging from desert and desert grassland to montane and tropical habitats. In 1972 near the town of Pena Blanca in the desert of central Querétaro one of my students (Chester Martin) and I collected the fourth known specimen of the spotted bat, *Euderma maculatum*, almost 600 miles from the locality in Durango where the other three specimens came from (Bull. Southern Calif. Acad. Sci., 72(2): 90-92. 1973).

The other location for the student field trips was in the San Carlos Mountains of north-central Tamaulipas, about 125 miles from the south Texas border. I was conducting a lot of field work along the border because of my interest in Texas mammals. I concentrated on the Rio Grande from Big Bend National Park to the Lake Amistad area around Del Rio, and I chose the San Carlos Mountains as an area for extensive work on the other side of the border. For five consecutive years from 1972-1977, we made trips there, and in 1984 I published a major monograph on the Mammals of the San Carlos Mountains (Spec. Publ. Mus., Texas Tech Univ., 1984, 22:2-234). In 1975 my students and I obtained the first record of the silver-haired bat, *Lasionycteris noctivagans*, in the country of México (J. Mamm., 57(1): 205. 1976).

San Carlos also was a place where we had many rich cultural experiences. We camped at the same spot each year and became well acquainted with the local people. They and their children would spend time in our camp and assist us with our work. We bought most of our food and other items from them, and they greatly appreciated the business and income that it produced. A pulque factory was located near the town of San Carlos, and we used that opportunity to refine our taste for one of the unique beverages in México.

On one of our trips, in 1975, I sent 4 of my students on a back-packing trip about 4 miles from our base camp to the top of the largest mountain in the region to collect rodents and bats (this is the place where the silver-haired bat was collected). While resting in their sleeping bags on the first evening, they were

attacked by a rabid skunk and all of them were exposed to rabies. I drove to Brownsville and notified the Texas Health Department. They suggested an immediate evacuation of the students for inoculation with rabies vaccine (at that time the Duck Embryo vaccine was used). We worked thru Senator Lloyd Benson's office in Washington, D.C., and with the support and assistance of the Mexican government, a helicopter was dispatched from the Naval Base in Corpus Christi and flown into the San Carlos Mountains to pick up the students and transfer them to a hospital in Brownsville, Texas, for treatment. When the helicopter arrived in San Carlos, the locals had never seen one before and they thought that something major was happening, like an invasion. This cause considerable confusion which was eventually straightened out and the students were rescued and received the appropriate treatment.

In 1977, I picked up the chase for *Peromyscus hooperi* again. We had never collected the species in the wild and had no firm understanding of its distribution, even though field trips had returned to El Gorrión in 1973. But, while examining specimens of deer mice in the collections at KU, I came across a series of specimens that Robert Dickerman had collected 20 years earlier just west of the village of Ocampo, on the edge of the Cuatro Ciénegas Basin. These specimens were labelled in the KU collection catalogue as *Peromyscus* sp. but they had all of the morphological features of *hooperi*. Using this material, Dr. Lee and I published a paper in the Journal of Mammalogy in 1977 describing *P. hooperi* (see below).

Following the publication of our description of *hooperi*, Raymond and I, together with some students and colleagues, returned to Ocampo to obtain live animals for study and to learn about the species' biology. We established a camp in a local park "Parque de la Mota" just outside of Ocampo and in several days of collecting obtained more than 100 individuals of the new species. After our experiences at Ocampo, we returned to El Gorrión and trapped in a small patch of habitat a few kilometers from the road sign marked "El Gorrión," and obtained several more specimens. In this fashion, the long saga that resulted in the discovery of this new species finally ended, and we published a monograph of the new species in the Occasional Papers of the Museum at Texas Tech University (Occ. Pap. The Mus. Texas Tech Univ., 97: 1-40. 1985).

A major breakthrough for my work in México occurred in 1982 when Ira Greenbaum and I were awarded a \$150,000 grant from the National Science Foundation (NSF) to study the systematics of the *Peromyscus boylii* group throughout Mexico. Previously, I had published a paper describing chromosomal variation in this species which suggested it consisted of several undescribed taxa (Syst. Zool., 23(3): 333-342. 1974).

My role in this project was to lead the field work and obtain large series of these mice from multiple locations across its range for a detailed study of morphological and chromosomal variation. Ira was responsible for the chromosome work. A colleague from the University of Vermont, William Kilpatrick, received a similar grant from NSF to study molecular evolution in the same

group. The three of us partnered and together with our graduate students conducted field work throughout the montane regions of México from 1982 to 1984, concentrating much of the work in the highlands of the Transverse Volcanic Belt in central México.

Our work on the *P. boylii* group was a major success. We collected and prepared more than 2,000 specimens about 90% of which were deer mice. For each specimen, we made chromosome preparations, collected tissues for molecular genetic assays, and prepared conventional skins and skulls as well as special preparations of the male reproductive gland, the penis. Although the project officially ended 40 years ago, publications are still forthcoming from this dataset. More than 50 scientific papers have been published and 20 graduate student theses or dissertations completed, including 5 Mexican students. As a result of this work we now there are at least 10 "genetic species" in the *boylii* complex. Another new species was recently described (J. Mamm., 95(1): 176-186. 2014) and another will follow shortly.

Beyond the collecting and publishing, we had many cultural experiences that greatly enriched all of our lives. One great example involved collecting in a remote mountain region in northern Nayarit where we spent a spectacular week with the Huichol people. There were no roads into the little village where the Indians lived, named Ocota, which was next to a landing strip used by the government to deliver essential services to these people. In 1984, we arranged passage on one of those flights and spent the better part of a week with them. At first they were hesitant to embrace us, thinking that we had come to secure peyote or

for some other devious reason. But when one of the graduate students caught a live rattlesnake, they could see we were harmless biologists who had come to collect mammals and other critters. We were invited to stay in the village, and their children helped us with our work. They watched with amazement as we handled and processed animals. On the day we departed, the older boys in the village exchanged wardrobes with the graduate students as a demonstration of respect and friendship.

During the various field trips, we met and came to know a new generation of young Mexican students interested in mammalogy and who wanted to see the science expand and grow in their country. In 1977, while collecting in the Los Tuxtlas Mountains of southern Veracruz, I met Daniel Navarro who was studying mammals in this area. During my trips to México over the next several years, I would see Daniel and we became very close friends. Through his acquaintance, I was able to meet several other young Mexican students with an interest in mammals and who were serious about field work. At the onset of our NSF grants, my colleagues and I agreed the project would best proceed if we involved some of these young and ambitious Mexican students. Most of them were associated with various science programs at the UNAM, and they were required to participate in some original “thesis” work to receive their undergraduate zoology degrees. It seemed only logical that we should combine efforts and create a “win-win” situation.

Daniel arranged for several of these young students to join us in Querétaro in 1982, and for the remainder of our work we

included groups of Mexican students on our field trips. The following students participated on one or more of the field trips: Daniel Navarro, Gerardo Ceballos, Rodrigo Medellín, Victor Sánchez-Cordero, Álvaro Dávila, Esther Romo, Federico Romero, Julio Juarez, Teresa Jiménez, Juan Carlos Morales, Alondra Castro Campillo, and Livia León. Many of these young students would go on to complete their graduate work in the U.S and receive advanced degrees (e.g., Daniel Navarro, Gerardo Ceballos, Rodrigo Medellín, Victor Sánchez-Cordero, and Alondra Castro Campillo), and then returned to México to become the next generation of mammalogists. Livia León completed her education in México and now occupies an important mammalogy position at the UNAM. Together with the American students working on the project (Robert Bradley, Ian Ensink, Steve Smith, Kathy Davis, Tim Houseal, Paisley Cato, Marc Allard, Paul Rennert, Daren Werbitxky), lasting friendships and collaborations were forged on these trips.

While interacting on these trips, the young Mexicans began to discuss with us the possibility of forming a Mexican mammal society. They believed the best way to strengthen mammalogy in their country was to organize a separate scientific society similar in nature to the American Society of Mammalogists (ASM). They were passionate about the need for this organization to encourage more research on mammals, to focus on the major conservation challenges regarding mammals, and to establish a pipeline of young professional mammalogists for the future.

But a potential obstacle loomed that would have to be overcome. The triumvirate of established Mexican mammalogists thought it was premature at that time to form a new society, and they expressed concern that it might fail. They urged patience and a slower approach with the formation of a new society at a later date when more momentum was forthcoming.

I was extremely impressed with the energy and commitment of the young Mexican mammalogists, especially their organizational talents and diligence in pursuing their desired goal. So, I began talking with U.S. mammalogists about supporting their efforts as they continued to move forward with organizing the new society.

In 1983 the following announcement was placed in the *Journal of Mammalogy* (Vol. 64, No. 2, p. 364):

NEW MAMMAL SOCIETY

“Interest in forming a new, Mexican Mammal Society has led to some initial planning for forming such an organization. Workers interested in participating in the new society are invited to write for additional information. Direct correspondence to:

Rodrigo Medellín, Real de San Lucas, 100, Coyoacán, 04040, México, D. F.”

Support from younger American mammalogists emerged, encouraging the bold approach of the young Mexicans to officially launch the Mexican Society of Mammalogists. During the 1983 meeting of the American Society of Mammalogists at the University of Florida, the following resolution was passed by the ASM Board of Directors and the general membership of ASM in attendance (*Journal of Mammalogy*, Vol. 64 (4), p. 732):

RESOLUTION IN CONGRATULATION OF THE ESTABLISHMENT OF THE MEXICAN SOCIETY OF MAMMALOGISTS

"Whereas, there is a growing interest in the science of mammalogy within the Mexican Community of zoologists; and

Whereas, our colleagues in México have successfully organized the Mexican Society of Mammalogists,

Therefore, be it resolved, that the American Society of Mammalogists congratulates them for this achievement."

The passage of this resolution by the ASM gave the new Mexican society immediate credibility and momentum and in 1984 the new society was officially incorporated as the Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C. -- the AMMAC.

Many of us were concerned about the tenuous situation of the AMMAC, and it was agreed that a "big event" of some kind was needed to quickly establish its credibility. So, collectively we agreed to hold a joint meeting of the ASM and AMMAC in Cancun, Quintana Roo, in 1987. The following announcement of that meeting appeared three times in the *Journal of Mammalogy* in 1986 (Vol. 67 (1), p. 225; Vol. 27 (2), p. 439; 67 (3), p. 619):

MAMMAL MEETINGS IN MEXICO, 1987

"A joint meeting of the American Society of Mammalogists and the Mexican Mammal Society (Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C.; AMMAC) will be held on 28-30 June 1987 at the Convention Center in Cancun, Quintana Roo, Mexico, three days after the 66th ASM meeting in Albuquerque, New Mexico. Oral and poster papers are welcome on any topic of mam-

malogy but special emphasis will be devoted to mammalian conservation in Latin America. Further details will be published in the *Journal of Mammalogy*, but intending participants from North America should send their name and address immediately to the U.S. coordinator to receive specific information and forms as they become available. The U.S. Coordinator is Dr. D. J. Schmidly, Department of Wildlife & Fisheries Sciences, Texas A&M University, College Station, Texas 88943, USA.

Intending participants from Latin America should send their name and address to the local chairman (Mr. Daniel Navarro, CIQRO, Apartado Postal 886, Cancun, Quintana Roo, 77500, Mexico) with a copy to the secretary of AMMAC (Mr. Rodrigo A. Medellín, Secretario, Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C. Laboratorio de Mastozoología, Instituto de Biología, U.N.A.M., Apartado Postal 70-233, México 04510, D.F., México). Institutions wishing to donate \$500 and serve as co-sponsors should contact the U.S. Coordinator.”

This same announcement under a different title, "INTERNATIONAL SYMPOSIUM ON LATIN AMERICAN MAMMALOGY, 1987," appeared in the November 1986 edition of the *Journal of Mammalogy* (Vol. 68 (2): p. 787). Previously at their board meeting in Madison, Wisconsin, the ASM Board of Directors approved a budget allocation of "\$2,000 for support of joint meeting with Mexican Mammal Society" (*J. Mamm.*, 67 (4): 784). Donations, more than doubling this amount of funding, came in from several supportive sponsors.

The reason behind the location and timing of the joint meeting was to project the AMMAC in a leadership role with the ASM. The decision was made to hold the meeting in a popular resort to attract ASM members and their families and to hold the meeting right after the 1987 ASM meetings in Albuquerque, New Mexico, so that participants could attend both meetings. Daniel Navarro and I had visited Cancun the year before the conference and arranged for the meeting to be held at the newly constructed Cancun Convention Center, and Daniel arranged to have a special performance of the Ballet Folklórico at the Banquet during the meeting. The late Terry Yates, who was a big supporter of the AMMAC and co-host of the ASM meeting, arranged a special flight for ASM members to travel from Albuquerque to Cancun to attend the joint meeting.

Don Wilson was the President of ASM at the time of the meeting and Daniel Navarro was President of the AMMAC. The meeting proved to be a huge success and gave the AMMAC immediate legitimacy with the ASM. The meeting brought together almost 300 people who shared an interest in Latin American mammals. At the conference, new contacts were made and friendships established. Very importantly, the AMMAC honored Bernardo Villa for his lifetime contributions to Mexican mammalogy, and both Ticul Álvarez and José Ramírez Pulido were in attendance and received accolades as well. The highlight of the meeting was a wonderful banquet with a special performance by the Mexican Ballet Folklórico. Everyone who attended left Cancun with a positive feeling about AMMAC and its future. In 1991

a proceedings with many of the important papers presented at the joint conference was published by the University of Oklahoma (Latin American Mammalogy: History, Biodiversity, and Conservation edited by Michael Mares and David J. Schmidly, 1991).

It was very evident that the young Mexican mammalogists had, as we say in English, “hit a major homerun”. As a result of the contacts they made at the meetings, many of them made arrangement to pursue their Ph.D. degrees working with American mammalogists they met at the meetings. Even more impressive, the majority of them returned to México following the completion of their degrees and became major contributors to the development of Mexican mammalogy. I was happy to play a small part in this success. I had come to know these young people very well and we all became close friends and remain so to this day.

The AMMAC has clearly had a major impact on the natural sciences in Mexico. It has provided the structure to better serve science and society to understand the substantial role that mammals play in the biodiversity of the country. By sponsoring an annual meeting and a scientific publication, it has provided the vehicle and forum for scientific research to communicate the critical information necessary for the conservation of mammals. These are the same essential services provided by the ASM to the scientific community in the U.S. since its founding in 1919.

I hope in the future is that the AMMAC and ASM will build an even closer relationship. I believe the two societies

should consider regularly hosting, perhaps every 5 years, joint meetings to be rotated between the two countries. Consideration also should be given to establishing joint membership categories, at a reduced cost, so that more members could affiliate with both organizations. And, significant papers in both journals should include abstracts in both Spanish and English. Since mammals don't recognize political boundaries, the scientific understanding necessary for the effective conservation of mammals would be enhanced by such a joint collaboration. Finally, the improved cultural understanding among scientists and students might provide a way forward in the future to better address societal and political issues associated with the border region of both countries.

Finally, I suggest that the AMMAC consider hosting a meeting of the International Theriological Congress in México. This would represent a major accomplishment for science in the country and would give the AMMAC world-wide recognition for its growth and development.

My career took a change in direction in 1984. For the next 30 years I devoted by time and energy to an administrative path, serving as a department head, campus dean and chief executive officer, vice president of research and graduate dean, and finally as president of 3 major American universities. My field work gradually came to a halt, although I continued to publish a few papers on Mexican mammals.

Through my administrative work, I focused on the establishment of major educational partnerships connecting Ameri-

can universities with Mexican institutions. I was especially interested in opportunities for American students to have the opportunity to study and live in México, experiencing the same rich cultural diversity that I had been able to enjoy, and on research opportunities for faculty to work together in the natural sciences. During this time, I saw major changes and improvements in higher education throughout México. Access to higher education significantly improved as new institutions, both private and public, began to emerge all across the country. It became possible to get a good college education outside of México City. The number of young Mexicans who attended higher education has increased to the point that México now produces more STEM graduates overall than the United States!

I received some special recognition for my work, including appointment as a Maestro Emerito from the Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) -- only the 4th person to receive this honor from the university -- for establishing a series of joint degrees between Oklahoma State University, where I served as President, and Mexican institutions in the Puebla region. I was also appointed as a Visiting Professor at the University of the Americas (UDLA) in Cholula, Puebla, and invited to teach a natural history course on mammals in the biology department.

But for me the greatest honor came on July 12th, 2010, when I received a letter from Dr. Sonia Gallina Tessaro, President of AMMAC, informing me that I had been selected to receive the "PREMIO TICUL ALVAREZ" award in honor of my

career contributions to the science of mammalogy in México. I was invited to the Congreso Nacional de Mastzoología in September, 2010, to accept the award but unfortunately I was seriously ill and hospitalized which prevented me from attending. However, following my recovery, Ticul Alvarez, Jr., son of the man for whom the award was named and a distinguished Mexican mammalogist in his own right, traveled all the way to New Mexico after I left the hospital and presented the award to me.

On two occasions, I have been able to attend the Congreso Nacional de Mastzoología, sponsored by the AMMAC, and present a paper. The first time was in Guadalajara in 1994 where I was a keynote speaker and talked about my field work over the years in Mexico. And, just recently in 2012, I attended the congress held in Xalapa, Veracruz, where I presented an invited paper "The Future of Specimen-Based Natural History." Many things impressed me at the Veracruz Congress, including the number and quality of the student papers and the remarkable growth of the AMMAC. I met Alvar Gonzalez, Director del Instituto de Investigaciones Biológicas, Universidad Veracruzana, and was very impressed with the regional collection of mammals that he and his students had built. I also saw a few old friends such as Ticul Álvarez, Jr., and Victor Sánchez-Cordero who I have known for years and are now among the leaders of mammalogy in Mexico.

Today, my family and I continue to travel to México for vacations (our favorite destination is Puerto Vallarta) and to see

our many friends and acquaintances from throughout the years. On two special occasions, together with our son and his wife, we had the privilege of having lunch with the former President of México, Vicente Fox, at his presidential library and home on his ranch near León in Guanajuato. At the time I was serving as the President of the University of New Mexico, and we were assisting him in developing his presidential library which was the first of its kind in México. Also, I was able to talk with him about all of the political changes that occurred in México since I first visited the country, especially the rise of a multi-party system of democracy and his experiences with the success of the PAN party (Partido Acción Nacional).

My son, Brian, while attending the University of Texas at Austin and majoring in Latin American studies and Spanish, received permission to attend college classes in Guadalajara (at the Universidad Autónoma de Guadalajara, UAG) and Puebla (Universidad de las Americas, UDLA). Following his graduation, he married a beautiful young Mexican woman from Cholula, Puebla, in a ceremony held in one of the oldest churches in the country. Now, we have two lovely grandchildren, Mateo and Xavier, and an international family with ties to both México and the U.S.

I was fortunate in my life to witness a major transition in México both in the culture of the country, in higher education, and more specifically in the scientific field of mammalogy. Of the approximately 140 papers and books I have published as a scientist, over one-third of them involved Mexican mammals.

There are two species of Mexican mammals named after me, *Peromyscus schmidlyi* (J. Mamm., 85 (6): 1184-1193. 2004) and *Habromys schmidlyi* (Proc. Biol. Soc. Wash., 118 (3): 605-618. 2005). And, I, in turn, have named two species (*Peromyscus hooperi* with M. Raymond Lee, J. Mamm., 58 (3): 263-268. 1977; and *Peromyscus carletoni* with Robert D. Bradley and others, J. Mamm., 95 (1): 176-186. 2014) and with a few more hopefully still to come. These are the material things I have accomplished.

But more important to me are the many friendships and experiences I have had while traveling in México. I was able to travel and work in the country during a period of tremendous transition in Mexican culture, politics, and science. I came to know the geography of the country better than that of my own. Not many "gringos" can say that, and it has been a privilege.

Table 1. Collecting and field work activity of David Schmidly in Mexico from 1968-1984.

| Year | Mexican States | Purpose |
|------|--|---|
| 1968 | Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua | Bats, general collecting |
| 1969 | Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Chihuahua | <i>Peromyscus pectoralis</i> and <i>Peromyscus boylii</i> |
| 1970 | Coahuila, Zacatecas | <i>Peromyscus hooperi</i> |
| 1971 | Veracruz, San Luis Potosí, Tamaulipas | Field Biology Class to Los Tuxtlas (Catemaco) |
| 1972 | Querétaro, Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Aguascalientes, Guanajuato | General collecting |
| 1973 | Aguascalientes, Durango, Sinaloa, Nayarit, Michoacán, Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Querétaro, Hidalgo, Chihuahua | <i>Peromyscus boylii</i> |

| Year | Mexican States | Purpose |
|------|---|-------------------------------------|
| 1974 | Querétaro, Tamaulipas | General collecting |
| 1975 | Tamaulipas (San Carlos Mountains) | Field Biology Class |
| 1976 | Tamaulipas (San Carlos Mountains) | Field Biology Class |
| 1977 | Veracruz (Los Tuxtlas) | General collecting |
| 1978 | Coahuila | <i>Peromyscus hooperi</i> |
| 1979 | Querétaro | General collecting |
| 1981 | San Luis Potosi, Veracruz | Field Biology Class |
| 1982 | Querétaro, Hidalgo, México, Puebla, Morelos, Veracruz, Michoacán, Jalisco | NSG Grant- <i>Peromyscus boylii</i> |
| 1983 | Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Chihuahua, Nayarit, Sinaloa, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Puebla | NSF Grant- <i>Peromyscus boylii</i> |



Photo 1. Field camp at “El Gorrion,” Coahuila, in November 1970. D.J. Schmidly in left background. Mr. Raymond Lee on far right.



Photo 2. Leader of Huichol village with graduate students (L to R, Steve Smith, Robert Bradley, Tim Houseal, Ian Ensink) in Ocota, Nayarit, 1984.

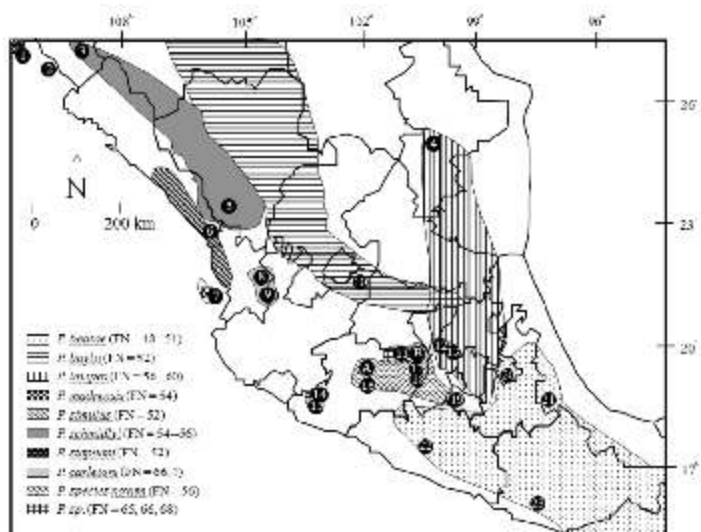


Photo 3. Distribution map depicting currently recognized species of *P. boylei* in Mexico.



Photo 4. D.J. Schmidly in the company of Mexican students in 1982.



Photo 5. D.J. Schmidly with both American and Mexican students in Greenbaum, co-P.I. on NSF grant, in left foreground with “cowboy” hat. Photo taken at UNAM campus in 1983.



Photo 6. D.J. Schmidly (center) with American and Mexican students in Pátzcuaro, Michoacán, in 1984.



Photo 7. Entrance to Cancun Convention Center where joint AMMAC/ASM meeting was held in June 1987.



Photo 8. Gerardo Ceballos (c) and Víctor Sánchez-Cordero (r) presenting award to Bernardo Villa (l) at the joint AMMAC/ASM meeting in Cancun in 1987.

Capítulo 10

THERYA: una historia entre líneas

Sergio Ticul Álvarez-Castañeda

Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste. Instituto Politécnico
Nacional 195, La Paz, Baja California Sur, México 23096.

sticul@cibnor.mx

La revista THERYA se publica por primera vez en abril del 2010, pero su necesidad surge varios años antes. Era necesario que la Asociación Mexicana de Mastozoología A. C. (AMMAC) tuviera un órgano de difusión periódico, que impulsara la publicación de resultados de investigación generados por los mastozoólogos mexicanos. El órgano que previamente existía había tenido un fuerte impacto en la comunidad, produciendo una cantidad apreciable de artículos académicos de importancia, pero por diferentes factores ya no estaba cumpliendo con esta importante y necesaria función. Esto causó una inquietud que con el tiempo fue permeando en la sociedad y cada vez era más sonora, hasta desembocar en la sugerencia de una nueva revista académica para difundir los productos de sus miembros.

En las jornadas mastozoológicas del 2009 en Guanajuato, es cuando el tema se pone formalmente en la mesa de una asamblea por primera vez. En ella se decide que es necesario contar con un órgano informativo periódico, en el que se apoye la publicación por parte de los jóvenes, que se publique más de una vez

por año y que sea el órgano oficial de la AMMAC. En esta reunión asistieron varios de los mastozoólogos prestigiados de México y prácticamente a todo ellos se les ofreció hacerse cargo de la revista. Todos de una manera u otra no aceptamos el cargo.

¿Porqué si era una necesidad a voces, no se aceptó la encomienda? Bueno, la respuesta desde mi particular punto de vista es muy sencilla. Se vislumbraba un horizonte con muchos problemas, dificultades y muy poca posibilidad de éxito. Para entender esto déjeme hacer un poco de historia.

La AMMAC cumple 30 años en 2014, en ese tiempo ha tenido tres órganos de difusión formales. “El Zacatucho”, que es más de divulgación que académico y que llegó a publicar aproximadamente seis números, antes de su “extinción”. El boletín de la AMMAC, que era un tipo periódico en el que se publicaban más noticias y comentarios que publicaciones formales, y que se canceló en un cambio de dirección de la Asociación. En este punto se habían aprendido dos cosas importantes en referencia a las publicaciones de los órganos de difusión de la AMMAC. La distribución era un alto costo que por varios factores legales de la Asociación no se podían pagar y que la publicación estaba muy relacionada con los intereses de la mesa directiva, por lo que las publicaciones eran vulnerables a sus cambios en la presidencia de la AMMAC.

El tercer intento es la “Revista Mexicana de Mastozoología”, la cual toma varios de los puntos antes aprendidos y se independiza desde su principio de la mesa directiva de la Asociación, por lo que no queda tan expuesta a los vaivenes de las mesas y por

así decirlo se separa la académica de la política. Esta redistribución de funciones hace que la revista despegue de manera significativa, siendo muy importante en sus primeros años. La “Revista Mexicana de Mastozoología” se ve afectada varias veces cuando la AMMAC no puede pagar sus gastos, impresión, edición y distribución. Es por ello que empieza a perder su periodicidad y cada vez se convierte más en una revista esporádica y sin una certidumbre de fecha de publicación. Este último factor es muy importante en un mundo de las publicaciones, en que cada vez es más importante demostrar antes los evaluadores que se está publicando en tiempo y forma. Por otra parte, este patrón de inconsistencia nunca le permitiría obtener el reconocimiento del CONACyT, por lo que las publicaciones estaban destinadas a no ser contabilizadas por los diferentes órganos evaluadores. Las experiencias de las publicaciones de la AMMAC eran claras, no se puede confiar en el apoyo económico de la AMMAC, por no ser una sociedad “pudiente” y sobre todo por la gran variación de recursos de un año a otro. La segunda es que la puntualidad en la publicación debe de ser impecable. Lo que creará una buena imagen hacia los evaluadores y a los mismos autores.

Regresando a Guanajuato, la no aceptación se basaba veladamente en cuatro principios. Implicaría demasiado trabajo, lo que recargaría mucho el que cada quien tenía en ese momento. Es un trabajo de todo un año por varios años, con puntos críticos en el periodo de fecha de publicación. Se necesita un equipo de apoyo para el formato, revisión y difusión, varios de estos deberían de ser profesionales en su área y no estudiantes o biólogos

entusiastas e improvisados. Se vislumbraba un potencial enfrentamiento con otras fracciones de la comunidad, que provocaran erosiones en las relaciones y posibles problemas. Pero el mayor de todos, era una altísima probabilidad de fracaso del proyecto y terminar como los otros tres anteriores. El fracaso se basaba en cuatro hechos. 1) Al no ser una revista indexada muchos autores no participarían en ella, o si lo hicieran no sería con sus mejores trabajos, ya que las publicaciones en una nueva revista no les contarían para sus promociones. 2) Muchos autores no mandarían sus publicaciones hasta que pasado un tiempo estuvieran confiados de la continuidad de la nueva revista. 3) La baja productividad en artículos de parte de la comunidad. Lo que no se sabía si era porque no se escribían artículos o por que no existían los órganos que los publicaran, esto podría causar que no existiera material para publicar en la revista y esta muriera de inanición, en sentido figurado. 4) Una posible apatía de muchas personas de la comunidad para participar en el proyecto, desde el envío de manuscritos hasta la evaluación de los solicitados, y a la mejor otros más que no los he visualizado.

Con todo esto en el ambiente termina la reunión de Guanajuato. En el aire quedaba una expectativa, se quería el órgano de difusión, pero nadie estábamos dispuestos a echarse el “trompo a la uña” y todo lo que ello implicaba. Se quedó de hablar con otros investigadores y socializar el asunto, pero pasaron los días y meses, y no se concretaba nada.

Yo estaba en esa reunión de Guanajuato y al igual que a varios se me propuso para ser el editor de la revista, pero como

todos, recule ante la magnitud y la responsabilidad que eso implicaba. En lo personal, yo había trabajado lateralmente con Oscar Sánchez en El Zacatuche y había sido el editor del extinto boletín de la AMMAC, así que ya conocía en carne propia muchos de los inconvenientes que tenía la AMMAC para tener un órgano de difusión. Pero bueno, hay un dicho en el ambiente de las empresa que versa “para tener éxito en un negocio, tienes que llevar varios a la banca rota primero”. En mi expediente tenía un marcador de 2-0 en la AMMAC, en adición de otras experiencias editoriales.

En la tranquilidad de mi espacio y con la cordura que da el tiempo y el análisis de las ideas realice un análisis, lo más racional posible en el que incluí los pros y contras; mi situación académica y de lo que desean de mí y mi carrera profesional. Por supuesto, lo primero que me vino a la mente fueron los contras, siempre se tiene más miedo a los problemas conocidos y que sabe que van a ser reiterativos que a los desconocidos, que como están en la imaginación de uno, también esa imaginación encuentra la rápida solución. Los pros, esos que tanto se tienen que evaluar cuando se toman decisiones críticas y que deben por mucho ser muy superiores a las contras. A respecto debo de considerar que en lo referente a mi carrera profesional en ese momento ya había alcanzado los toques, tanto en el SNI (III) como en mi institución (Titular C) y por otra parte un pequeño negocio estaba funcionando bien. El tener estos niveles me permitía bajar un poco el ritmo de producción académica, sin que mi carrera se viera fuertemente afectada. En adición era necesario tener un nuevo reto intelectual, que me ayudara a mantenerme activo y proactivo, además de incrementar la adrenalina de vez en cuando.

Los pros, esa era la pregunta, los pros y los pros. La verdad no eran muchos. Tener más trabajo, no era un buen pro. Tener más estrés, tampoco. Tener responsabilidades puntuales y específicas en el tiempo y tener que mover mi agenda para siempre tener libres abril, agosto y diciembre, cuando por lo general están asociados a los periodos de vacaciones, menos. Entonces, ¿cuál es el Pro? Del que debo de sujetarme para acceder a este proyecto. La verdad no encontré ninguno y lo peor es que no se vislumbraba por más que deseaba ver algo en el horizonte. Bueno así pasaron días, semanas y unos meses, en los que ocasionalmente se cabildeaba mentalmente en el tema, analizaba y descartaba.

Fue en uno de esos largos viajes, no recuerdo a donde, en los que pase horas manejando, cuando tiene esos largos kilómetros de carretera, en que puedes sin preocupación ensimismarte en tus pensamientos y pensar libremente sobre diferentes aspectos, cuando se me ocurrió una manera de determinar cuál era el pro y si valía la pena la empresa. Lo primero era trazar una estrategia a inmediato, mediato, mediano y largo plazo, que fuera dinámica, pero que nunca perdiera la esencia.

A la mente me vino el clásico planteamiento administrativo ¿Porque? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Para qué? y ¿Cómo? Bueno si podría responder esto, yo mismo tendría una mejor idea de mis propios pensamientos. Antes que nada el responsable debe de quedar convencido y comprometido.

¿Porque?... Porque toda sociedad necesita un órgano de difusión. Porque hay que impulsar a los jóvenes en los inicios de sus carreras y deben de tener donde aprender el oficio de publi-

car. Porque tengo la oportunidad de hacerlo. Porque... Porque es necesario contribuir con tu país que me ha dado educación, empleo y cobijo, a que tenga mejores profesionistas y que ellos puedan desarrollarse mejor; eso implicaría que al tener el gremio al que pertenezco otra opción para publicar, considerando que la revista este registrada por el CONACyT, cada uno de los profesionistas podrá tener más publicaciones. Lo que implicara un más fácil y rápido ascenso en el escalafón del SNI y sus universidades y un mejor salario para cada uno de ellos. Es ayudar a la sociedad a que con su propio trabajo (de cada uno de ellos) pueda superarse. Este argumento en si era el pro de los pros, pero “con calma que llevo prisa”, hay que seguir pensando y razonando.

¿Cuándo? Estábamos en ese entonces por agosto o septiembre, si las cosas se iban a hacer tenía que ser el próximo año, ¿enero? no, está muy cerca. Por otra parte, se tenía todo el apoyo de la presidenta de la AMMAC, Sonia Gallina, por lo que se tenía que iniciar en su periodo, o esperar a la toma de posesión del próximo presidente, determinar su apoyo y nacer en 2011, en lugar de 2010. Mmmm una gestación de 16 meses sería demasiado, tanta expectación pudiera generar más un aborto que un satisfactorio parto. La fecha tendría que ser en el 2010.

¿Dónde? Esa era la gran cuestión, la revista anterior tenía el sufijo “mexicana”. Lo que restringe a todos, auditorio de lectores, escribanos y público en general. Si es un hecho de que debe de ser una revista que se enfoque a los mamíferos de México, pero debe de llamar la atención de todos los lectores del mundo y no porque ellos mismos publiquen en ella. El otro error era el de

“Zacatucho”, muy bonito lepórido, pero más del 99% de mundo no sabe que existe y no tiene un márketing internacional. Tenía que ser algo de México para el mundo, pero que al mundo le interese y participe en él. En pocas palabras nacional, pero internacional. Bonita combinación, excelente en teoría, pero a la práctica, bueno había que pensar al respecto.

¿Para qué? Para que la lengua castellana tuviera un foro de distribución de ideas. Fomentar la participación de jóvenes y los no tantos. Tener un órgano de difusión que vertiera la ciencia en lengua castellana y otros idiomas de manera internacional. Para difundir esa magnífica ciencia que vemos en varios de los congresos, incluso los extranjeros se admiran de la calidad, pero que no es publicada por la cerrazón de varias revistas o por la falta de oficio de algunos autores para expresar sus ideas. Una revista – escuela que apoye a publicar a aquellos que tengan las ideas y el potencial de presentar buenos trabajos. Para poner a los mexicanos en el contexto internacional y demostrar que en México se hace ciencia y de calidad.

¿Cómo? Impresa por supuesto que NO. Solo quedaba una cosa electrónica, mmmmm. Ya existen revistas electrónicas, pero todavía no son bien aceptadas por la comunidad... Pero bueno, es el futuro de la publicación, es más ecológico, mucho más barata y sobre todo, no se necesitan muchos días entre la terminación de la edición y la publicación electrónica, cosa que en las impresas retrasa muchos días o meses la publicación de los datos. No hay mucho que pensar, no hay presupuesto de la AMMAC, así que debe de salir sin tener que depender de las

famélicas haciendas de la Asociación y hasta cierto punto que pueda ser financiada por la “fundación Álvarez”, en los momentos de falta de apoyo monetario, pero no el corazón y entrega de sus participantes.

El pro se empezaba a vislumbrar entre todas las vicisitudes que se podían observar en el horizonte. Pero no hay logro sin una meta y programa de trabajo adecuado. Qué era lo que se debía de realizar en los diferentes periodos. Cuáles serían los aspectos a tratar de inmediato, ufffff, todos. Estos se deberían de separar por grupos. El primero la AMMAC, se necesitaba el compromiso de la mesa directiva, el cual se le solicitó a Sonia Gallina como presidenta y a Ignacio Iñiguez como presidente electo, y el apoyo fue total. Eso garantizaba al menos tres años para hacer el trabajo, por no decir 2.5. No se pediría recurso económico, para mantener los gastos lo más bajo posible y que naciera desde un principio como una empresa de bajo costo y no ostentosa.

La estructura académica detrás de la revista. Deberían de ser editores asociados que realmente trabajaran y no solo de nombre, como se acostumbran en muchas de las revistas, que realizaran el trabajo de edición con gusto, pasión, ganas, cariño y compromiso, además de ser personas con nivel en el SNI, cosa que cuestionaría CONACyT a la larga, como fue el caso y.... que estuvieran publicando dentro de sus tema con una tasa alta. Demasiados adjetivos calificativos, y un *pool* bajo para seleccionarlo. En la otra vertiente deberían de ser de diferentes disciplinas, edades, instituciones y formaciones académicas. Se debería de fomentar la diversidad en todos aspectos, ese era el secreto del

éxito, a lo mejor no estar de acuerdo en muchas cosas, pero era más importante la diversidad de pensamiento, que enriqueciera la discusión y viera las cosas siempre con una óptica distinta. También debería de incluir nacionales y extranjeros, pero que todos ellos entendieran el castellano escrito. Así pasaron nombres por la cabeza, algunos se fueron afianzando, otros solo pasaron. Platiqué con varios, quienes me dieron ideas, invité a otros que por diferentes circunstancias no pudieron adherirse al proyecto y sugirieron a otros que afortunadamente aceptaron. Cinco y el editor general sería un buen número. Se esperaban recibir unos 25 artículos por año (se cumplió para los dos primeros años aproximadamente), por lo que cinco artículos por año para cada editor era algo que se maneja bien sin mayor problemática. Así quedaron como editores asociados: Consuelo Lorenzo, Juan Pablo Gallo, Jesús Maldonado, Jan Schipper y William Lidicker.

El nombre de la revista, ese sería clave. Debería de ser corto, sonoro, pegajoso, explicativo por sí mismo, no geográfico, no asociado a un taxón y de carácter universal. Menuda tarea. Como se menciona antes los nombres anteriores de las publicaciones de la AMMAC tenían una fuerte restricción geográfica implícita o explícita. Lo cual no funcionaría en un mundo de ciencia mundial y en una fácil difusión internacional a través del mundo de las computadoras. El nombre tendría que vender por sí mismo, sin explicación o slogan. Debería de tener la esencia en sí. Revisé con calma todos los nombres disponibles de las revistas que han publicado sobre mamíferos, dos aspectos salieron a relucir, la mayoría tenían dos o más palabras, y la gran mayoría se basa-

ban en la raíz latina para mamíferos y solo un reducido número en la raíz griega. Exploré las raíces náhuatl, mayas, zapotecas y mixtecas, algunas me gustaba fonéticamente, pero no decían nada entendible a un extranjero. El término “theria”, era el adecuado, pero estrictamente era una latinización de una palabra griega, pero si se escribía con letras griegas cambiaría estéticamente la palabra y pararía más a ser una imagen-logo, pero sería un problema a la hora de citarla. El título de la revista era y debería de ser un nombre-logo, pudiera ser las dos cosas una misma, bueno si sustituimos la “i” por “y” y con la parte baja se hace una línea que subraye la palabra y con la tilde de la “T” se cierra en la parte superior, entonces es un logo-palabra. Además es un título y cumple con todo lo el nombre de un producto debe de tener, sonoro, pegajoso, explicativo por sí mismo, no geográfico y de carácter universal. La revista se llamará “THERYA”.

La periodicidad, esto parecía romper la cabeza, hasta la mía que es bastante dura en muchas ocasiones. Si era una al año nadie publicaría por la gran espera que implica y no sería reconocida por el CONACyT. Dos por año, sigue siendo una gran espera, la mayoría de las personas se pueden tardar años realizando sus artículos, pero cuando los han terminado desean que se publiquen de inmediato, olvidando todo el tiempo que pasaron dormidos en sus cajones o computadoras, pero bueno así somos, es más fácil descargar en un tercero lo que uno mismo no pudo realizar. Tres al año, suena interesante, pero no es lo usual, tendemos más a los números pares que a los impares, y en muchas ocasiones los nones nos incomodan. Lo ideal sería cuatro veces al año.... No,

es imposible, no tenemos la masa crítica para mantener esa frecuencia, a la mejor en el futuro, pero por el momento tres sería el número cabalístico que nos permitiría sacar la revista adelante. Lo ideal sería en enero, abril y agosto. Pero estábamos en septiembre, imposible sacar el primer volumen en enero, así que el primero volumen saldría en la mágica fecha del 30 de abril y así el último de mes a más tardar para agosto, y diciembre.

La presentación, lo más sencillo, se copia lo de los demás revistas y ya está. Bueno sí, pero no. Si se iba a hacer algo debería de tener su propia personalidad. El diseño no debería de ser como los demás. La verdad es muy difícil salirse de las ideas preconcebidas y del seudoformalismo que deben de tener las revistas académicas, cuadradas, con textos diminutos y aburridos. Para mi gran fortuna en el CIBNOR estaba un excelente diseñador Gerardo Hernández García, platique con él y le comente del proyecto. Le dije que sería una revistas académica seria y formal. Le pedí que la diseñara, solo de di una restricción. Como va a ser electrónica las personas cuando lo necesiten imprimirán los artículos en su computadora, por lo que el formato deberá de ser tamaño carta. Le di el primer artículo que me mandaron para que con el practicara. Unos días después me informo que tenía la primera prueba, corrí a su oficina, era como el primer vestido para el embrión antes de parir. O sorpresa la que me lleve. El borrador se me a figuraba más a una “revistucha” que a una revista “formal” y académica, con colores, márgenes descuadrados y desencajada. A pesar de que me dijeron todas las bondades, salí de la oficina en silencio y con un buen entripado. Gerardo era un magnifico dise-

ñador, pero no sabía nada de revistas, ese era mi pensar. Dejé las pruebas en mi escritorio y rumeando las ideas trabajé en otros pendientes, de vez en cuando de reojo veía el formato. Deseaba algo diferente, pero eso se había salido de todo los límites. Pasaron varios días en los que buscaba como instruir a Gerardo en lo que yo deseaba, pero la verdad no lo tenía muy claro. Con el tiempo y la finalización de esas pruebas que tenía enfrente, vi algunas bondades, algunas novedades y un aire revolucionario, bueno, si es diferente. En el mundo de los negocios, lo nuevo y diferente es lo que causa la expectativa. La verdad, a los días seguía sin gustarme, pero ya no me desagradaba. Se realizó el proyecto de la portada, en esta ocasión con ideas más preconcebidas por mi parte, pero que fuera dinámica. Llego un momento decisivo en el que se tenía que poner todos los artículos dentro del formato, o se decidía o se decidía. Vino a mi mente un viejo refrán “Zapatero a tus zapatos”, me gusta mucho la edición, pero nunca lo he estudiado formalmente y Gerardo si, y además es muy bueno. La decisión en lógica, Gerardo, seguimos tu formato, no se hable más. A medida que se armaron los demás artículos y que tuve las primeras pruebas, decidí que me gustaba, diferente si, heterodoxo, también; algunos dirán feo, no lo dudo; pero todo eso es parte del “márquetin”, de todas maneras tanto estaba en riesgo que una cana más no haría la diferencia. La revista ha conservado su esencia, aunque si la observan con calma siempre está en un cambio dinámico, incorporando diferentes aspectos para hacerla más actual.

La filosofía

Los planes a corto plazo eran muy sencillos, salir al mercado con un mínimo de cinco artículos de fondo por fascículo y mantener esto para los tres fascículos. Sencillo, pero extremadamente difícil. La realidad demostró ser mucho más difícil que lo programado. En primer fascículo sería el más sencillo de todos, esto debido a que existía una cierta expectativa en referencia a la nueva revista, además de que muchos autores desearían publicar en el primer número, pero después de eso era de esperarse que las contribuciones disminuyeran. En este primer fascículo se cumplió mucho de lo conceptualizado. Se invitaron a personas que habían hablado de la necesidad de la revista a publicar e incluso a revisar los trabajos y por supuesto dijeron que sí, y los seguimos esperando. Se tuvieron retrasos en varias entregas y evaluaciones. Solo se tenía una sola cosa perfectamente definida. El primer fascículo se publicaría antes de las 12:00 horas del 30 de abril del 2010 y por ningún motivo existiría alguna prórroga, hubo quien la pidiera.

Los últimos días de abril fueron caóticos y trabajar en diferentes frentes, desde la parte editorial, la de formato, comprar el dominio para hospedar la página y determinar las características necesarias para el mismo, la de armar la página en internet y la del sistema para subir los artículos y que pudieran ser bajados por los lectores. El 29 de abril todo estaba “listo” y se subió la revista, afortunadamente antes de anunciar la publicación se realizaron pruebas. Se le pidió a uno de los editores asociados que revisara la revista en el portal y bajara los PDF. El resultado fue interesan-

te, no la podía ver ni acceder. Lo que se veía en el sistema de cómputo en el CIBNOR, no se veía en ninguna otra parte. Le pregunte a los de sistema, que pasa. La respuesta fue muy sencilla, bueno estamos bien, pero no funciona.... Gracias. Después de un tiempo todo marchó bien y el 30 de abril de 2010 se anunció a la comunidad mastozoológica de México y algunos invitados del satisfactorio parto de una nenita, llamada THERYA. Poco tiempo después existió una fuerte controversia, prevista, pero no a ese nivel y de la cual prefiero no comentar.

El segundo fascículo salió bien, dentro de lo esperado y alimentado con algunos artículos que se habían quedado en el tintero del primer fascículo, pero una sombra se podía ver vagamente en el horizonte, no se tenía la respuesta general esperada. Pasada la euforia, las contribuciones empezarían a descender, yo esperaba esa crisis para la segunda parte del segundo año, no desde el primero. Para ser sincero pensé seriamente que el tercer fascículo tendría dos páginas y una portada. De hecho, es el más pobre que se ha publicado con dos artículos de fondo y tres notas, por debajo de la estadística que se tenía visualizada. A finales del 2010, antes de terminar el primer año existía en el ambiente una neblina que deslumbra un muy duro 2011 para la revista.

El segundo año empezó como se esperaba, paupérrimo. No se recibían contribuciones y no se tendría material para sacar la revista. Si no salía a tiempo se perdería todo, desde la periodicidad hasta el poco nombre o mínimo, lo que se había logrado. Estábamos dentro de la tendencia histórica natural de las publicaciones de la AMMAC. Para fortuna de la revista se lograron obtener

contribuciones y éstas fueran editorialmente buenas. Pero quedó claro que THERYA estaba en terapia intermedia y necesitaba urgentemente unas muy buenas bocanadas de oxígeno. Pero esta respiración artificial debería de ser proporcionada sin violar ninguno de los principios de poca calidad académica, ni de que el editor general publicara en la revista. Desde un principio me quedó claro que la revista era de la asociación y no personal, y que mientras estuviera como editor limitaría al máximo mis contribuciones, para que nadie pudiera pensar en posible manipulación de los procesos académicos en favor del editor general. Se tenía que conseguir una dotación de tanques de oxígeno y de pulmones mecánicos.

El primer cargamento de tanques llegó cuando platicando con Sonia Gallina consideramos que se debería de publicar los artículos del simposio de Artiodáctilos presentado en el congreso próximo anterior de la AMMAC. Eso garantizaba un quinquenio de publicaciones por lo menos, que permitía salir a la revista con cierta dignidad. Se trabajó y en conjunto con lo poco que se había recibido salió el segundo fascículo del 2011. Para el tercero no se tenía ni idea. Afortunadamente se asistió a las Jornadas Mastozoológicas de Xalapa y en ellas se realizó un homenaje a los 100 años del natalicio del Bernardo Villa, ahí está el salvavidas. Rápido invite a los ponentes y le pedí a Miguel Briones que editara la sección y con su gran apoyo se pudo sacar el tercer fascículo del 2011. Estos dos años habían enseñado dos grandes lecciones. Era muchísimo más difícil de lo nunca antes pensado, sacar, mantener y publicar una revista en el área de Mastozoología en México.

La baja tasa de publicación de los mexicanos no es porque las revistas no publiquen sus trabajos, sino porque no se tienen la costumbre de escribir publicaciones.

El tercer año, este era el crítico y el más difícil de todos. Era indispensable sacar este año la revista THERYA, todo estaba en juego. Si en uno de los fascículo se fallaba, se perdería la continuidad y sería imposible obtener el reconocimiento por parte del CONACyT, sin él se podía cavar la tumba de la revista y no poder despegar jamás. En la otra parte, los que habían decidido apostar por la revista, ya habían enviado sus contribuciones, los que tenían contribuciones en los cajones y pendiente ya las habían sacado y enviado. Entonces qué era lo que quedaba, cual debería de ser la estrategia para poder sobrevivir ese año y poder crecer.

En los monitoreos periódicos que realicé de la bibliografía que se publica para mamíferos y en especial para México hice varios análisis. Pero en particular, me interesaba mucho saber dónde estaban publicando los autores mexicanos, cuantas contribuciones al año, cuáles eran los mercados más usados (medios impresos). Se dice que las decisiones se deben de tomar conociendo el mercado y el sector al que deseas impactar. Realizando este análisis me percate de un comportamiento muy particular entre los autores mexicanos. Tienden a publicar mucho en libros que los invitan, en pocas palabras, a muchos de ellos les es más fácil si les solicitas un tema con cierta estructura y fechas límites, que si ellos por si mismos tienen que terminar un producto sin una fecha específica. Esa era la solución a corto y mediano plazo. Si en cada fascículo además de las contribuciones libres se incor-

pora una sección especial de un título que sea editada por un investigador reconocido y que invite a otros investigadores, puede ser una manera de asegurar una participación de artículos de manera temática y que mantenga con material a la revista.

Con este razonamiento a cuentas decidí que sería bueno hacer dos experimentos y ver si con ellos podía sacar a flote la embarcación que zozobraba y necesitaba ser apuntalada. Una serie de requisitos deberían de ser considerados para emprender esta nueva empresa, deberían de ser autores que tuvieran demostrada experiencia en el proceso editorial fuera o dentro de la AMMAC, que sean productivos académicamente, que previamente hayan participado en la revista, de preferencia como autores y que sean reconocidos por la comunidad dentro del campo al que se les invita a participar.

La decisión se basó en dos personas con experiencia y de comprobado liderazgo y convocatoria para este tipo de labor. Así, para el fascículo de agosto se invitó a Consuelo Lorenzo en el tema de Lagomorfos de México y para el de diciembre a Miguel Briones con el de mamíferos de Oaxaca. Ambas secciones fueron un éxito y se publicaron varios artículos sobre los temas y la revista pudo salir en tiempo forma y cumplir esos nueve fascículos de tres años puntualmente, con cantidad, calidad y presentación.

En esta vida todo nos tiene que servir para aprender y lo que nos enseñaron estos dos experimentos, es lo que deberíamos de aplicar al futuro. Los fascículos especiales son magníficos para la revista, pero además nos permite estar haciendo revisio-

nes de temas interesantes como parte de la misma función de la revista, por lo que es algo que se debería de promover y mantener en el futuro. Se tiene que trabajar con mucho cuidado los artículos de los fascículos especiales, debido a que la gran mayoría de los autores entregan muy tarde, lo que ajusta mucho las fechas y se tienen que trabajar a doble marcha para sacar las versiones impresas. Esto pone mucha tensión en el grupo editorial. Estos dos experimentos nos llevaron nuevamente a lo que no queríamos ser localistas en grupos y sobretodo geográficamente, lagomorfos de México y mamíferos de Oaxaca. A toro pasado debería de haber sido lagomorfos y mamíferos tropicales, pero no hubo el tiempo para que visualizara y comprendiera eso en ese momento. Conservar la universalidad y perder el regionalismo. THERYA debe de ser una revista universal y no debemos de volverlo a perder de vista.

El gran momento y la primera gran prueba

A finales del tercer año ya teníamos todos los elementos para poder aplicar a la convocatoria del CONACyT. Esta era la última meta del corto plazo, e implicaría en pocas palabras la supervivencia o no de la revista. El obtener el reconocimiento era el fruto al trabajo de muchas personas que habían apoyado a la revista por más de tres años para el momento. El obtener el reconocimiento implicaría que los artículos publicados en la revista serian validados por el CONACyT, lo que implica que contarían para el Sistema Nacional de Investigadores y para las evaluaciones de las diferentes instituciones, incluso para los estudiantes

que están realizando un posgrado en una institución de excelencia. El no tener el reconocimiento sería trabajar por lo menos por dos años más para volver a tener la oportunidad de presentar la revista a evaluación.

La evaluación de CONACyT, como los apoyos y requisitos, está hecha para revistas institucionales, que tienen un presupuesto y un *staff* de tiempo completo o parcial que las lleva, pero para THERYA, que es de una sociedad pequeña y sin personal, fue más que un suplicio. Afortunadamente desde el primer día en que se comenzó con este proyecto se sabía a dónde íbamos y se trabajó en ese sentido. De cada uno de los artículos se tiene una memoria precisa de fechas, árbitros invitados, que aceptaron y que entregaron. Formatos de evaluación, y los diferentes archivos del proceso, por lo que en general no fue tan difícil el proceso, pero el ordenar, imprimir y subir al sistema del CONACyT cada uno de los formatos fue trabajo de meses. Donde cada archivo debería de coincidir (impreso y electrónico) y presentados de la misma manera. Además de la ficha curricular de evaluadores y varios papeles más.

La convocatoria del CONACyT por lo general sale en el primer trimestre del año, para nuestra fortuna salió a finales del segundo. ¿Porqué para nuestra fortuna?, porque nos permitió presentar a la convocatoria el material que se tenía para el primero y segundo fascículo del cuarto volumen. Técnicamente, la cantidad de material de estos dos fascículos era más que la total de los dos primeros años, eso demostró que éramos una revista en franco crecimiento y que había quedado atrás “el cuello de bote-

lla evolutivo” y estábamos en plena radiación evolutiva, la verdad era cierto. La cantidad de publicaciones con especímenes y tópicos fuera de México se estaban incrementando, aspecto que fue significativo para el 2014. La revista ya tenía una presencia continental, en los lectores y en los autores. THERYA estaba trascendiendo, siendo reconocida y considerada como una opción viable.

En THERYA se esperaba salir condicionada por el CONACyT, la razón era muy sencilla, hay muchas revistas con apoyos institucionales de varios años de publicación que no son conocidas. La AMMAC no es una sociedad boyante con el presupuesto para sostener la infraestructura necesaria que tienen esas instituciones y que no pueden mantener sus publicaciones en el padrón. Es una revista joven, recién fundada y con varios defectos por aprender sobre la marcha. Lo único que era de considerarse era que se tenía un muy buen equipo que se ha entregado completamente al proyecto y ha sudado sangre por hacerlo de la mejor manera dentro de sus posibilidades.

El dictamen del CONACyT, cayó como agua fría, más bien congelada. Bueno, esta sería una expresión usada para una noticia no agradable y poco usada para una agradable. Pero bueno THERYA estaba aprobada por el CONACyT y no estaba condicionada. Estaba en el padrón por cinco años sin ningún cuestionamiento. La máxima calificación posible por el periodo aplicado por el CONACyT. Era como sacar 12 de calificación en escala del 1 al 10. Si habíamos hecho la tarea, todos los días y de la mejor manera, pero nunca pasó por la mente llegar a estar dentro

de la excelencia total, era impensable, pero con dedicación y trabajo de todos los que han participado como autores, revisores, editores, cómputo, formato de estilo, formato de edición y asociación en general se logró la meta del corto plazo.

El primer día después del tercer año, dígame el 1 de enero de 2013, empezó la etapa de mediano plazo que se tenía contemplada. Se había sobrevivido a los años de las “vacas flacas”, la revista ya estaba empezando a ser considerada por la comunidad como una opción, no era algo pasajero, tenía constancia, periodicidad y un sistema de arbitraje justo, equitativo y constructivo. Se aplicó en este año, la política de fascículos especiales con temáticas no regionales. El del mes de abril fue editado por Patricia Cortes sobre ecolocalización en murciélagos, el de agosto por Juan Pablo Gallo sobre nutrias y el de diciembre por Jorge Servín sobre carnívoros. Los tres fueron un éxito y en conjunto con las participaciones libres se pudo tener en este año más artículos enviados que los publicados en los tres años previos, con una creciente publicación de autores y temas fuera de México.

El volumen cinco fue diferente, ya con un consejo editorial formado por investigadores de gran experiencia en aspectos de publicación, edición y manejo de revistas académicas entre otras, el *Journal of Mammalogy*. El consejo lo conforman: Barbara Blake, Doug Kent y Víctor Sánchez-Cordero. Su principal función dentro de THERYA es servir de consejeros y orientarnos en momentos críticos, en los que su experiencia y sapiencia es un muy buen apoyo para la toma de decisiones acertadas y asertivas. En este momento, ya han participado muy activamente en varios

puntos y gracias a ellos hemos podido tomar decisiones que ayudarán a que THERYA tenga más prestigio y representatividad.

El incremento de las participaciones también repercutió en el aumento de la cantidad de editores asociados, que se pasó de cinco a nueve, ampliando la representatividad geográfica de América del Sur, de donde se están incrementando las participaciones y que es muy probable en el 2014 lleguen a ser de cerca del 40% de la totalidad de los artículos publicados por la revista. Los nuevos editores que se incorporaron son: Cristina MacSwiney, Sergio Solari, Guillermo DÉlias y Rafael Reyna. En este año también se dio el primer relevo dentro de los editores asociados, saliendo Jan Schipper, por cuestiones de trabajo, se incorporando Robert Owen. Robert siempre ha sido una persona que ha apoyado mucho a la AMMAC y ahora, en esta nueva etapa, tendremos el privilegio de seguir contando con su trabajo para ayudar a la generación de ciencia de calidad.

En el primer fascículo del 2013 se publicarán la sección especial de los mamíferos de América del Sur, editado por Robert Owen. Mientras que para el de agosto el de los socios fundadores y presidentes pasados de la AMMAC en honor a los 30 años de la asociación. En este quinto número también se tienen cambios en el formato de la revista, sobretodo más enfocado a que será más informativa para los lectores que no dominan el castellano. Por lo que el resumen en español pasara de ser un resumen a ser un resumen extendido, en el que se tenga información general y específica del artículo.

¿Y después que?

El volumen seis (2015) deberá de ser un gran acontecimiento, esto es porque con él se debe de completar el proyecto original de mediano plazo y empezar el de largo plazo el “ISI”. En ese año habrá varios cambios en la revista. El principal será que ya no se publicara en abril, agosto y diciembre, sino que será en enero, abril y agosto. Este cambio es por una recomendación enfocada a incrementar el factor de impacto de la revista, al tener más tiempo para ser citada en el mismo año de su publicación. Para este cambio se publicará un fascículo especial (ya está en proceso) en la que se tratará de integrar participaciones por parte de investigadores de todos los continentes en una temática mundial desde puntos de vista regionales. Es este año cuando se cumplirán los cinco años necesarios por la compañía que evalúa el factor de impacto para ser analizada y considerada por ellos. No es un objetivo de la revista THERYA tener un alto factor de impacto, ya que su verdadero objetivo es fomentar la publicación de la ciencia en los países de habla castellana, en particular México y apoyar a los estudiantes en su desarrollo profesional. Pero el contar con un reconocimiento internacional de esta magnitud permitirá dar una difusión más amplia al trabajo que se está realizando y lograr una mayor audiencia de lectores.

Con este sexto volumen se considerará que se termina el plan a mediano plazo y debe de empezar el considerado originalmente como el de largo plazo. Aunque el tiempo es relativo y eso que se visualizó como largo plazo pasará a ser de corto plazo.

En el campo de la mastozoología prácticamente son pocas

las revistas de habla castellana que se publican periódicamente, entre ellas destacan la de Mastozoología Neotropical (Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos), Revista Mexicana de Mastozoología (actualmente asociada a un laboratorio), *Galemys* (Sociedad Española para la conservación y estudio de los mamíferos) y THERYA (Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C.). Además de las biológicas que también publican aspectos de mamíferos como Acta Zoológica Mexicana, Biología Tropical, Revista Mexicana de Biodiversidad, etc. Para finales de la década THERYA deberá de ser considerada la revista de publicación en castellano de más amplia difusión y la de mayor impacto y penetración en la comunidad mastozoológica internacional. THERYA nunca deberá de dejar de publicar en castellano, aunque se considere que el lenguaje de la ciencia es el inglés. THERYA deberá de ser el principal portal que ayude a la formación de jóvenes investigadores y no tan jóvenes, de habla castellana de Iberoamérica y ser el medio de difusión de sus investigaciones a nivel internacional.

Parte IV

La visión de la AMMAC a través de jóvenes mastozoólogos



Capítulo 11

La diversificación de la mastozoología mexicana: una adaptación a los nuevos retos de la sociedad

Rafael Ávila-Flores

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, División Académica de Ciencias Biológicas. Km 0.5 Carretera Villahermosa-Cárdenas, entronque a Bosques de Saloya, Villahermosa, Tabasco, México 86150.

rafaelavilaf@yahoo.com.mx

La década de los 90 fue una etapa de grandes cambios en todo el mundo. México no fue la excepción, y fue en este periodo cuando la economía mexicana se abrió formalmente al mercado global con la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN), lo que facilitó el intercambio de productos agrícolas, mercancías y tecnología con Estados Unidos y Canadá. Fue a mediados de los 90 cuando se comenzaron a sentar las bases de una democracia funcional (que aún sigue en construcción), lo que se reflejó en mayor competencia política y en gobiernos locales más plurales e independientes; con estos cambios, las formas de gobernar y la toma de decisiones comenzaron a diversificarse. En el campo de la tecnología, las computadoras reemplazaron a las máquinas de escribir y abrieron un sinnúmero de oportunidades para el almacenamiento, manipulación y análisis de datos; en la segunda mitad de la década, el internet se popula-

rizó y facilitó el acceso a la información así como la comunicación entre personas que habitaban en lugares distantes. Con estos y muchos otros cambios que ocurrieron en los ámbitos político, económico, social, tecnológico, cultural y científico, México entró de lleno al mundo global.

En el campo de las ciencias naturales, la década de los 90 significó la consolidación de la biología de la conservación, una disciplina que había sido fundada a mediados de los años 80 como respuesta a la crisis ambiental (Teer, 1989). La incorporación al gobierno de jóvenes profesionistas con una visión claramente conservacionista se vio reflejada en políticas públicas cada vez más comprometidas con la conservación de la vida silvestre y el manejo sostenible de los recursos. Es en esa década cuando el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales son encomendados por primera vez a una dependencia creada específicamente para tal fin: la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). El apoyo gubernamental en materia ambiental, impulsado desde la SEMARNAP por la bióloga Julia Carabias Lillo, se tradujo en el desarrollo de figuras, instrumentos, normas y leyes que facilitaron el quehacer de los manejadores de recursos y los biólogos de la conservación. La creación en 1992 de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), encabezada por el Dr. José Sarukhán Kermez, fomentó el estudio de la diversidad biológica del país y facilitó el vínculo entre el gobierno, la academia y la sociedad. Por primera vez, el segmento de la población que mantenía profundos vínculos emocionales

con la vida silvestre o que valoraba sus beneficios, incluida la mayor parte de los biólogos, tenía a la ley de su lado en la enorme empresa de lograr su conservación.

Fue en esta década de grandes cambios, específicamente en 1994, cuando inicié de manera formal mi carrera como mastozoólogo. Fue el año de Marcos y el EZLN, el del “error de diciembre”, el de la entrada en vigor del TLCAN y el del asesinato de Colosio. En marzo de 1994, cuando la AMMAC cumplía su primera década, ingresé al entonces incipiente Laboratorio de Ecología y Conservación de Vertebrados Terrestres del Centro de Ecología de la UNAM. El responsable del laboratorio, el Dr. Rodrigo Medellín, pertenecía a la generación de jóvenes cuyo entusiasmo e interés por la conservación los llevó a estudiar fuera de México. Con apenas un año como investigador del Centro de Ecología de la UNAM, el Dr. Medellín tenía ya 20 años de experiencia en el estudio de los mamíferos. Al igual que otros jóvenes mastozoólogos con vocación conservacionista como Juan Pablo Gallo, Héctor Arita, Carlos Galindo-Leal, Oscar Sánchez Herrera o Gerardo Ceballos, Rodrigo Medellín compartió experiencias en el laboratorio y en el campo con los más destacados naturalistas mexicanos, pioneros de la mastozoología en México (como los doctores Bernardo Villa, Ticul Álvarez Solórzano, José Ramírez-Pulido y William López-Forment), cuyas investigaciones estaban más orientadas al estudio de la sistemática e historia natural de las especies, *sensu* Greene (2005). Otros jóvenes mastozoólogos que entonces iniciaban sus exitosas carreras académicas, como Víctor Sánchez-Cordero, Catalina Chávez-

Tapia, Fernando Cervantes, Alondra Castro-Campillo, Joaquín Arroyo, Livia León, Ricardo López-Wilchis y Sergio Ticul Álvarez Castañeda, entre otros, también habían sido formados por algunos de los grandes naturalistas del siglo XX, mexicanos y norteamericanos, aunque sus carreras inicialmente no estaban tan vinculadas con la biología de la conservación. Por ello, la formación de esta camada de jóvenes mastozoólogos, muchos de ellos fundadores de la AMMAC, tuvo una buena dosis de naturalismo y muchísima experiencia en campo. Su integración en diversas colecciones científicas (particularmente en la UNAM, el IPN y la UAM) enriqueció aún más su conocimiento sobre la sistemática, distribución e historia natural de las especies. Para aquellas generaciones, los mamíferos eran en sí mismos el objeto de estudio y no tanto el medio o el modelo para probar hipótesis o fortalecer teorías.

De esta manera, los estudiantes que tuvimos la fortuna de incursionar en el mundo de la mastozoología en la primera mitad de la década de los 90 estuvimos fuertemente influenciados, directa o indirectamente, por las escuelas naturalista y conservacionista (Fig. 1). En las aulas y en el laboratorio, aprendimos que un buen mastozoólogo debía ser hábil en la captura, identificación y preparación de especímenes, así como en la búsqueda e identificación de rastros de mamíferos. De acuerdo con este enfoque, un buen mastozoólogo debía ser observador y tendría que registrar en su libreta de campo todos los detalles que pudieran aportar información sobre los hábitos de los mamíferos presentes en el área visitada. Esto sin duda nos dejó un gran aprendizaje,



Figura 1. La generación de estudiantes que inició su carrera en la mastozoología durante la primera mitad de la década de los 90 tuvo una fuerte influencia de las escuelas naturalista y conservacionista. En esta fotografía, tomada en 1999 durante el congreso de la ASM, se muestra a un grupo de estudiantes de la UNAM pertenecientes a esta generación. De izquierda a derecha, aparecen el autor de este ensayo, Jorge Ortega, Fernando Colchero y Xavier López Medellín, entonces alumnos de los doctores Rodrigo Medellín y Héctor Arita.

reforzó nuestros vínculos emocionales con los mamíferos y nos inculcó pasión por el trabajo de campo, además de permitirnos dejar constancia escrita de nuestras observaciones. En aquella época, la formación adecuada de un buen mastozoólogo debía ser completada realizando trabajo de gabinete y/o de campo para alguna colección científica (Castro-Campillo y Álvarez-Castañeda, 2006).

El establecimiento académico formal de los jóvenes fundadores de la AMMAC impulsó un rápido crecimiento del gremio a finales de los 80 y principios de los 90. En aquellos años, el apoyo gubernamental para la creación y descentralización de centros de investigación contribuyó al crecimiento de la masto-

zoología mexicana. La formación de los nuevos doctores en distintas universidades extranjeras, principalmente norteamericanas, fue perfilando distintas maneras de abordar el estudio de los mamíferos. Algunos se interesaron por la sistemática, quizás la disciplina dominante en aquellos años, mientras que otros se interesaron en la ecología de comunidades, la biología de la conservación, la paleozoología, la macroecología o la ecofisiología. Poco a poco, los trabajos descriptivos sobre sistemática e historia natural, así como los inventarios faunísticos, fueron dando paso a estudios cada vez más especializados que trataban de responder preguntas más concretas. Algunos intentaban probar hipótesis elegantes con enfoques novedosos, en algunos casos de tipo experimental. El boom tecnológico de los años 90 puso a disposición de los nuevos mastozoólogos un sinfín de herramientas computacionales, analíticas, geoespaciales, moleculares, de teledetección y de almacenamiento de información cada vez más potentes y precisas. Las innovaciones tecnológicas fueron evolucionando tan aceleradamente que no todos lograron adaptarse a ellas. El rápido crecimiento de las matrículas universitarias en carreras afines a la biología, en buena medida estimulado por el renovado interés de la sociedad por la conservación biológica, puso a disposición de los nuevos investigadores un ejército de jóvenes entusiastas dispuestos a “ponerse la camiseta” de la conservación (Fig. 2).

El inicio del nuevo milenio ofreció nuevos retos a la creciente comunidad mastozoológica mexicana. Las políticas impulsadas desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Figura 2. El crecimiento de las matrículas en carreras afines a la biología fue poniendo a disposición de los jóvenes mastozoólogos (muchos de ellos fundadores de la AMMAC) un ejército de estudiantes dispuestos a apoyar proyectos de conservación. En la imagen, tomada en octubre de 1995, aparece el autor trabajando como voluntario en un proyecto de erradicación de fauna exótica en Isla Rasa, Baja California, bajo la supervisión del biólogo Jesús Ramírez (primero de izquierda a derecha).

(CONACyT) para la formación de nuevos científicos y tecnólogos, tanto en México como en el extranjero, dieron como resultado un número creciente de nuevos investigadores que fueron encontrando su lugar en diversas instituciones académicas de todo el país. Paradójicamente, la creciente demanda de plazas fue impulsando políticas cada vez más estrictas para la contratación de nuevos investigadores. En este nuevo contexto, la especialización en líneas de investigación novedosas fue cada vez más valorada por las instituciones académicas en detrimento de los perfiles menos especializados. Estas políticas, en combinación con la disponibilidad de nuevas y mejores tecnologías, fueron propiciando una nueva etapa de diversificación de la mastozoología

mexicana. Líneas de investigación como la ecología molecular, la ecología del paisaje, el modelado espacial, la ecología de enfermedades, la filogeografía, la sistemática molecular, la genética de poblaciones, la ecología de la fragmentación, entre muchas otras, fueron enriqueciendo los enfoques tradicionales de la mastozoología del siglo pasado. El uso de herramientas especializadas como las trampas cámara, los modelos de nicho ecológico, los detectores acústicos, los collares con GPS y la secuenciación molecular fue expandiéndose entre los mastozoólogos de todo el país. Más que nunca, la colaboración y el trabajo multidisciplinario se volvieron acciones indispensables para la generación de conocimiento novedoso. En el nuevo siglo, un buen mastozoólogo no requirió conocer de memoria a todas las especies presentes en su área de estudio, ni anotar en su libreta de campo todos los detalles observados, ni saber preparar especímenes para museo, y ni siquiera ser hábil en el trabajo de campo. El dominio de una herramienta o un enfoque novedoso fueron suficientes para destacar en el campo de la mastozoología.

La creciente demanda de recursos naturales, derivada del crecimiento sostenido de la población humana, amenaza la persistencia de muchas poblaciones silvestres de mamíferos. Este escenario plantea un reto fundamental para los mastozoólogos mexicanos: desarrollar ciencia que contribuya de manera clara y concreta a elaborar estrategias de conservación de poblaciones y ecosistemas. Sin embargo, el reto mayor que enfrentamos los mastozoólogos es desarrollar ciencia que se preocupe no sólo por la conservación de los mamíferos, sino también por el bienestar

de la sociedad. Identificar estrategias productivas y de desarrollo que atiendan las necesidades de la sociedad pero que al mismo tiempo minimicen los impactos en la biodiversidad será, desde un punto de vista muy personal, el principal reto de las ciencias biológicas en el siglo XXI. En este campo, los mastozoólogos tenemos mucho que aportar.

El 30 aniversario de la AMMAC representa un momento propicio para mirar al pasado y delinear el papel que queremos desempeñar como científicos o como mastozoólogos en la sociedad. Desde una visión muy personal, considero que los mastozoólogos podemos encontrar un punto medio entre el **naturalista**, apasionado por el estudio de los mamíferos; el **conservacionista**, que lucha por el derecho de las generaciones futuras a disfrutar de los beneficios derivados de la vida silvestre; el **científico duro**, preocupado por generar conocimiento sistematizado basado en hechos concretos; y el **científico con sentido social**, preocupado por desarrollar ciencia que atienda, o cuando menos no ignore, las cada vez más apremiantes necesidades de la sociedad.

Las ideas expresadas en el presente ensayo están basadas en experiencias personales y por lo tanto exponen una visión parcial de la realidad. Cada camada de nuevos mastozoólogos pensará que la suya es una generación que marcará para siempre el desarrollo de nuestra ciencia y, seguramente, de una u otra manera, no les faltará razón. Como toda ciencia, la mastozoología está en constante evolución y seguirá adaptándose a los contextos sociales, económicos, filosóficos y tecnológicos del

momento. El crecimiento sostenido y la diversificación de la mastozoología mexicana nos ofrecerán cada vez más posibilidades para la generación y aplicación del conocimiento, no sólo en beneficio de los mamíferos y su entorno, sino también de la sociedad.

Agradecimientos

A mis colegas y amigos mastozoólogos, quienes me han dejado grandes enseñanzas desde 1994. En especial a Rodrigo Medellín, quien fue mi primer maestro en el estudio de los mamíferos y me acercó al estudio de los murciélagos; a Jesús (Chucho) Ramírez, quien me contagió su entusiasmo por la vida y me enseñó que los biólogos podemos cristalizar nuestros esfuerzos de conservación; a Oscar Sánchez Herrera, que sin saberlo me hizo ver que el trabajo del biólogo no puede dejar de lado el sentido social; a Gerardo Suzán, Heliot Zarza, Jorge Ortega, Cristina MacSwiney, Cuauhtémoc Chávez, Alejandra de Villa y Xavier López Medellín, con quienes he compartido grandes experiencias y muchas de las ideas plasmadas en este ensayo; y a mis mentores foráneos, M. Brock Fenton y Stan Boutin, quienes me transmitieron su pasión por los mamíferos y aportaron enfoques distintos a mi formación como mastozoólogo.

Literatura citada

Castro-Campillo, A., y S. T. Álvarez-Castañeda. 2006. La AMMAC y su papel en las colecciones mastozoológicas. Pp. 27-56 en: Colecciones mastozoológicas de México (C.

- Lorenzo, E. Espinoza, M. Briones, y F. A. Cervantes, eds.).
Instituto de Biología, UNAM, Asociación Mexicana de
Mastozoología, A. C. Ciudad de México, México. 572 pp.
- Greene, H. W. 2005. Organisms in nature as a central focus for
biology. *Trends in Ecology and Evolution* 20:23-27.
- Teer, J. G. 1989. Conservation biology - a book review. *Wildlife
Society Bulletin* 17:337-339.

Capítulo 12

Sin perder la mira

Gloria E. Magaña-Cota

Universidad de Guanajuato, Museo de Historia Natural “Alfredo Dugès”,
Dirección General de Extensión. Lascuráin de Retana 5, Colonia Centro,
Guanajuato, Guanajuato, México 3600. gloria1712@hotmail.com

La inclinación hacia la naturaleza y su conocimiento surgió en mí desde muy pequeña y esta fue creciendo a medida que avanzaba en la escuela, me parece que pocos saben que de pequeña pasaba los fines de semana en Chapingo, en donde mi tío Pepe, investigador, nos llevaba a mis primos y hermanos a dar lata a otro lado mientras nuestras mamás podían hacer de comer tranquilamente, como yo era la más grande a veces me tocaba ayudarlo con algunos de sus experimentos, él era especialista en suelos y de alguna manera me deberían de haber llamado más las plantas, pero no, mi vista seguía estando en los animales.

Ya en la secundaria, en vez de salir al recreo, como toda niña normal, no, me encantaba ir al laboratorio de biología para ayudar a lavar material y a lo que sea, prefería estar ahí que en recreo, por supuesto que biología y música eran mis materias favoritas y he de confesar que llegue a sacar muy malas calificaciones en español, historia y civismo, no soportaba esas clases, en matemáticas le cuestioné ampliamente al maestro ¿para qué diablos nos serviría todos eso?, lo entendía, pero me parecía sólo

un lindo juego, sin saber, claro, que algún día lo entendería perfecto. El para qué sirven las matemáticas y que hasta mi tesis de licenciatura sería sobre matemáticas. También le reclamé terriblemente al maestro de geografía, porque ya habían descubierto hasta la isla más miserable del planeta y que iba a poder descubrir yo, porque claro el espíritu aventurero siempre lo he tenido, aunque en ese tiempo aún no tenía ni la menor idea de que algún día me lanzaría a conquistar el mundo y que realmente no importa cuanta gente haya estado en un lugar antes que uno. Cada nuevo lugar que uno conoce se convierte en un descubrimiento casi igual que el que piso el lugar por primera vez. Aunque eso sólo lo va aprendiendo uno con el tiempo y los lugares conquistados.

En la preparatoria por poco pierdo la brújula, porque no entre a donde yo quería, cuando me toco escoger el área resultó que la de ciencia biológicas sólo se impartía un semestre si y uno no y justo me tocó el que no, así que escogí lo más fácil y que no me entretuviera mucho, administración de empresas turísticas, si lo sé no era lo mío, pero tenía que pasar ese tortuoso camino que para todos es el bachillerato. Para la familia ya estaba en el camino correcto tendría una carrera en la que el trabajo estaba asegurado, por lo que todos ya me hacían estudiando la licenciatura en empresas turísticas una carrera muy afín en una familia en la que la mayoría son contadores y entonces hubo un día crucial entregar todos mis papeles a mi papá para que entrara en directo al IPN o revelarme e ir a entregar mis papeles a la UNAM para hacer el examen y poder entrar a Biología. Y en efecto, fui a dejar mis papeles a la UNAM y mi papá enfureció y me dejó de hablar todo

el primer semestre, por fortuna el amor a su hija fue más grande y aceptó que quisiera ser Bióloga y además Puma, creo que eso fue lo que más le dolió, ya que para él, el IPN era su casa, estudio ingeniería y jugó fútbol americano cuando los cascos eran de cuero y no tenían ni siquiera careta de protección.

Yo feliz, estaba estudiando lo que más me gustaba en la vida, así que nada importó, semestre a semestre todo me gustaba y definitivamente entre plantas y animales mis preferidos siempre fueron las animales. Ya en los últimos semestres, cuando uno tiene que escoger materias optativas apareció “mastozoología” y claro, yo tenía que tomarla y tuve la maravilla de tener como profesor al Dr. Ricardo López Vilchis y en ese momento su ayudante al Mtro. Alvar González Christen. Terminada la materia quedé convencida de que es a lo que quería dedicarme. Justo cuando estaba ya tomando las últimas materias de la carrera, apareció un letrero en la puerta de la Mtra. Silvia Hernández Betancourt “...se requieren alumnos para realizar servicio social y/o tesis de licenciatura en mastozoología...”. En cuanto lo vi no me moví de la puerta hasta que la maestra Silvia regresó y le pude decir “...yo, por favor, por favor, yo quiero ir...” y dada la insistencia me dio los datos y mando al Instituto de Biología de la UNAM, con el Dr. Víctor Sánchez-Cordero, a hacer mi servicio social y tesis de licenciatura y así empezó el camino que hasta hoy no ha terminado, ya que ahí conocí a amigos y la mastozoología se volvió parte de mi vida en la que llevamos más de 30 años de colaboración.

Por supuesto yo mucho más feliz, estaba entrando al

mundo de la mastozoología, aunque en algún momento como le ha pasado a muchos, en mi mente estaba estudiar ballenas, pero conocí a los ratones y me encantaron. En la colección de mastozoología de inicio no éramos bien vistos los alumnos de servicio social, tomo un año para que siquiera nos voltearan a ver, pero nos ganamos nuestro lugar, el equipo del Dr. Sánchez-Cordero empezó a crecer de tal forma que llegamos a ser más de 10 alumnos en un cubículo de 3x3 m con escritorios, libreros y archiveros, realmente no sé como pero éramos muy buen equipo, nos divertíamos y trabajábamos en serio, hay muchas anécdotas, recuerdos y momentos cruciales de los alumnos de la colección de mastozoología y sobre todo de los integrantes del z-116, del que me siento muy orgullosa de haber estado en el equipo y también de que la Mtra. Silvia me haya enviado con el Dr. Víctor Sánchez-Cordero.

Ya en el laboratorio de mastozoología me tocó estar en las primeras reuniones de la AMMAC, claro que en ese entonces era una simple esclava, por lo que aún no pintaba para nada. Sin miedo al trabajo en el campo y con una gran fortaleza, gracias a la preparación física que al ser montañista puma estaba sometida día con día, pues entrenaba cerca de 3 horas diarias y los fines de semana, puentes y vacaciones me podían encontrar escalando o en alguna montaña, me adentré en serio en el estudio de los mamíferos. Estar en el equipo de montañismo y exploración de la UNAM me llevó a conocer muchos lugares y a tener las habilidades que hasta ahora no me han abandonado para el trabajo en campo en mastozoología y sobre todo aprendí varias cosas

importantes que me han servido hasta hoy, el trabajo en equipo, el trabajar con distintas disciplinas y formaciones, el vivir tentando a la muerte y que en varias ocasiones se te acerca tanto y que se lleva gente a la que admiras y quieres, eso también te forma, te hace fuerte y te enseña a estar alerta todo el tiempo y en todas direcciones y con la escalada aprendí que no hay muro ni pared que me pueda detener, que a veces es necesario regresar, entrenar, estudiar la pared e intentarlo las veces necesarias hasta vencer el obstáculo. Con estos aprendizajes es que he conducido mi vida. A veces he tenido que parar para descansar, ubicarme, definir cómo debo de seguir adelante, en ocasiones me he dejado llevar por la vida misma, pero nunca he perdido mi objetivo y es el dedicar mi vida al estudio de los mamíferos. En esto hay dos personajes que también han sido mi inspiración, para los momentos en los que me encuentro cansada, enfadada y con algo de ganas de tirar la toalla, pienso en ellos y sigo adelante. Uno de estos personajes es el Dr. Bernardo Villa con quien tuve la fortuna de trabajar por un año y en el que quede gratamente sorprendida de su empuje, corazón y de ganas de trabajar ese año que estuve con él (77 años) estábamos trabajando en la actualización de los capítulos de su libro de los mamíferos de México. Fue operado de emergencia ya que se reventó su apéndice y a la semana ya estaba de regreso en su cubículo, al que había que bajar tres pisos –no había elevador, ni rampas– así que sólo tengo que recordarlo para seguir adelante, sin miedo al dolor y sin pretexto alguno. Otro personaje al que no tuve el gusto de conocer en persona pero al que ahora admiro, quiero y no deja de sorprenderme cada día

es Alfredo Dugès. En esto de dejarme llevar por la vida, la vida me trajo a Guanajuato y al museo Alfredo Dugès, he trabajado en el museo por 17 años hasta ahora y en verdad que no he dejado de sorprenderme del trabajo de este buen hombre y también pienso en él cuando de repente creo que ya terminé con lo que tenía que hacer. Dugès realizó su mayor producción bibliográfica entre los 69 y 73 años y dejó de trabajar casi hasta su muerte cuando tenía 84 años. Por lo que sólo necesito voltear a ver a estos dos grandes hombres y pensar que aún me falta mucho por hacer y mucho camino por andar.

Es así como he caminado hasta hoy por la vida sin perder la mira y esto claro que con la ayuda de muchos amigos y colegas. Termine cada día pensando que no hice lo suficiente, pero con momentos como este en el que tengo que mirar atrás, es cuando me doy cuenta que si he hecho muchas cosas en lo que más me gusta y que al final del día realmente nunca he perdido el camino y lo que es más que apenas voy un poco más de la mitad del mismo. He trabajo por sentar las bases de la mastozoología en el estado de Guanajuato, en ello sé que hemos ido lentos pero con pasos muy firmes, de tal forma que todo lo que hemos hecho ha sido de la mano de Oscar Sánchez, Lupita Téllez, Víctor Sánchez-Cordero, Cynthia Elizalde, Juan Carlos López, Francisco Boteillo, Juan Felipe Charre, Jesús Iglesias entre otros colegas. Con ellos el estado de Guanajuato pasó de ser un estado de baja diversidad a un estado de mediana diversidad y hemos identificado todo lo que falta por hacer y hacia donde tendrá que caminar la mastozoología en el estado de Guanajuato.

Me siento muy orgullosa de tener tantos amigos y colegas con los que he caminado por este maravilloso mundo de la mastozoología y con tanto orgullo puedo decir que caminado con la AMMAC a quien dedico estas líneas y del que surgió un espontáneo grupo de mastozoólogas amigas que hemos mantenido el coraje de no tirar la toalla con todos los avatares que se van presentando en la vida diaria y espero que algún día nuestro trabajo también sirva de inspiración para otras generaciones.

Gracias AMMAC por tus 30 años y gracias a todos por ayudarme a seguir adelante.



Marcela Sosa, Gloria Magaña, verano de 1985 en el Iztaccíhuatl, como parte del equipo de montañismo de la UNAM.



Silvia Hernández, Víctor Sánchez-Cordero, Raúl Martínez, Yolanda Hortelano, Zacatecas, 2006.



Gloria Magaña, Víctor Sánchez-Cordero, Raúl Martínez, Roberto Martínez, Zacatecas, 2006



X Congreso Nacional de Mastozoología, 25 de septiembre de 2010. Consuelo Lorenzo; Sonia Gallina; Silvia Hernández; Livia León, Alondra Castro; Julieta Varga; Yolanda Hortelano; Gloria Magaña y Patricia Cortés.

Capítulo 13

Recuerdos de un ex Z116 y sus andanzas con los amigos de la AMMAC

Gerardo Sánchez Rojas

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Área Académica de Biología, Laboratorio de Biología de la Conservación. Km 4.5 de la Carretera Pachuca Tulancingo, Col. Taxistas 42184, Mineral de la Reforma, Pachuca, Hidalgo, México 42001. gsanchez@uaeh.edu.mx

Es un gran reto tratar de escribir en unas pocas páginas los recuerdos que me permito evocar como biólogo estudioso de los mamíferos y miembro de la Sociedad Mexicana de Mastozoología (AMMAC). Permitiéndome una pequeña licencia, repetiré lo que me decía mi padre cuando me pedía que reflexionara en retrospectiva acerca de las experiencias vividas. Hay que hacernos tres preguntas fundamentales: ¿de dónde vengo?, ¿quién soy? y ¿a dónde voy?

Para iniciar por la primera pregunta, diré que mi interés en los mamíferos surgió desde muy pequeño, cuando mi padre llevó a casa los primeros tres volúmenes de la enciclopedia *Salvat de la Fauna*, editada por Félix Rodríguez de la Fuente. Aunque solo compró los que se referían a África, me proporcionaron horas y horas de lectura y entretenimiento, me ayudaron a saber muchos aspectos de la ecología y la conducta de los mamíferos. Después de eso me aficioné a leer cada vez más sobre estos hermosos ani-

males.

No sería hasta mis últimos años de estudio en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, cuando tomé clases con la doctora Catalina Chávez y su inseparable ayudante, la bióloga Leticia Espinosa, que inicié realmente mi formación formal como mastozoólogo. Con ellas aprendí a coleccionar a estos hermosos animales, principalmente en el trabajo de las biólogías de campo que teníamos en Los Tuxtlas, cerca del volcán de Santa Marta Veracruz (allá por el año de 1988). ¡Qué experiencias tuve con mis amigos y ahora también estudiosos de los mamíferos Carlos López González y Jesús Castillo (cómo paleontólogo)! A pesar de las excelentes vivencias que tuvimos quizás también la más significativa para mí fue una negativa, pues vimos cómo los sitios que estudiamos en nuestra última visita eran consumidos por el fuego, para después ser talados. Fue impactante constatar con qué facilidad los seres humanos podemos modificar nuestro entorno. Creo que esta experiencia me ayudó a perfilar mi interés en la conservación de la biodiversidad.

Después tuve la enorme suerte de poder realizar mi tesis de licenciatura con el doctor Víctor Sánchez-Cordero, quien era parte de los investigadores de la Colección Nacional de Mamíferos (CNM) y su cubículo era el Z-116. En éste, Víctor dirigió muy exitosamente (dado que muchos de ellos ahora son investigadores y/o profesores en institutos de investigación o universidades) a un grupo muy nutrido de estudiantes. Al incorporarme yo a este grupo pude conocer a muchos de ellos y con el tiempo

hemos terminando siendo muy buenos amigos y tenido la oportunidad de seguir interactuando ahora como colegas (Roberto Martínez Gallardo q.e.p.d, Miguel Briones Salas, Enrique Martínez Meyer, Gloria Magaña, Javier Sosa, Graciela Pérez; Fig. 1).

En ese tiempo estuvieron en la colección como investigadores el doctor Fernando Cervantes (curador), el maestro William López-Forment, la doctora Beatriz Villa, así como el doctor Bernardo Villa, mientras que los biólogos Yolanda Hortelano y Oscar Sánchez trabajaban como técnicos académicos. También en ese entonces (los primeros años de la década de los noventa) la CNM era un verdadero semillero de mastozoólogos, pues eran alumnos Consuelo Lorenzo, Jesús Martínez, Gloria Portales, Antonio Santos, Juan Pablo Ramírez Silva, Jorge Vargas, Alberto Peralta y muchos más que quizás por mi falta de memoria no menciono y por ello me disculpo.

Baste decir que con semejante compañía fue muy fácil y dinámico mi aprendizaje sobre los mamíferos mexicanos, pues si bien todos éramos jóvenes y hacíamos lo que teníamos que hacer como tales (asistir a fiestas, jugar futbol, etc.) también teníamos el ánimo y el placer de hablar de nuestras propias investigaciones (se organizaron las charlas de Zoología), y de la ciencia en general, por lo que era muy común ver a los alumnos más avanzados interactuando con los alumnos de licenciatura. En mi caso debo de agradecer la ayuda que recibí de Roberto y Miguel en esos años para terminar mi tesis. En fin, en espera de que sean pacientes, debo decir que estas líneas pueden contestar de dónde vengo.

Al terminar mi estancia en la CNM, inicié el camino para

terminar mi formación con la doctora Sonia Gallina (ex presidenta de la AMMAC); estudié con ella la maestría y el doctorado. Por supuesto, si se trabaja con Sonia, lo más probable es que se aborden temas sobre venados, en mi caso con el cola blanca en Chamela y con el venado bura en Mapimí. Claramente este tiempo fue el que me perfiló como el profesional que soy en estos momentos, pues soy -y lo digo con orgullo, por qué no-, uno de los primeros alumnos del Instituto de Ecología A. C., del programa de Doctorado en Ecología y Manejo de Recursos.

Sin duda la orientación de Sonia, la ayuda y aprendizaje de colegas como Salvador Mandujano o Alberto González, los amigos con quien compartí esos años, me ayudaron para que durante esa fase afianzara muchas de las ideas y metas que tengo desde entonces, tal como tratar de fomentar la conservación de la biodiversidad mediante un uso sustentable de nuestro capital natural. Y esto responde el quién soy (Fig. 2).

Fue durante esos años (1994-1998) que asistí como alumno a mi primer congreso de la AMMAC que se realizó en la ciudad de Guadalajara, en el año 1994. Varios de mis amigos, y yo mismo, lo recordamos como el congreso donde se contaría la verdadera historia de *Liomys pictus*, pues se presentaron muchos trabajos sobre esta especie ese año. Yo mismo presenté los resultados de mi tesis de licenciatura sobre la remoción de semillas por este ratón. Desde entonces y hasta la fecha seguí asistiendo con regularidad al congreso y, viendo en retrospectiva, me doy cuenta de que cada vez era más grande, tanto en participantes como en la cantidad de trabajos presentados. Ya para ese enton-

ces muchos de mis amigos del Z116 y de la CNM trabajaban como profesores o investigadores y empezaron a llevar ellos mismos a los alumnos de sus instituciones, lo que sin duda enriqueció mucho a la asociación y creo que marcó el inicio del crecimiento que mantiene en la actualidad (Fig. 3).

Desde 1999 soy profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, por lo que a partir del congreso de Mérida, en el año 2000, me tocó la tarea de tratar de llevar a los alumnos con interés en los mamíferos al congreso de la AMMAC. Esta primera experiencia fue muy gratificante y es la que me sigue animando a buscar y gestionar recursos financieros que ayuden a mis alumnos a asistir a este ya muy importante evento científico, aunque cada año es más difícil lograrlo. A pesar de estas dificultades, creo que en el futuro seguiré trabajando con este fascinante grupo de organismos, tratando de que mi laboratorio sea un lugar que emule el ambiente que existía en el Z116, tanto en lo humano como en lo académico, y que permita no solo formar buenos científicos, sino también personas que practiquen valores como el altruismo, la solidaridad y todas las cualidades que los haga mejores personas (Fig. 4).

También espero que la AMMAC siga creciendo en muchos otros sentidos, como en el de sus publicaciones. Por ejemplo nuestra revista *Therya*, que en muy pocos años se está situando como una publicación de mucho prestigio y a la que he tenido el honor de ser invitado como árbitro y he publicado algunos artículos, espero que pronto no solo sea una revista del padrón de CONACyT, sino también se encuentre entre las revistas del JCR.

Así mismo, espero que su trabajo editorial se multiplique y que pronto salga un tercer volumen de *Avances en el estudio de los mamíferos de México* y muchas otras publicaciones que emanen del trabajo de tantos socios con los que cuenta nuestra asociación y en las que, estoy seguro, en la medida de mis capacidades, apoyaré. Claramente con esto contesto la pregunta final sobre a dónde quiero ir.

Ojala que a los jóvenes que se inician en el estudio de los mamíferos estas líneas les ayuden a ver que muchos de los profesores o investigadores que hoy conocen empezaron como ellos, como estudiantes que tuvieron todo un proceso de formación y que, con trabajo duro, llegaron a conseguir sus metas.

Agradezco a mis queridas amigas Consuelo Lorenzo y Silvia Hernández por la invitación a escribir estas líneas, así como a mis queridos maestros y guías en la mastozoología: Víctor Sánchez-Cordero y Sonia Gallina. Muchas gracias por sus enseñanzas, ayuda y soporte.



Figura 1. Foto en la que puede verse a varios de los amigos que en aquella época eran alumnos de la ENEP Iztacala y/o del Z 116 y de la Colección Nacional de Mamíferos (1993).



Figura 2. Con Salvador Mandujano en la Estación de Biología Chamela (1992).



Figura 3. Reunión de los Z116 en el Congreso de AMMAC en la ciudad de Oaxaca (2002).



Figura 4. Grupo de alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo que fueron al Congreso de la AMMAC (2012) en Xalapa.

Capítulo 14

Visión pasada, presente y futura de la AMMAC

Javier Enrique Sosa-Escalante, M. Cristina MacSwiney y Juan Manuel
Pech-Canché

Centro para la Gestión de la Sustentabilidad. Calle 78, No. 578 entre 13-1 y
128 (Mérida 2000), Mérida, Yucatán, México 97217. jesea-
ra@prodigy.net.mx (JESE)

Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Tropicales. Ex-
hacienda Lucas Martín s/n, Col. Periodistas, Xalapa, Veracruz, México
91019. cristina_mac@hotmail.com (MCMS)

Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias
Región Poza Rica – Tuxpan. Km 7.5 Carretera Tuxpan-Tampico, Col. Uni-
versitaria, Tuxpan, Veracruz, México 92850. jmpech@gmail.com (JMPC)

Es muy gratificante que la Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C. (AMMAC) cumpla 30 años de haber sido constituida. Valoramos la visión que en su momento tuvieron un grupo de personas para que México pudiera contar con una agrupación científica que agremiara a los interesados en el estudio de los mamíferos. Valga la presente mención como un reconocimiento a todos y cada uno de los que participaron en la creación de la AMMAC, independientemente de su explícita mención. Así mismo, celebramos que se haya decidido realizar un libro conmemorativo que incluya diversas anécdotas de la AMMAC, ya que permite difundir acontecimientos que de otra forma simplemente es difícil publicar. Estamos seguros que existen otros mas-

tozoólogos cuyas vivencias contribuyen en mayor medida a construir una AMMAC mejor, por lo que agradecemos la consideración para participar en éste esfuerzo.

Desde nuestro punto de vista, las frases “Aprende del pasado, si quieres que el presente sea mejor que el pasado” y “Planea para el futuro, si quieres que el futuro sea mejor que el presente”, resume en parte lo que en éste escrito se aborda. Nuestra contribución se divide en dos secciones. La primera incluye el anecdotario vertido de forma individual por cada uno de los autores, los cuales están organizados únicamente por la edad de quién las emite (del más adulto al menos adulto), con el propósito de plasmar las vivencias en un periodo acumulado de 30 años (pasado y presente). En la segunda sección se presentan una serie de recomendaciones, que desde nuestra perspectiva pueden lograr un futuro mejor para la AMMAC con una visión al año 2030.

Anecdotario de Javier Enrique Sosa Escalante

Mi gusto por la vida silvestre, nació antes de la fundación de la AMMAC, principalmente por la influencia de mi abuelo quien trabajo en el antiguo servicio de fauna y pesca de México. Durante muchos años, mi contacto con la fauna fue la que veía, escuchaba y capturaba en el monte contiguo al barrio en donde crecí y en la playa durante las vacaciones. Uno que otro documental de televisión alimento mi interés. Fue hasta 1986 al ingresar a la Licenciatura en Biología de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) que tuve contacto con un profesor que realmente había trabajado con mamíferos marinos: el "Maestro de

Maestros" Dr. Lorenzo Rojas Bracho, el cual probablemente sin saberlo alentó mi interés. La AMMAC solo tenía dos años de haber sido constituida por lo que desconocía de su existencia.

Durante los primeros años en la universidad surgió mi interés en saber el número de vertebrados terrestres que habitaban la Península de Yucatán y, particularmente, la cantidad de especies de mamíferos. Se inició una revisión documental sin los medios actuales informáticos, electrónicos y cibernéticos, durante la cual me encontré con algunos libros y artículos que me llamaron la atención: todos trataban de mamíferos. Al poco tiempo supe que era el grupo de vertebrados con el cual quería trabajar mi tesis de licenciatura pero aún no sabía cómo hacerlo. Continuaba sin conocer la existencia de la AMMAC en donde seguramente hubiera podido encontrar orientación.

Fue hasta 1990 que conocí a una profesora del centro de la República, nada más y nada menos que la querida Dra. Silvia Hernández-Betancourt, mejor conocida como la "Teacher Woman" (TW por sus siglas en inglés). En ese tiempo era la presidente de la Sociedad Mexicana de Zoología que llegó a Yucatán por "azares del destino" como ella misma lo comenta. Fue a través de ella que me enteré que existía una agrupación de mastozoólogos mexicanos y realmente fue quién concretó mi interés por el estudio de los mamíferos (Fig. 1). Gracias Maestra Silvia. En 1991, se realizó en Mérida el XI Congreso Nacional de Zoología siendo la institución sede la UADY, lo cual representó una excelente oportunidad para conocer mastozoólogos. Inmediatamente me interese en apoyar la organización del congreso y en

someter por primera vez un trabajo para ser presentado en un congreso de envergadura nacional. Como estudiante, lo anterior significó un gran reto y un estímulo invaluable.

En esos años me movía el interés de conocer a investigadores miembros de la AMMAC, platicar con ellos y, eventualmente, pertenecer a la asociación, lo cual se veía complicado y poco accesible; a tal grado que primero tuve que participar en congresos de Zoología, de Fauna Silvestre y de Áreas Naturales Protegidas. El maestro Arturo Yáñez Martínez alentó mi interés en escribir artículos de difusión para la revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UADY, lo cual también pensaba que sería importante para que pudiera ingresar a la AMMAC. Retrospectivamente, era evidente que desconocía la forma en que la AMMAC agremiaba a sus miembros.

De 1991 a 1993, la TW realizó un proyecto sobre los vertebrados terrestres de la Reserva Estatal de Dzilám, Yucatán y fue cuando tuve la oportunidad de iniciar mi tesis de licenciatura con mamíferos terrestres, incluso antes de pertenecer a la AMMAC. Junto con un grupo de compañeros y con el apoyo de la Maestra Silvia y la UADY, realice estancias y visitas de entrenamiento en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala, Instituto de Biología y Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Es cuando conocí físicamente al Dr. Bernardo Villa-Ramírez, al Dr. José Ramírez-Pulido y al Maestro Ticul Álvarez. Quede suma-

mente impresionado. Durante éste período también conocí a otros mastozoólogos de renombre ya establecidos como investigadores y miembros de la AMMAC. Para mí el hecho de conocer directamente a autores de mucha de la literatura que ya había leído era emocionante. Era como conocer a una estrella del cine, de la música o el deporte.

Luego de dos años de trabajo de campo y gabinete, en 1994 obtuve el grado de Licenciado en Biología, sin que aún perteneciera a la AMMAC y, mucho menos, sin asistir a ninguno de los dos congresos de mastozoología que se habían realizado en 1991 y 1994. Seguro me hubiera servido de mucho para realizar una mejor tesis. Ese mismo año, tuve el honor de que el Dr. Víctor Sánchez-Cordero del Instituto de Biología de la UNAM (IBUNAM) me aceptara como estudiante de posgrado (Fig. 2). Él supo incrementar mi entusiasmo en el estudio de los mamíferos y compartió mi interés de continuar estudiando la mastofauna de la Península de Yucatán.

Desde mi llegada al Laboratorio de Mastozoología, la Colección Nacional de Mamíferos y, especialmente, al Cubículo Z-116 del IBUNAM (Fig. 3), tuve el privilegio de conocer, convivir y aprender, de personas formidables que alentaron mi ingreso a la AMMAC en 1995 y mi primera participación en el III Congreso Nacional de Mastozoología (CNM) en 1996 en Cuernavaca, Morelos. Desde esa fecha, mis relaciones académicas se incrementaron enormemente y potenció mi vocación hacia el estudio de los mamíferos. Sin duda, trabajar con miembros de la AMMAC apoyó mi formación profesional. Muchas de las perso-

nas que conocí en esa etapa de mi vida, hoy son mastozoólogos establecidos en diversas instituciones del país e incluso algunos han sido presidentes y miembros de la mesa directiva de la AMMAC.

Como miembro de la AMMAC, he participado como estudiante de posgrado y profesional adscrito a cuatro instituciones. He tenido el privilegio de promover que algunos estudiantes y colaboradores se agremien y participen con nuestra asociación, y el orgullo de que algunos hoy sean investigadores de instituciones de reconocido prestigio. Siendo profesor de la UADY, en el año 2000 fungí como presidente del comité organizador local del V CNM en Mérida y posteriormente continúe participando como funcionario de instituciones gubernamentales (estatales y federales) y recientemente desde el sector privado.

Una de las principales fortalezas de la AMMAC es el congreso que organiza cada dos años. Durante su realización he tenido alegrías y tristezas. Por ejemplo, es una tradición efectuar un convivio en donde muchos amigos nos reencontramos, divertimos y hablamos de nuestras vidas. Pero también ha sido difícil ver a camaradas enfermos y luego enterarnos de su fallecimiento, antes de la realización del siguiente congreso.

El CNM no sólo representa la oportunidad de mostrar los resultados de investigaciones, sino también es una oportunidad de discusión académica y profesional. La participación en los CNM se ha incrementado en el número de trabajos, en la calidad de los mismos y en la diversidad de actividades que involucran (conferencias magistrales, mesas redondas, simposios, concursos

académicos, encuentros con mastozoólogos, apoyos a estudiantes, exposiciones, obras de teatro, entre otros).

Si bien debe continuarse con estudios de ciencia básica con mamíferos y sus hábitats, es necesario promover investigaciones aplicadas con el fuerte componente técnico y científico que caracteriza a la AMMAC. Además, es conveniente retomar algunas de las actividades que se realizaban como parte de los congresos e innovar otras, incluso modificar esquemas que a la fecha no han dado los resultados esperados (por ejemplo las jornadas mastozoológicas con sede única).

Otros de los beneficios importantes de pertenecer a la AMMAC, ha sido participar de diferentes formas en las revistas oficiales de la asociación (*Revista Mexicana de Mastozoología y Therya*). Desde mi perspectiva, actualmente se presenta una coyuntura histórica para disminuir conflictos y generar consensos, para que ambos medios logren su consolidación científica de forma integrada en beneficio de los mamíferos de México. Hago votos para que algunos miembros distinguidos de la AMMAC, fundadores e investigadores formadores de grupos de mastozoólogos, regresen a participar activamente con la AMMAC para un mejor futuro de nuestra asociación, sus agremiados y la esencia por la que fue creada: la conservación, manejo, aprovechamiento y protección de los mamíferos del país, así como la preservación y restauración de los ecosistemas de México.

Anecdotario de María Cristina MacSwiney González

Mi primer encuentro con la AMMAC fue en el año 1998, cuando me encontraba terminando la Licenciatura en Biología en la UADY. Al mismo tiempo empezaba la realización de mi tesis de licenciatura con murciélagos en la Reserva Ecológica El Edén, Quintana Roo. Aunque aún no tenía resultados para presentar en un congreso, supe a través de la Dra. Silva Hernández Betancourt, la Dra. Celia Sélem Salas y el Mtro. Javier Sosa Escalante que en noviembre se realizaría el IV CNM en Xalapa, Veracruz y que éste lo organizaba la AMMAC. Motivada por estos investigadores decidí junto con otras compañeras de la carrera asistir a este congreso, al menos como oyente. Debido que acababa de salir de la carrera y estaba apenas realizando la tesis no contábamos con mucho dinero para ir a congresos. Sin embargo, por consejo de la Dra. Alondra Castro Campillo, presidenta en esos momentos de la AMMAC, contacté con Rafael Ávila Flores, otro estudiante como yo, pero que era responsable del Programa de Apoyo a Estudiantes en este congreso. Casi sin esperarlo, él nos pudo ofrecer, a través del programa a su cargo, hospedaje durante los días del congreso y fue así que pudimos realizar el viaje a Xalapa.

Durante este evento académico, disfruté mucho la interacción con otros estudiantes, el atender a ponencias de tan diversos grupos de mamíferos mexicanos y conocer a los académicos de lo que empezaba a saber a través de la lectura de sus artículos científicos. Uno de los momentos más importantes para mí durante ese congreso fue conocer al Dr. Héctor Arita Watanabe,

con quien fui a comer junto con otros estudiantes en el programa "Encuentro con un mastozoólogo". El Dr. Arita contaba en esos años con numerosas publicaciones sobre murciélagos en Yucatán y había leído varios de estos artículos, por lo que la oportunidad de conocerlo y hablar de mi proyecto me motivó mucho para seguir realizando mi tesis en el campo de los murciélagos.

Fue así, con todas estas experiencias que conocí a la AMMAC y desde 1998 formo parte de ella. Una de las satisfacciones personales más grandes que he tenido en los congresos organizados por la AMMAC, fue ganar el concurso de presentaciones orales con mi trabajo de tesis de licenciatura en el V CNM, llevado a cabo en Mérida en el año 2000. Aún atesoro varios de los libros que obtuve como premio. Otra alegría durante este evento académico fue conocer al Dr. Bernardo Villa-Ramírez, pilar de la mastozoología en México, al que también conocía a través de sus textos sobre murciélagos de México.

En los años posteriores, estos congresos han sido un foro excelente para seguir conociendo investigadores en el área de los mamíferos, buscar colaboraciones e informarme de lo que se realiza en materia de investigación en otras partes de México. Derivados de estos congresos he podido establecer relaciones de colaboración y de amistad con otros investigadores en México, como ha sido mi relación con el Dr. Rafael Ávila Flores, con quien he podido colaborar en proyectos, salidas de campo y cursos.

Considero que los congresos de la AMMAC brindan la oportunidad, sobre todo a estudiantes, de divulgar los resultados que se obtienen con sus trabajos de tesis, aspecto crucial en la

formación de los estudiantes. Es por eso que ahora, ya como investigadora motivo a mis estudiantes para que participen en ellos. Mi compromiso en los últimos años con la AMMAC me ha motivado a colaborar en la organización de congresos y simposios.

En los últimos años, la consolidación de la *Revista Mexicana de Mastozoología* y la creación y publicación periódica de la revista *Therya* han sido también aspectos muy importantes. Ambas revistas creadas por la AMMAC, son excelentes medios para dar a conocer las investigaciones científicas relacionadas con mamíferos en México y otros países, principalmente latinoamericanos. Y son, particularmente importantes revistas donde se motiva a los jóvenes mastozoólogos mexicanos para publicar sus resultados de tesis y otras investigaciones en las que participan.

Anecdotario de Juan Manuel Pech-Canché

Estudiar la carrera de Biología es una experiencia muy gratificante ya que descubres muchas cosas que te asombran, tanto en lo personal como en lo profesional, lo cual en mi caso aplica perfecto para la mastozoología. En ella me inicié trabajando con murciélagos durante el servicio social en la licenciatura, pero más allá de lo interesante del trabajo, lo que más me atrajo fue la colaboración con personas entusiastas, con las cuales afortunadamente mantengo vínculos de amistad más allá de la colaboración académica, como Cristina MacSwiney, Javier Sosa Escalante y nuestra muy querida “Teacher Woman”, Silvia Hernández Betancourt.

La AMMAC llegó a mi vida cuando se organizó el V CNM en el año 2000 en Mérida, Yucatán, y aunque por azares del destino mi participación en dicho congreso fue limitada, lo que conocí me permitió notar lo dinámico que son los eventos de este tipo.

No fue hasta el año 2004 cuando retomé la asistencia a los congresos y a partir de entonces mi desarrollo profesional ha estado ligado a la AMMAC, ya que he tenido la oportunidad de ser parte de la asociación durante todas las fases de mi vida académica, desde estudiante de licenciatura, de posgrado y ahora, en este congreso de 2014, será mi primer evento como académico universitario. Durante este lapso, dos experiencias contrastantes han marcado mi paso por la AMMAC, la primera, un intento fallido por realizar un poster para presentar la tesis de licenciatura en un congreso, y la segunda, la exposición en menos de 10 minutos de toda la tesis de doctorado, todo un record en palabras de mi codirectora, la muy estimada Dra. Claudia Moreno.

Toda mi experiencia como miembro de la AMMAC me ha permitido constatar que una de las fortalezas de la asociación es la calidad humana de las personas que en ella participan, lo cual es un aliciente para incentivar a las nuevas generaciones a que sean parte de la asociación, ya que la mastozoología no solo es gratificante por el trabajo en sí, sino también por el tipo de personas con las que uno se encuentra en el camino. Otra de las fortalezas de la AMMAC son los congresos, los cuales representan un gran foro porque contribuye a la formación profesional de los estudiantes al permitirles conocer e interactuar con los especia-

listas en la mastozoología, además de que permite conocer el trabajo académico de colegas y también reforzar los lazos de amistad con personas a las cuales sin el congreso uno difícilmente frecuentaría.

Visión 2030 de la AMMAC

A 30 años de su fundación, la AMMAC de hoy es una instancia cuyos integrantes han sabido librar los conflictos propios de cualquier organización social, que más allá de dichas vicisitudes, se ha podido constituir en una asociación dinámica en la cual muchos de sus integrantes tienen una vida académica y profesional activa. El reto es ahora articular todos los esfuerzos individuales a fin de generar una sinergia que permita el crecimiento de la AMMAC en nuevas direcciones, no sólo mediante la generación de conocimiento mediante el desarrollo de proyectos de investigación conjuntos, sino también en su incidencia en el desarrollo de políticas públicas.

Las actividades que la AMMAC impulsa deben acrecentarse y diversificarse. Por ejemplo, se requiere que la asociación tenga una mayor presencia en la toma de decisiones en temas de importancia nacional, como los programas de conservación de mamíferos, el manejo de áreas naturales protegidas, la generación de ordenamientos ecológicos, la generación de infraestructura carretera o de energía eólica, entre otras. Muchas acciones gubernamentales y de la iniciativa privada, en numerosas ocasiones fragmentan o reducen los hábitats de los mamíferos mexicanos o provocan su muerte de manera directa. Es necesario, por lo

tanto, que la AMMAC, a través de una convocatoria a sus miembros, tenga una mayor injerencia en las decisiones que pueden poner en riesgo la conservación de los mamíferos mexicanos.

No hay que perder de vista que la AMMAC está formada por científicos, especialistas, investigadores, profesores y particulares interesados en el estudio de los mamíferos de México. La constituyen hombres y mujeres adscritos a más de 300 instituciones públicas y privadas, incluyendo las principales Universidades, Institutos de Educación Superior y Centros de Investigación Científica de prácticamente las 32 entidades federativas del país. Sus agremiados han contribuido en la formación de recursos humanos y en el desarrollo cultural, social y económico de la población mexicana. Sin duda, éste gran cúmulo de atributos debe representar una oportunidad para que la AMMAC participe de forma activa en el diseño, planeación y ejecución de políticas públicas con enfoques innovadores y con una visión de largo plazo. La AMMAC tiene que ser más escuchada y estar más dispuesta a contribuir a solucionar problemas estatales, regionales, nacionales e internacionales.

Para el 2030, la AMMAC habrá actualizado sus estatutos, regularizado su situación financiera y fiscal haciéndola eficiente, facilitado los mecanismos para adicionar miembros y que estos cumplan con sus obligaciones y ejerzan sus derechos, obtenido la deducibilidad de impuestos, establecido comisiones que han logrado el desarrollo de diversas líneas de acción estratégicas, constituido delegaciones estatales que desarrollan actividades propias de la asociación y promueven eventos locales y regiona-

les, ejecutado proyectos en donde participan mastozoólogos de varias regiones del país, puesto a disposición paquetes de cursos y talleres, desarrollado servicios de consultoría y estudios técnicos que han coadyuvado a la consecución de ingresos financieros, firmado convenios de colaboración con otras asociaciones científicas y con las instituciones de sus propios agremiados, emitido opiniones sobre políticas públicas del país y los acuerdos internacionales que signa México en materia de medio ambiente y recursos naturales. Aprendamos del pasado para crear el futuro.



Figura 1. Silvia Hernández-Betancourt (Teacher Woman) con Javier Enrique Sosa Escalante en el Auditorio Manuel Cepeda Peraza de la UADY, en 1991.



Figura 2. Dr. Víctor Sánchez-Cordero y Javier Enrique Sosa Escalante en una salida de campo en la Reserva Estatal de Dzilam, Yucatán en 1994.



Figura 3. De izquierda a derecha: M. en C. Javier Enrique Sosa Escalante, Dr. Miguel Ángel Briones Salas, M. en C. Graciela González Pérez, Dr. Enrique Martínez Meyer, Dr. Bernardo Villa-Ramírez (†), Dr. Víctor Sánchez-Cordero, Dr. Roberto Martínez Gallardo (†), Dr. Gerardo Sánchez-Rojas, en el club de académicos de la UNAM, en 1997.

Parte V

Árbol genealógico de la AMMAC



Capítulo 15

Reconstrucción genealógica de los mastozoólogos mexicanos 1960-2014

Livia León Paniagua

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias, Departamento de Biología Evolutiva, Museo de Zoología “Alfonso L. Herrera”.

Ciudad Universitaria, Coyoacán, Distrito Federal, México 04510.

llp@ciencias.unam.mx

Seguramente a muchos de ustedes les ha pasado por la mente el cuestionamiento de cómo fue que en algún momento de sus vidas surgió el interés por conocer o estudiar a los mamíferos. Muchos de nosotros, recordamos a los grandes motivadores de investigación y exploración marina como Jacques Cousteau, su hijo Philippe Cousteau, y más adelante el divulgador naturalista David Attenborough. Pero una vez que decidimos entrar a la carrera de biología, la historia pudo haber sido similar para algunos y completamente diferente para otros. Este estudio intenta mostrar las diferentes generaciones de mastozoólogos que han sido los principales componentes en el desarrollo de la mastozoología en México. Al igual que un **árbol filogenético** muestra gráficamente las relaciones evolutivas entre varias especies u otras entidades que se cree que tienen una ascendencia común y representa las relaciones que existen entre un ancestro y todos sus descendientes. Se destaca en este estudio la construcción de una reconstrucción filogenética de los mastozoólogos mexicanos, partiendo de la premisa de que los descendientes (viejas y

nuevas generaciones de mastozoólogos) provienen de un ancestro, así que es posible tomarlo como una hipótesis de relaciones. Las relaciones evolutivas se consideran en este estudio como sinónimo de conocimientos que deben ser transmitido a los descendientes. Dado que “nada tiene sentido en biología sino es a la luz de la evolución” según Dobshansky, destaco que los mastozoólogos tenemos que evolucionar para desarrollar este nuevo conocimiento.

Bernardo Villa Ramírez (1911-2006)

Todo inicia con el primer mastozoólogo mexicano reconocido, Bernardo Villa Ramírez, nacido en Teloloapan, Guerrero en 1911, proveniente de una familia campesina humilde. Desde muy joven, Bernardo Villa mostró un gran interés por los mamíferos, especialmente los murciélagos. Durante su trabajo como maestro rural, le empezaron a llamar mucho la atención las grandes colonias de murciélagos que vivían cerca de su casa, y la forma en que las mordeduras de éstos afectaban al ganado. Los habitantes de su pueblo natal también le pedían consejos sobre las diversas enfermedades que afectaban a sus cosechas, sobre todo la actividad de las tuzas, así como algunos insectos.

Decidió ser médico y se trasladó a la Ciudad de México a fin de estudiar medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ya estudiando la carrera, el Dr. Liborio Martínez lo invitó a formar parte del laboratorio de anatomía y morfología, en el Instituto de Biología, como asistente. Gracias al entusiasmo y la entrega de Bernardo Villa por la fauna silvestre

mexicana, en 1930 se inicia el gran desarrollo de la mastozoología de México. A principios de la década de los años 40, presenta sus primeras publicaciones junto con el maestro Liborio Martínez, las cuales describían varios murciélagos nuevos (*Balantiopteryx ochoterenai*, *Glossophaga morenoi*, *Leptonycteris yerba-buenae*, entre otros), y la hematología de los murciélagos.

El destino lo llevo a relacionarse con el Dr. E. Raymond Hall, quien lo invita a estudiar la Maestría en Paleontología y Zoología, apoyado con una beca de la Fundación Guggenheim. Y así inicia la gran aventura de continuar sus estudios académicos en los Estados Unidos de Norte América, y sentar las bases de uno de sus grandes sueños, iniciar en 1947, la Colección Nacional de Mamíferos (CNMA), la más importante en América Latina y que se encuentra en el Instituto de Biología, en su querida Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM; ver “Año-ranzas de Nuestro Padre: El Dr. Bernardo Villa Ramírez”, por sus hijos Bernardo, Beatriz y Martha Villa Cornejo, en esta obra).

Las contribuciones pioneras de Bernardo Villa, se reflejan en más de 70 artículos sobre la sistemática, faunística, conservación, control de plagas, la historia natural. Publicó más de cien documentos científicos, incluyendo los clásicos libros “Los Murciélagos de México” y “Los Mamíferos de México”. Revisó y editó más de 200 publicaciones, y participó como elemento clave de algunas dependencias gubernamentales relacionadas con la fauna silvestre. Sin embargo, su principal papel en la mastozoología es lo que le da un lugar de honor en la ciencia mexicana: su devoción a la enseñanza. Tuvo más de 100 estudiantes de dife-

rentes niveles. No obstante, no reconoce a más de quince como sus “discípulos” o “muchachos académicos”. Compartió su profundo conocimiento de la fauna mexicana con los estudiantes, y la comunidad científica. Asimismo, promovió la práctica de la investigación ética, con un gran amor e interés por resolver muchos de los problemas y prioridades de investigación, conservación, y sociales en México.

José Ticul Álvarez Solórzano (1935-2001)

El trabajo de José Ticul Álvarez Solórzano se puede considerar como base de la mastozoología moderna en México. En la década de los 60, los nuevos puntos de vista filosóficos y prácticos de la ciencia fueron el modelo de una nueva generación de biólogos. Esos estudiantes contribuyeron, en conjunto con los profesores, a la creación de importantes colecciones científicas, siendo la más sobresaliente la de Ticul Álvarez. Nació en 1935, y en 1959 recibió su título de biólogo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Bajo la asesoría del Dr. E. Raymond Hall, obtuvo en 1962, su maestría en la Universidad de Kansas, Lawrence, Kansas, donde mostró su amor y devoción por la mastozoología (ver “José Ticul Álvarez Solórzano, su tiempo, su visión y aporte a la mastozoología”, por Sergio Ticul Álvarez-Castañeda, en esta obra).

A su regreso a México, se incorpora al Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, siendo pionero de la arqueozoología y paleontología en México.

Entre 1962 y 1965 es el curador de la colección de mamíferos del Instituto de Biología de la UNAM. A principios de 1964 ingresa a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) como profesor, donde colabora en el mismo laboratorio que su padre, Dr. José Álvarez del Villar, continúa con la consolidación de la colección de mamíferos e inicia las colecciones de aves y de herpetozoarios. Su trabajo abarca muchos temas (incluyendo la herpetología, ecología y conservación), pero, en mastozoología, su principal contribución es en la sistemática y ecología de los mamíferos mexicanos. Su asesoría también fue crucial para el desarrollo del área de Paleozoología, recibió apoyo de otras instituciones, como el Instituto de Antropología e Historia. Cuenta con más de 100 publicaciones, 80 de las cuales están dedicadas a los mamíferos, y se ocupan de la taxonomía (incluyendo descripciones y revisiones importantes de los roedores heterómidos y sciuridos), mastofauna del noreste de México, paleomastozoología (incluyendo un amplio catálogo de fósiles de mamíferos de México y numerosas descripciones de formas extintas) y ecología (hábitos alimentarios de los murciélagos polinívoros, composición de roedores neotominos).

José Ramírez Pulido (1940)

La evidencia del éxito de Bernardo Villa y José Ticul Álvarez como maestros e investigadores queda plasmada cuando analizamos el crecimiento de uno de sus estudiantes, José Ramírez-Pulido, nacido en Zamora, Michoacán. Estudiaba biología en la

UNAM, cuando Bernardo Villa, quien lo consideraba como uno de sus mejores alumnos, lo invitó a colaborar en la Colección Nacional de Mamíferos del Instituto de Biología, UNAM, y es ahí donde obtiene la formación académica de José Ticul Álvarez. Trabajando ya como técnico académico, Ramírez Pulido obtuvo su maestría y doctorado en la UNAM en 1970 y 1975, respectivamente .

En 1974 fue contratado por la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México, a fin de empezar un grupo de investigación y dirigir el Departamento de Zoología. Dos años después comienza la colección de mamíferos en esta nueva institución, en la unidad Iztapalapa. Durante más de 20 años de trabajo, ha colaborado con mastozoólogos reconocidos, y ha publicado documentos sobre la sistemática, ecología, biología de las especies, museología, y biogeografía. Ha sido asesor de muchos estudiantes, la mayoría de los cuales ahora son investigadores de instituciones a lo largo del país. Sin embargo, es indudable que su contribución más importante a la mastozoología mexicana son los cinco volúmenes sobre la bibliografía de los mamíferos mexicanos, sin los cuales la investigación de información acerca de los mamíferos mexicanos sería una actividad muy difícil.

¿Cuál es el papel de estas tres personalidades en el desarrollo de la ciencia en México? Son los principales componentes en el desarrollo de la mastozoológica mexicana. Ellos formaron muchos investigadores que con su arduo trabajo y gran amor por los mamíferos, han contribuido al conocimiento y la conserva-

ción de los mamíferos mexicanos (ver Tabla genealógica).

Algunos ejemplos de lo anterior son: Arturo Jiménez Guzmán, un estudiante de los doctores E. Raymond Hall y Bernardo Villa, quien fundó en 1966 una de las colecciones de mamíferos más importantes del país, en la Universidad Autónoma de Nuevo León. El entusiasmo de William López-Forment se convirtió en la formación de muchos de los nuevos mastozoólogos en México y el mejoramiento de la Colección Nacional de Mamíferos. Beatriz Villa, cuyo principal aporte ha sido en el estudio de las plagas de roedores. También Cornelio Sánchez, Salvador Santillán, Arturo Núñez y Catalina Chávez.

Debido a que los tres doctores fundaron e iniciaron colecciones mastozoológicas entre las décadas de 1940 y 1970, en tres instituciones de educación superior, los estudios taxonómicos, descripción de especies e inventarios de mamíferos en diversos estados de la República Mexicana cobraron mucho interés. Dichas colecciones localizadas en la Ciudad de México son actualmente de gran relevancia para cualquier investigador que tenga interés en los mamíferos de México. Muestra de esto es que son depositarias de acervos taxonómicos importantes; en el 2012, la CNMA en la UNAM contaba con 46,000 ejemplares, la ENCB en el IPN 43,985 ejemplares y UAM-I, 16,550 ejemplares (Lorenzo *et al.*, 2012). Muchos estudiantes (de la ciudad de México y de otros estados de la República) se forman en estas instituciones educativas y se trasladan entre las décadas de 1970 y 1990 a diversas instituciones de educación superior e investigación creadas fuera del área metropolitana de México (Ramírez-Pulido

y González-Ruiz, 2006) y en éstas continúan con su desarrollo académico en el campo de la mastozoología, por ejemplo, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad del Estado de Hidalgo, la Universidad Autónoma de Campeche, la Universidad Autónoma de Yucatán, el CIIDIR-Oaxaca y Durango, El Colegio de la Frontera Sur y el Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste. Esto trae consigo un incremento en las colectas en diversas instituciones, cuya consecuencia es el inicio y el desarrollo de diferentes grupos de mastozoólogos que centran sus actividades de colecta fuera del Distrito Federal. Por lo tanto, la diversificación de los grupos de investigación en México se presenta a raíz de la descentralización de centros de investigación y educación superior hacia los estados de la República a principios de los 80's, y se presenta un aumento en la creación y desarrollo de colecciones mastozoológicas, de tal forma que actualmente se han documentado 28 colecciones en México (Lorenzo *et al.*, 2012).

La generación del conocimiento de la diversidad de mamíferos de México ha ido en aumento y hoy en día, ya no se espera encontrar descripciones masivas de taxones como “Veinte nuevos ratones de bolsillo (*Heteromys* y *Liomys*) de México” de Merriam en 1902 publicada en las Actas de la Sociedad Biológica de Washington, 15:41-50; y se muestra en consecuencia, una disminución constante de las descripciones taxonómicas de mamíferos mexicanos en los últimos 50 a 60 años (ver Ramírez-Pulido y Britton, 1981); lo que se interpreta como una tendencia esperada, con una mastofauna progresivamente más conocida.

Una resultante de las actividades inherentes al desarrollo y crecimiento de las colecciones mastozoológicas trajo consigo no sólo la acumulación de especímenes de museo y desarrollo de la taxonomía, sino el desarrollo de estudios de distribución geográfica de las especies con nuevos registros y ampliación de la distribución de especies. Así mismo, del refinamiento de los datos sistemáticos sobre los mamíferos mexicanos, con un creciente interés en otros aspectos como los hábitats preferidos, los hábitos alimenticios, la reproducción, la morfometría tradicional y geométrica y el análisis de marcadores moleculares (principalmente del ADN mitocondrial y sistema de códigos de barras de ADN), en particular de unas pocas especies caracterizadas por la facilidad de su captura o abundancia relativa.

Por lo tanto, el uso de ejemplares de mamíferos de colecciones ha permitido el desarrollo de estudios sobre diversos aspectos de su biología, que en conjunto han resultado en la generación de un número importante de publicaciones sobre la mastofauna mexicana. Lo anterior está ligado estrechamente con la formación en 1984 de la Asociación Mexicana de Mastozología, A.C. (AMMAC) y su evolución; actualmente con un aproximado de 300 miembros (se espera un crecimiento en la membresía en los próximos años), dicha asociación promueve el contacto entre mastozoólogos mexicanos y extranjeros a través de la organización y el patrocinio de reuniones científicas, lo que ha derivado en un creciente porcentaje de artículos publicados, con la autoría y co-autoría de mexicanos, sobre todo en los últimos diez años (ver literatura de Ramírez -Pulido *et al.*, 1982, 1983, 1986).

Con el debido reconocimiento a las contribuciones de mastozoólogos extranjeros contemporáneos, entre ellos E. Raymond Hall, Lawrence M. Huey y muchos otros, en la actualidad, hay un número de mastozoólogos nacionales que pueden ser señalados por sus importantes contribuciones a la mastozoología mexicana. Los fallecidos Eduardo Caballero y Caballero que trabajaba en el Instituto de Biología, UNAM, hizo interesantes aportaciones a helmintos parasitología de los mamíferos entre 1937 y 1951. Alfredo Barrera, de la Facultad de Ciencias, UNAM, hizo una contribución extraordinaria en parasitología de insectos de los mamíferos durante 1952 y 1970. Por último, pero no menos importante, en relación con la parasitología, una tercera personalidad fue Anita Hoffman, que trabajó en el Instituto Politécnico Nacional y en la Facultad de Ciencias, UNAM, contribuyó significativamente al estudio de parásitos ácaros de mamíferos.

En tiempos más recientes, José Ramírez-Pulido y sus compañeros de trabajo, de la Universidad Autónoma Metropolitana, merecen un reconocimiento especial por sus contribuciones. Sus trabajos han producido una compilación excepcional de la literatura sobre los mamíferos mexicanos (tres conjuntos ordenados de información que incluyen prácticamente toda la información publicada sobre los mamíferos de México hasta 1983). Algunas contribuciones de este equipo analizan aspectos de la historia de Mastozoología y son, de hecho, un importante precedente del presente ensayo.

La divulgación de la ciencia de la Mastozoología había recibido poca atención en el pasado, con excepciones como el

libro “Los Mamíferos de Chiapas” de Miguel Álvarez del Toro (1977). Nuevas generaciones de mastozoólogos han producido libros que dan cuenta de las especies localizadas en México (Villa y Cervantes, 2003; Ceballos y Oliva, 2005) y en diversos estados de México, guías regionales de mamíferos, manuales de campo y huellas de los mamíferos, lo que da fe de un esfuerzo importante de la Mastozoología en los últimos 34 años (puedo mencionar de manera general a Aranda, 1981; Álvarez, 1984; Coates -Estrada y Estrada, 1986; Aranda y March, 1987; Ceballos y Galindo, 1984; Ceballos y Miranda, 1986; Ramírez-Pulido y Castro-Campillo, 1990; Álvarez-Castañeda y Álvarez, 1991; Fa y Morales, 1991; Cervantes *et al.*, 1994; Ramírez-Pulido y Castro-Campillo, 1994; Álvarez-Castañeda, 1996; López-Wilchis y López-Jardines, 1998, 1999, 2000; Sánchez-Cordero *et al.*, 1998; Álvarez-Castañeda y Patton, 1999, 2000; Ramírez-Pulido *et al.*, 2000). Con seguridad habrá una importante contribución de la divulgación de Mastozoología en México en futuros estudios.

La disponibilidad de servicios de educación y de investigación, así como de algunos programas con una mayor escala de apoyo por algunas instancias del sector gubernamental para la investigación científica, ha promovido la contratación de más personas mexicanas que han trabajado en Mastozoología durante los últimos 8 a 10 años. Se espera que estas nuevas generaciones diversifiquen el campo de la investigación mastozoológica, para consolidar el avance que se ha realizado hasta ahora. En este contexto, aunque todavía no hemos intentado una evaluación

formal del número actual de las personas y los temas precisos de la investigación que desarrollan, un diagnóstico general, indicaría que al menos 15 instituciones de México (a lo largo del país) realizan proyectos mastozoológicos, con la participación de casi 90 profesionistas (la mayoría miembros de la AMMAC). El Instituto de Biología, UNAM, en la Ciudad de México tiene como líneas de investigación, la sistemática de roedores, la reproducción, la ecología de los murciélagos y mamíferos tropicales, la zoogeografía cuantitativa, la citogenética, la ecología de los mamíferos marinos y la sistemática. El Laboratorio de Mastozología de la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa sigue de cerca con la sistemática, la faunística y zoogeografía, la ecología de murciélagos, las bibliografías y las reseñas históricas. La Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional incide también en la sistemática, la faunística y la ecología de los roedores y murciélagos. No es de sorprender que los murciélagos y roedores reciban mayor atención, porque son grupos que representan casi el 80% de todas las especies de mamíferos nativos de México (Urbano y Sánchez, 1981).

Si vamos a predecir el crecimiento de algunas de las vertientes de la mastozología en México, sería de esperar que los campos tales como la zoogeografía, la ecología tropical, el manejo de vida silvestre y conservación tengan alta prioridad, debido al estado que el conocimiento mastozoológico ha alcanzado. Se espera que se apoyen las delicadas relaciones de equilibrio entre un crecimiento económico estable y la necesidad de conservar la

riqueza biológica del medio ambiente, como uno de los retos que un país en desarrollo tiene que cumplir.

Literatura citada

Álvarez, T. 1984. Los Mamíferos. Pp. 229-236 en: Francisco Hernández, Obras completas Tomo VII. (Com. Ed. de las obras de Fco. Hdez.). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México. 376 pp.

Álvarez del Toro, M. 1977. Los Mamíferos de Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas. 147 pp.

Álvarez-Castañeda, S. T., y T. Álvarez. 1991. Los Murciélagos de Chiapas. Instituto Politécnico Nacional. Ciudad de México, México. 212 pp.

Álvarez-Castañeda, S. T. 1996. Los mamíferos de Morelos. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S. C. La Paz, Baja California Sur. 210 pp.

Álvarez-Castañeda, S. T., y J. L. Patton. 1999. Mamíferos del Noroeste Mexicano. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S. C. La Paz, Baja California Sur. 1:1-583.

Álvarez-Castañeda, S. T., y J. L. Patton. 2000. Mamíferos del Noroeste Mexicano II. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S. C. La Paz, Baja California Sur. 2:584-873.

Aranda, M. 1981. Rastros de los Mamíferos silvestres de México. Manual de Campo. Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos. Xalapa, Veracruz. 198 pp.

Aranda, M., e I. March. 1987. Guía de los mamíferos silvestres

- de Chiapas. Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos y Programa para Estudios en Conservación Tropical, Universidad de Florida. Xalapa, Veracruz. 149 pp.
- Ceballos, G., y C. Galindo. 1984. Mamíferos silvestres de la Cuenca de México. Limusa, Ciudad de México, México. 295 pp.
- Ceballos, G., y A. Miranda. 1986. Los mamíferos de Chamela, Jalisco. Manual de campo. Instituto de Biología, UNAM. Ciudad de México, México. 436 pp.
- Ceballos, G., y G. Oliva, coordinadores. 2005. Los mamíferos silvestres de México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad y Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México. 986 pp.
- Cervantes, F. A., A. Castro-Campillo, y J. Ramírez-Pulido. 1994. Mamíferos Terrestres Nativos de México. Anales del Instituto de Biología, UNAM, Serie Zoología 65:177-190.
- Coates-Estrada, R., y A. Estrada. 1986. Manual de identificación de campo de los mamíferos de la Estación de Biología "Los Tuxtlas". Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México. 151 pp.
- Fa, J. E., y L. M. Morales. 1991. Mammals and Protected Areas in the Trans-Mexican Neovolcanic Belt. Pp. 199-226 en: Topics in Latin American Mammalogy: History, Biodiversity, and Education (Mares, M. A., y D. J. Schmidly, eds.).

University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma. 468 pp.

Lorenzo, C., S. T. Álvarez-Castañeda, E. Arellano, J. Arroyo-Cabrales, J. Bolaños, M. Briones-Salas, F. A. Cervantes, J. Chablé-Santos, L. Corral, M. Cortés, P. Cortés-Calva, M. de la Paz-Cuevas, C. Elizalde-Arellano, E. Escobedo-Cabrera, E. Espinoza, E. Estrella, J. P. Gallo-Reynoso, D. F. García-Mendoza, H. A. Garza-Torres, A. González Christen, F. X. González-Cózatl, R. M. González-Monroy, N. González-Ruiz, D. Guzmán, A. F. Guzmán, S. F. Hernández-Betancourt, Y. Hortelano-Moncada, L. I. Iñiguez, A. Jiménez-Guzmán, Y. N. Kantum, L. León-Paniagua, C. López-González, J. H. López-Soto, J. C. López-Vidal, N. Martin, J. Martínez-Vázquez, S. M. A. Mejenes-López, B. Morales-Vela, R. Muñiz-Martínez, J. A. Niño-Ramírez, A. Núñez-Garduño, C. Pozo, J. Ramírez-Pulido, O. G. Retana, I. Ruan, C. I. Selem, J. Vargas, y M. Á. Zúñiga-Ramos. 2012. Los mamíferos de México en las colecciones científicas de Norteamérica. *Therya* 3:239-262.

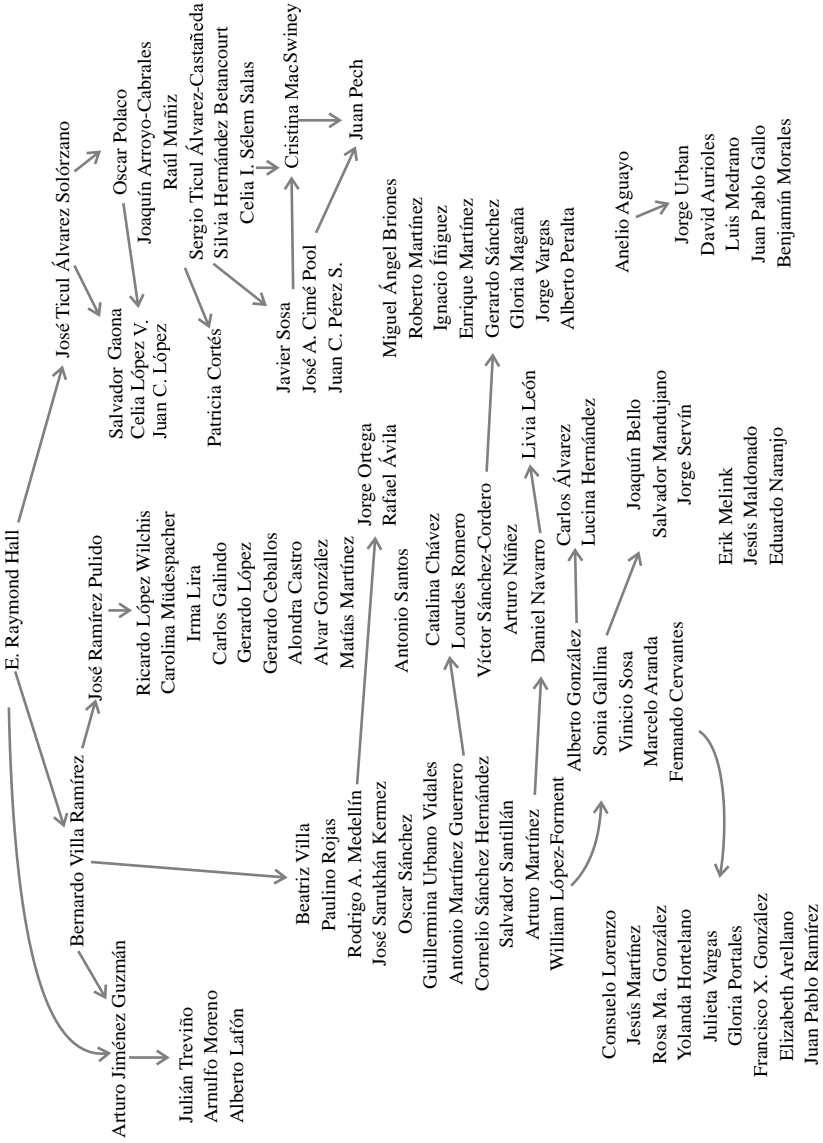
López-Wilchis, R., y J. López-Jardines. 1998. Los mamíferos de México depositados en colecciones de Estados Unidos y Canadá, volumen I. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México.

López-Wilchis, R., y J. López-Jardines. 1999. Los mamíferos de México depositados en colecciones de Estados Unidos y Canadá, volumen II. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México.

- López-Wilchis, R., y J. López-Jardines. 2000. Los mamíferos de México depositados en colecciones de Estados Unidos y Canadá, volumen III. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México.
- Merriam, C. H. 1902. Twenty new pocket mice (*Heteromys* and *Liomys*) from Mexico. Proceedings of the Biological Society of Washington 15:41-50.
- Ramírez-Pulido, J., y M. C. Britton. 1981. An historical synthesis of Mexican mammalian taxonomy. Proceedings of the Biological Society of Washington 94:1 17.
- Ramírez-Pulido, J., R. López-Wilchis, C. Müdespacher, e I. Lira. 1982. Catálogo de los Mamíferos recientes de México. Editorial Trillas. Ciudad de México, México. 126 pp.
- Ramírez-Pulido, J., R. López-Wilchis, C. Müdespacher, e I. Lira. 1983. Lista y bibliografía reciente de los mamíferos de México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Editorial Contraste. Ciudad de México, México. 5+xii+363 pp.
- Ramírez-Pulido, J., M. C. Britton, A. Perdomo, y A. Castro. 1986. Guía de los mamíferos de México. Referencias hasta 1983, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ciudad de México, México. 720 pp.
- Ramírez-Pulido, J., y A. Castro-Campillo. 1990. Bibliografía reciente de los mamíferos de México. 1984/1988. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ciudad de México, México. 120 pp.
- Ramírez-Pulido, J., y A. Castro-Campillo. 1994. Bibliografía

- reciente de los mamíferos de México. 1989/1993. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ciudad de México, México. 216 pp.
- Ramírez-Pulido, J., A. Castro-Campillo, M. A. Armella, y A. Salame-Méndez. 2000. Bibliografía reciente de los mamíferos de México. 1994/2000. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ciudad de México, México. 280 pp.
- Ramírez-Pulido, J., y N. González-Ruiz. 2006. Las colecciones de mamíferos de México: origen y destino. Pp. 73-110 en: Colecciones mastozoológicas de México (Lorenzo, C., E. Espinoza, M. Briones, y F. A. Cervantes, eds.). Instituto de Biología, UNAM, Asociación Mexicana de Mastozología, A.C. Ciudad de México, México. 572 pp.
- Sánchez-Cordero, V., R. Martínez-Gallardo, M. P. Bosh, y M. Linaje. 1998. Mamíferos de Veracruz: Diversidad y análisis de un siglo de inventarios en: Biodiversidad de Veracruz (Llorente, A., V. Sánchez-Cordero, y C. Donovarros, eds.). CONABIO. Ciudad de México, México.
- Urbano, G. V., y O. Sánchez. 1981. Colección Mastozoológica del Instituto de Biología, UNAM. Instituto de Biología. Ciudad de México, México. 15 pp.
- Villa, R. B., y F. A. Cervantes. 2003. Los Mamíferos de México. Instituto de Biología, UNAM

Tabla genealógica



Parte VI

Las mujeres en la AMMAC



Capítulo 16

La AMMAC y sus mujeres

Silvia F. Hernández-Betancourt, Consuelo Lorenzo y Carmen Lorenzo-Monterrubio

Universidad Autónoma de Yucatán, Departamento de Zoología, Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias. Carretera Mérida-Xmatkuil km 15.5, Itzimná, Mérida, Yucatán, México 97000. hbetanc@uady.mx (SFHB)

El Colegio de la Frontera Sur, Departamento de Conservación de la Biodiversidad. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México 29290. clorenzo@ecosur.mx (CL)

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Artes. Ex hacienda San Cayetano s/n, Mineral del Monte, Hidalgo, México 42130. carmenlor30@hotmail.com (CLM)

En la actualidad, el desempeño académico de las mujeres en la Mastozoología en México es destacado; sin embargo, esta situación es relativamente reciente debido a que en un principio el campo de la Mastozoología estuvo dominado por hombres y poco a poco se han incorporado mujeres, que a la vez han formado a otras mujeres. La participación de las mujeres en este ámbito fue mayor en la década de los ochenta del siglo pasado, en especial en el centro del país y posteriormente se fue extendiendo hacia muchos estados de la República Mexicana (Lorenzo *et al.*, 2013). Hoy en día la Mastozoología en México, como sucede en otras disciplinas, se encuentra abierta a la participación tanto de hombres como de mujeres.

Desde la fundación de la Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC) en 1984, las mujeres han tenido un papel relevante. Sus competencias les han permitido acceder a diferentes cargos académicos y administrativos de las Mesas Directivas de la Asociación. En los comités locales de congresos nacionales organizados por la AMMAC han llegado a ser parte fundamental en la organización (Tabla 1; ver contribución de Consuelo Lorenzo, Lázaro Guevara y Silvia Hernández en el capítulo “La AMMAC a través de sus congresos”, en la presente obra). Hay que recalcar el incremento en el número de las mujeres como miembros de la Asociación. De acuerdo a la membresía de la AMMAC en 2012, 164 miembros son mujeres y 111 son hombres. Del total de mujeres (que representan el 59.6% de la Asociación), 117 son estudiantes y 47 profesionistas; y del total de hombres (que representan el 40.4%), 69 son estudiantes y 42 son profesionistas, por lo tanto, las mujeres estudiantes representan mayor número y entre los profesionistas hay equidad de sexos.

La mujer profesionista en México enfrenta un desafío cuando atiende de manera simultánea sus demandas profesionales, familiares y personales (Evangelina García *et al.*, 2012), es por eso que este artículo busca dar a conocer la opinión de primera mano de las actividades que realizan las mujeres mastozoólogas o que han trabajado con mamíferos, y su visión acerca del futuro de la Mastozoología en México.

El objetivo de esta contribución es también reconocer la labor que estas mujeres han realizado en la AMMAC y cuáles son los resultados que manifiestan. Es relevante mencionar que dos

mujeres han sido presidentes de la AMMAC, la Dra. Alondra Castro Campillo durante el periodo 1999-2002, y la Dra. Sonia Gallina Tessaro en los años 2009 y 2010.

Se elaboró un cuestionario con 17 preguntas específicas y de opción múltiple, dividido en dos temas: 1) Sobre las mujeres en la Mastozoología y 2) Sobre sus percepciones sobre la AMMAC. Este documento se envió a 40 mujeres socias de la AMMAC y se obtuvo respuesta de 22 de ellas. Al final se les pidió que enviaran sus comentarios en formato libre, si así lo deseaban. Este cuestionario fue llenado de forma anónima.

A continuación se muestran las preguntas por tema del cuestionario diseñado. Las respuestas cuantitativas se indican enseguida de la pregunta. Las respuestas cualitativas se indican en gráficas con una palabra que las identifica y el número de la pregunta entre paréntesis.

Cuestionario

Sobre las mujeres en la Mastozoología

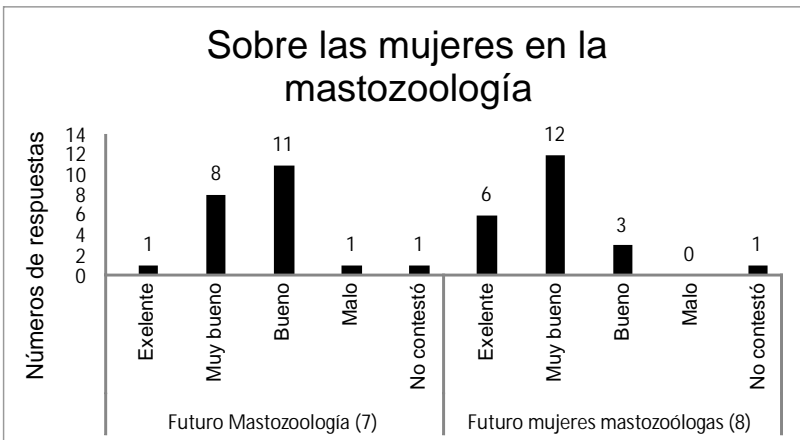
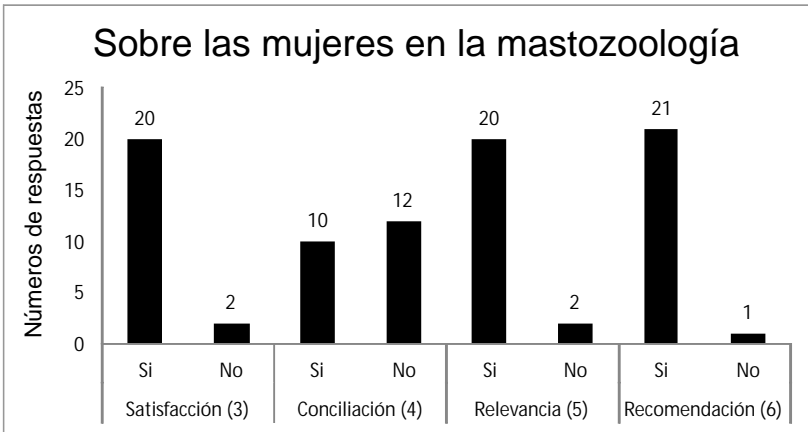
- 1.- ¿Cuántos años se ha desempeñado como profesionalista en el campo de la Mastozoología? Promedio 18.4 (9-38) años.
- 2.- ¿Cuántas horas al día le dedica a su trabajo como mastozoóloga? Promedio 7.1 (1-12) horas.
- 3.- ¿Considera satisfactorio su trabajo como profesionalista en el campo de la Mastozoología?
- 4.- ¿Le ha sido fácil conciliar su trabajo como profesionalista y los deberes familiares?

5.- ¿El papel de las mujeres en la Mastozoología mexicana ha sido relevante en investigación, docencia y difusión?

6.- ¿Dada la situación actual en México, recomendaría a una joven estudiar Mastozoología?

7.- ¿Cómo calificaría el futuro de la Mastozoología en México?

8.- ¿Cómo será el futuro desempeño de las mujeres en la Mastozoología en México?



Sobre la AMMAC

1.- ¿Pertenece a la AMMAC?

2.- ¿Cuántos años ha pertenecido a la AMMAC? Promedio 13.4 (4-23) años.

3.- ¿Le ha reportado beneficios profesionales pertenecer a la AMMAC?

4.- ¿Está satisfecha con los resultados aportados por la AMMAC?

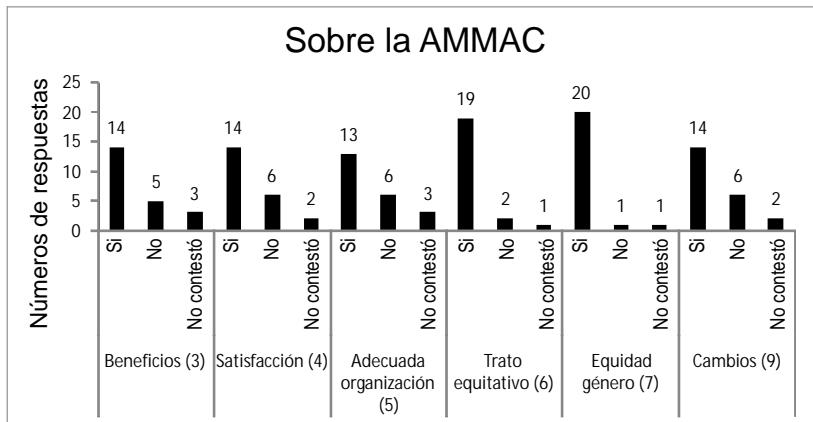
5.- ¿Considera adecuada la organización de la AMMAC?

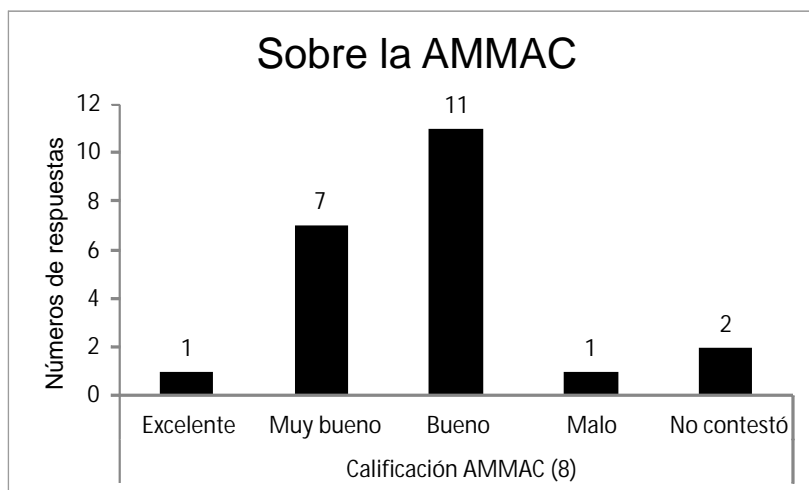
6.- ¿Considera que existe un trato equitativo entre hombres y mujeres dedicados a la Mastozoología en la AMMAC?

7.- ¿Considera que existe equidad de género en relación al acceso a puestos directivos y a las tomas de decisión en la AMMAC?

8.- ¿Cómo calificaría el trabajo en la AMMAC?

9.- Cambiaría algún aspecto de la AMMAC?





Comentarios

A continuación presentamos un resumen de los comentarios vertidos por las participantes en el cuestionario.

Sobre las mujeres en la Mastozoología

México atraviesa por una etapa muy difícil en materia de seguridad, y más aún si se considera el trabajo de campo en entidades federativas conflictivas, donde es mayor el riesgo que se toma para la obtención de datos. La incidencia delictiva se ha agravado en los últimos años, lo que dificulta el trabajo de la mujer no solo en la mastozoología, sino en lo relacionado a la vinculación con las comunidades rurales, las selvas y los bosques. Esta situación pone en peligro la integridad física y dificulta la labor científica.

A pesar de que México cuenta con una gran riqueza de especies y posibilidades de desarrollar diversos tipos de investigaciones, el futuro de la Mastozoología es incierto, ya que los hábitats de los mamíferos se deterioran gradualmente y no se llevan a cabo acciones inmediatas que eviten la merma de las poblaciones faunísticas, y cada vez es más difícil encontrar una vacante académica y es más reducido el presupuesto para el realizar trabajos de este tipo.

En el ámbito profesional, las mujeres mastozoólogas no perciben discriminación, aunque sí ciertas dificultades al tratar de conciliar las tareas académicas con las labores del hogar, sobre todo si tienen esposo e hijos. La carga cultural para desempeñar el papel de mujeres-profesionistas-amas de casa es en muchas ocasiones bastante pesada de sobrellevar.

Sobre la AMMAC

Como muchas asociaciones, la AMMAC está formada por personas de diferente formación y temperamento, y la falta de recursos es una limitante para emprender proyectos a largo plazo. Pese a esto, la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C., ha logrado avances importantes, como la organización de los Congresos Nacionales cada dos años y la continuidad de su vida académica durante treinta años.

La AMMAC se ha constituido como una asociación incluyente y propositiva, como se refleja especialmente en las preguntas 6 y 7 del cuestionario sobre la AMMAC, en el que la mayoría

de las mujeres considera que existe un trato equitativo en esta Asociación.

Son muchas las acciones que todavía faltan por hacerse, como la inclusión de entidades federativas que tienen poca representatividad en la AMMAC, sobre todo en los estados del norte del país que tienen nula participación, a excepción de Baja California. Es necesario también que exista una mayor participación de los miembros de la AMMAC en el ámbito regional e incidir en las políticas de conservación de los mamíferos en México y en la toma de decisiones en el manejo de los recursos naturales. La AMMAC debe intervenir decididamente en la protección y la conservación de los grandes mamíferos y animales en categoría de riesgo de las listas nacionales e internacionales.

La AMMAC ha tenido, sin duda, un papel importante en el desarrollo de la Mastozoología en México, ya que ofrece un foro de intercambio académico cada dos años de manera continua a partir de su creación. Como toda organización plural ha tenido una serie de problemas, pero han sido resueltos con toda oportunidad. La mayoría de las mujeres están conscientes del compromiso que supone la pertenencia a esta asociación, pero a la vez buscan tener mayor impacto e incidencia en la sociedad.

Estas son algunas recomendaciones de las mujeres que respondieron el cuestionario sobre la AMMAC.

- La AMMAC tiene que ser una asociación viva y dinámica, con una mayor visibilidad en los diferentes sectores de la sociedad a nivel nacional y en el sector académico en el ámbito internacional.

- La AMMAC debe contribuir al avance integral del país. Es deseable que exista una comisión de integración y difusión de las actividades mastozoológicas, realizadas en especial por mujeres, y que se den a conocer a través de una página web, un boletín bimestral o trimestral, actividades académicas como seminarios, videoconferencias, publicaciones, talleres y acceso a becas para alumnos.

- Se requiere un mayor intercambio de información y acciones para capitalizar la Asociación.

Se mencionó también la necesidad de lograr una eficiente red de información al interior de la comunidad de mastozoólogos en cuanto a convocatorias, eventos, nuevas publicaciones, actualizar la página web e impulsar actividades de intercambio, por ejemplo, seminarios por videoconferencia y circular un boletín bimestral o trimestral. Se debe mejorar la difusión de la AMMAC ante los jóvenes y tratar de influir a través de becas y talleres.

En cuanto a la revista científica de la AMMAC, existe un compromiso de ofrecer una publicación de alta calidad académica, ya que es una revista que se encuentra indexada con un comité revisor que agiliza el proceso de revisión y da periodicidad a la misma. La revista *Therya*, a su vez, cumple con ser un excelente órgano de difusión de los estudios de Mastozoología en México.

Finalmente, los congresos de la AMMAC presentan una mejor organización y mayor calidad en sus resultados (ver contribución de Consuelo Lorenzo, Lázaro Guevara y Silvia Hernández en el capítulo “La AMMAC a través de sus congresos”, en la presente obra).

Conclusión

El cuestionario aplicado a las mujeres dedicadas a la Mastozoología en México sirvió para conocer la percepción que ellas tienen sobre su labor académica, su condición en esta disciplina y las actividades que realiza la AMMAC. En este sentido, sobre las mujeres en la Mastozoología, la mayoría concuerda en que su trabajo es satisfactorio y relevante, y todas recomiendan estudiar Mastozoología a futuras mujeres profesionistas. Podemos observar que a pesar de que a más de la mitad de ellas les ha sido difícil conciliar su trabajo y su familia, son mujeres muy organizadas y trabajadoras, que dedican más de siete horas al día a realizar sus actividades académicas, y en promedio cuentan con 18 años de experiencia como mastozoólogas. En cuanto al futuro de la Mastozoología y al desempeño de las mujeres mastozoólogas en México se encuentran optimistas, ya que la mayoría lo califican como bueno y muy bueno, respectivamente.

En relación a su opinión sobre la AMMAC, es interesante notar que aunque la mayoría de las mujeres aceptan que han obtenido beneficios profesionales como miembros de la asociación y de que ésta tiene una buena organización y ha logrado obtener buenos resultados, el mismo número considera que cambiaría algún aspecto, es decir, buscan de algún modo potenciar su trabajo. En la actualidad, existe una equidad de género y un trato equitativo dentro de la asociación, lo que la hace participativa e incluyente. En general, las mujeres han calificado el trabajo desarrollado por la AMMAC de bueno y muy bueno. La mayoría ha pertenecido a la AMMAC en un promedio de 13.4 años.

Todo esto nos habla de mujeres comprometidas y trabajadoras, que han dedicado buena parte de sus vidas a la labor científica y académica. Su desempeño en la Mastozoología les ha ofrecido beneficios y satisfacciones y el futuro que perciben es optimista.

Todas estas mujeres merecen un reconocimiento especial, no sólo por haber roto barreras discriminatorias en el campo profesional desde sus inicios, ya que incursionaron en un ámbito que era considerado como exclusivamente masculino, sino también por haberse sumado a los investigadores en esta ciencia alcanzando un desarrollo profesional que en las últimas décadas les ha permitido ejercer su profesión de manera independiente y crear nuevo conocimiento sobre la diversidad ambiental y faunística de México. Sus aportes a la biología de diferentes especies de mamíferos han aumentado de manera significativa en los últimos años y han contribuido a entender cada vez más el mundo que nos rodea a través del estudio de los hermosos mamíferos.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las colegas que compartieron su información de manera siempre abierta y entusiasta.

Literatura citada

Evangelista, G. A., R. T. Ojanguren, y E. Tuñón P. 2012. Género y Ciencia en México. *Ciencia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias* 63:8-15.

Lorenzo, C., C. Lorenzo-Monterrubio, y S. F. Hernández-Betancourt. 2013. Las mujeres en la mastozoología mexicana. *Sociedad y Ambiente* 1(2):158-169.

Tabla 1. Mujeres que han ocupado algún cargo dentro de la mesa directiva de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. y en los Congresos Nacionales de Mastozoología en diferentes periodos.

| Periodo | Nombre | Cargo en mesa directiva AMMAC | Número de congreso AMMAC | Cargo en comité organizador del Congreso |
|-----------|-----------------------------------|-------------------------------|--------------------------|--|
| 1991-1992 | Beatriz Alessio-Robles Landa | Secretaria | Primero | |
| | Guadalupe Téllez-Girón | | | Coordinación de actividades académicas |
| | Gisselle Oliva Valdés | | | Coordinación de actividades académicas |
| | Livia León Paniagua | | | Coordinación de difusión |
| 1993-1994 | Guillermina Urbano Vidales | | | Promoción de comunicación |
| | Guadalupe Tellez Girón | Tesorera | Segundo | |
| 1995-1996 | Sonia Navarro Pérez | | | Comité organizador local |
| | María Teresa Olivera Carrasco | Tesorera | Tercero | |
| 1997-1998 | Livia León Paniagua | | | Comité académico |
| | Alondra Castro Campillo | Vicepresidente | Cuarto | |
| | Beatriz Alessio Robles | Secretaria | | |
| | Ada Ruiz Castillo | Tesorera | | |
| 1999-2000 | Alondra Castro Campillo | | | Presidenta comité organizador |
| | Alondra Castro Campillo | Presidenta | Quinto | |
| | María Teresa Olivera Carrasco | Tesorera | | |
| | Silvia Hernández Betancourt | | | Comité organizador |
| 2001-2002 | María Cristina MacSwiney González | | | Comité organizador |
| | Alondra Castro Campillo | Presidenta | Sexto | |
| 2003-2004 | Consuelo Lorenzo Monterrubio | | Séptimo | Presidenta comité organizador |
| 2005-2006 | Consuelo Lorenzo Monterrubio | Tesorera | Octavo | |

| Periodo | Nombre | Cargo en mesa directiva AMMAC | Número de congreso AMMAC | Cargo en comité organizador del Congreso |
|-----------|------------------------------|-------------------------------|--------------------------|--|
| 2007-2008 | Sonia Gallina Tessaro | Vicepresidenta | Noveno | |
| | Consuelo Lorenzo Monterrubio | Tesorera | | |
| 2009-2010 | Sonia Gallina Tessaro | Presidenta | Décimo | |
| | Areli Rizo Aguilar | Tesorera | | |
| | Gloria Magaña Cota | | | Presidenta comité organizador |
| 2011-2012 | Martha Pilar Ibarra López | Tesorera | Onceavo | |

Parte VII

La AMMAC y sus congresos



Capítulo 17

La AMMAC a través de sus congresos

Consuelo Lorenzo, Lázaro Guevara y Silvia Hernández-Betancourt
El Colegio de la Frontera Sur, Departamento de Conservación de la
Biodiversidad. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal
de Las Casas, Chiapas, México 29290. clorenzo@ecosur.mx (CL)

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología,
Departamento de Zoología. Tercer Circuito Exterior s/n, Ciudad Universi-
taria, Coyoacán, Distrito Federal, México 04510. ilg@st.ib.unam.mx (LG)

Universidad Autónoma de Yucatán, Departamento de Zoología,
Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias. Carretera Mérida-
Xmatkuil km 15.5, Itzimná, Mérida, Yucatán, México 97000. hbe-
tanc@uady.mx (SHB)

Los Congresos Nacionales de Mastozoología son el foro académico más importante de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. (AMMAC). Se celebran cada dos años en diferentes sedes de México; han agrupado de 250 a 700 personas con interés en la mastozoología, no solamente profesionistas, sino público en general y una gran cantidad de estudiantes de diferentes niveles académicos.

Desde 1991, fecha en la que se realizó el primer Congreso Nacional de Mastozoología, se vio la necesidad de contar con los mecanismos necesarios para instituir un evento en forma permanente como una de las actividades centrales de la asociación, para propiciar que se tuviera la mayor participación posible de

colegas de distintas partes de México y otros países. Se buscaba celebrar el evento en forma periódica con el fin de fortalecer el intercambio continuo de información, de resultados y publicaciones, y sobre todo, el contacto personal y la colaboración entre quienes investigan acerca de los mamíferos silvestres de México (ver contribución de Oscar Sánchez Herrera en el capítulo “La Asociación Mexicana de Mastozoología (AMMAC) en el período 1991-1992: Una retrospectiva”, en la presente obra). En estas reuniones también se han tomado acuerdos de la proyección administrativa que sustenta a una asociación bien consolidada. Desde entonces, los congresos son el foro más importante para favorecer el intercambio de información, ideas y experiencias entre los profesionales, estudiantes e interesados en los mamíferos de México; así como la discusión de problemas, la identificación de necesidades de investigación y búsqueda de soluciones a los múltiples y diversos problemas que enfrenta la mastofauna nacional e internacional, incluyendo propuestas para su conservación y uso sustentable.

En los congresos se han conocido los últimos avances en la investigación mastozoológica en México, a través de la presentación de trabajos en ponencias orales y en cartel, conferencias magistrales (presentadas por expertos en las diferentes áreas de la mastozoología), simposios y reuniones de temas específicos. Otras actividades de los congresos han sido: cursos y talleres, excursiones a sitios de interés donde se encuentran grupos específicos de mamíferos, concursos de fotografía, exhibiciones y venta de productos regionales. Desde el IV congreso realizado en

1998 en Xalapa, Veracruz bajo la presidencia de la Dra. Alondra Castro, se instituyó la actividad “encuentro con un mastozoólogo”, en la cual los estudiantes se reúnen con investigadores consolidados de diversas instituciones de México de manera informal para platicar sobre sus líneas de investigación y los proyectos que desarrollan dentro de sus actividades profesionales y académicas, esta actividad tiene la finalidad de incrementar el interés de los estudiantes en cuanto a su formación futura.

De su contexto geográfico

Los congresos han contado con la asistencia de estudiantes e investigadores provenientes de diversas instituciones no solo de casi todas las entidades federativas de México, sino extranjeros principalmente de Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Francia, Guatemala, Holanda, Inglaterra, Panamá y Venezuela. Esto da cuenta del impacto que han tenido los congresos de la AMMAC a nivel internacional, de tal forma que el X Congreso Nacional de Mastozoología se realizó en conjunto con el I Congreso Latinoamericano de Mastozoología en la ciudad de Guanajuato, Guanajuato en septiembre de 2010, siendo organizados por la AMMAC y la Red Latinoamericana de Mastozoología, bajo la presidencia de Sonia Gallina Tessaro y Mónica Díaz, respectivamente. Es importante señalar que el trabajo de la Red Latinoamericana ha estimulado la participación de mastozoó-

logos mexicanos en los congresos realizados en países latinoamericanos.

De los reconocimientos

En sus congresos, la AMMAC ha entregado reconocimientos académicos a sus socios por sus contribuciones al conocimiento de los mamíferos de México. Entre ellos se encuentra el de la excelencia académica que tiene la finalidad de condecorar a estudiantes de licenciatura y posgrado que realicen una tesis sobresaliente en el ámbito de la mastozoología en México, nombrado “Premio Dr. Bernardo Villa Ramírez”. Dicho premio fue instituido en el I Congreso Nacional de Mastozoología en 1991 y se entregó por primera vez en el II Congreso Nacional de Mastozoología en 1994 (J. Ortega, com. pers.), bajo la presidencia del Dr. Héctor Arita y desde entonces continúa entregándose.

Algunos de los ganadores son enlistados en la Tabla 1. Otro reconocimiento que se otorga es el “Premio José Ticul Álvarez Solórzano” reconociendo la excelencia a la carrera académica a sus socios activos, vitalicios, investigadores o profesores por su contribución al conocimiento de los mamíferos de México o en el área de la mastozoología (Fig. 1), éste se instituyó desde el IX Congreso Nacional de Mastozoología en septiembre de 2008 en Atlán de la Grana, Jalisco, bajo la presidencia del Dr. Eduardo Espinoza Medinilla y entregado por vez primera al mexicano Dr. José Ramírez-Pulido. Posteriormente, en el X Congreso Nacional de Mastozoología en septiembre de 2010 en Guanajuato, Guanajuato, fue entregado al estadounidense Dr. David J.

Schmidly; por la Dra. Sonia Gallina Tessaro y en el XI Congreso Nacional de Mastozoología en octubre de 2012 en Xalapa, Veracruz, bajo la presidencia del Dr. Miguel Briones Salas fue entregado al estadounidense Dr. Robert J. Baker. También vale la pena resaltar que en cada congreso son premiados los mejores trabajos orales y carteles.



Figura 1. Premio José Ticul Álvarez Solórzano, otorgado a la excelencia a la carrera académica por la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C.

De las sedes

La elección de cada sede donde se realizan los congresos se lleva a cabo mediante una votación de los miembros de la AMMAC, durante las asambleas generales de la asociación. Cada presidente del comité organizador local debe presentar brevemente el apoyo institucional con el que cuenta, así como la infraestructura de la que se dispone.

Han ocurrido a lo largo de los 30 años de vida de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C., 11 congresos en diversas ciudades y Estados de la República Mexicana, siendo la ciudad de Xalapa, Veracruz donde ha habido más eventos (tres), en Jalisco dos congresos en ciudades diferentes (Guadalajara y Aut-

lán de la Grana). El resto han ocurrido en los estados de Morelos (Cuernavaca), Yucatán (Mérida), Oaxaca (Oaxaca), Chiapas (San Cristóbal de Las Casas), Zacatecas (Zacatecas) y Guanajuato (Guanajuato). En el 2014 el XII congreso se está realizando en la ciudad de Puebla, Puebla (Tabla 2; Fig. 2).

La representación regional de los congresos en la República Mexicana ha sido mayoritariamente en la zona Centro-Occidente (en 3 diferentes ciudades), seguido de la zona Centro-Sur (en 2 ciudades) y Pacífico Sur (en 2 ciudades). Por último, la zona Norte, Golfo y Península de Yucatán son las menos representadas con una ciudad cada una. No ha habido, a la fecha, sedes del congreso en las zonas Noroeste y Noreste de México (Fig. 2).

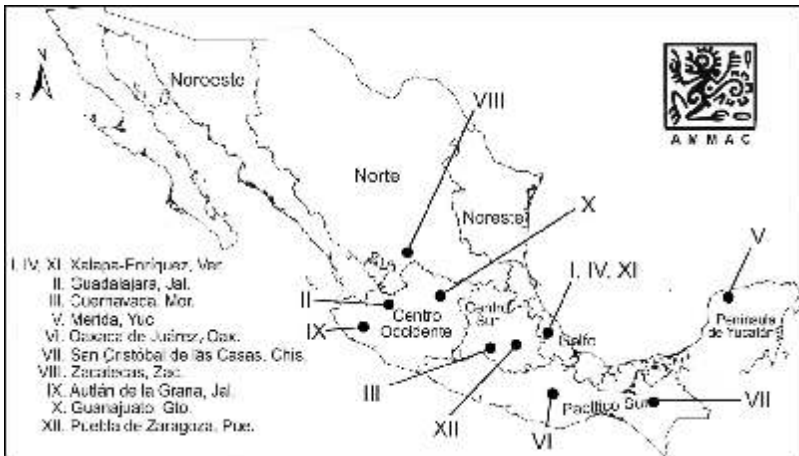


Figura 2. Ciudades, Estados y zonas de la República Mexicana que han sido sede de los 12 Congresos Nacionales de Mastozoología de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C.

De sus logotipos

Los logotipos de los congresos han sido su imagen, ocasionalmente acompañados de un lema (Tabla 2; Fig. 3), a partir de ellos cada uno se ha llegado a identificar. Ha existido una tendencia marcada a recurrir a especies atractivas como elemento principal del logotipo de cada congreso, utilizando en menor medida a especies de los órdenes más diversos en México, como son el Rodentia y el Chiroptera. El orden Carnívora ha estado presente en seis congresos, con tres especies de la familia Felidae: un jaguar (*Panthera onca*) en el III congreso, un gato montés (*Lynx rufus*) y un ocelote (*Leopardus pardalis*) en el VI y un felino en el VIII. Un miembro de la familia Mephitidae: zorrillo pigmeo (*Spilogale pygmaea*) en el II; una especie de la familia Procyonidae: coatí (*Nasua narica*) en el V; y un representante de la familia Mustelidae: una nutria de río (*Lontra longicaudis*) en el IX. Existen otros cinco órdenes que también han estado representados en los congresos, con un taxón en cada uno; el orden Didelphimorphia, con dentarios de *Didelphis* sp. en el XI; el orden Rodentia, con *Peromyscus zarhynchus* en el VII y *Xerospermophilus perotensis* en el XII; el orden Eulipothypla, con una musaraña del género *Sorex* en el X; el orden Chiroptera, con un murciélago (*Macrotus waterhousii*) en el I y el orden Perissodactyla, con el tapir (*Tapirus bairdii*) en el IV (Fig. 3).



Figura 3. Logotipos de los 12 Congresos Nacionales de Mastozoología (período 1991-2014). El logotipo del primer congreso inicia en la esquina superior izquierda y continúa en orden ascendente hacia la derecha y abajo.

De la representación taxonómica y geográfica de los trabajos presentados

Con la finalidad de conocer la distribución de los trabajos presentados a través de los órdenes de mamíferos registrados en México y las entidades federativas de la República Mexicana en donde se han llevado a cabo, analizamos los estudios presentados en el formato oral y en cartel consultando los títulos que aparecen en las memorias de todos los Congresos Nacionales de Mastozoología (periodo 1991-2012).

Para este análisis no están incluidos los trabajos que se refieren a la mastofauna en general, grupos artificiales, informe de colecciones y los inventarios. Tampoco están incluidos los trabajos que hacen referencia a regiones más generales, como por ejemplo, el Neotrópico, Centroamérica o Norteamérica.

Nuestro análisis indica que los órdenes más estudiados (entre paréntesis el número de estudios) han sido: Chiroptera (441), Carnivora (423) y Rodentia (402), mientras que entre los menos estudiados destacan: Cingulata (3), Sirenia (4) y Pilosa (5). Para comprender si el número de estudios presentados por cada orden está relacionado con su número de especies en el país, contrastamos el número de presentaciones por orden con su riqueza en México, siguiendo el listado taxonómico de Ceballos y Arroyo-Cabrales (2012). Con base en esta comparación se observa que la cantidad de estudios enfocados a Rodentia y Chiroptera podrían ser una consecuencia de que éstos son los dos órdenes más diversos en el país, con 245 y 138 especies, respectivamente. Resalta el caso del orden Carnivora, ya que a pesar de

contar con una menor diversidad (42 especies), es el segundo orden más presentado en los Congresos Nacionales de Mastozología. De manera similar ocurre con órdenes que contienen pocas especies, pero que han sido estudiados ampliamente, como son Artiodactyla (166) y Primates (64), además del orden Perissodactyla que posee 12 estudios, a pesar de que solo existe una especie en el país (Fig. 4). Por otro lado, cabe hacer notar que la cantidad de estudios sobre los órdenes Cetacea (18) y Eulipotyphla (12) es notablemente menor a la riqueza de especies que presentan, con 40 y 39 especies, respectivamente (Fig. 4). Para el caso del primer orden, vale recordar que existen congresos especializados como el congreso de mamíferos marinos, en donde se presentan diversos trabajos sobre los cetáceos. Para el caso del

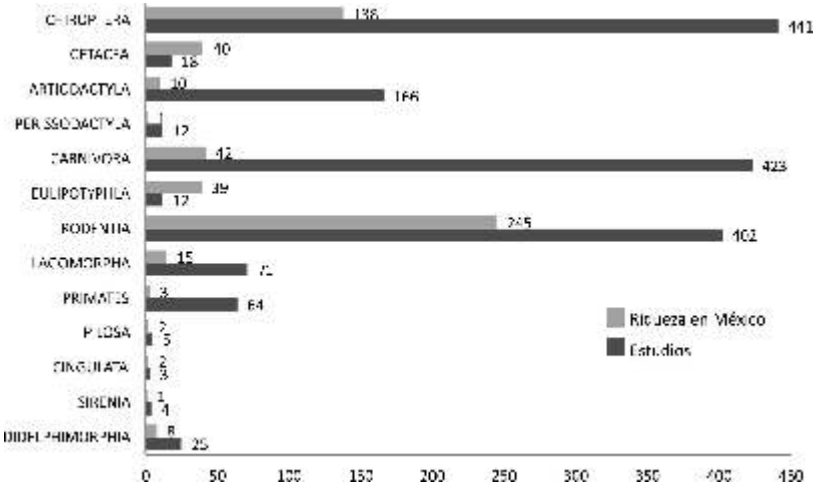


Figura 4. Relación de los estudios presentados en los Congresos Nacionales de Mastozología de la AMMAC por cada orden de mamíferos registrado en México comparado con su riqueza, de acuerdo a Ceballos y Arroyo-Cabrales (2012).

segundo orden, es probable que el bajo número de estudios presentados se deba a que se trata de especies difíciles de coleccionar u observar en estado silvestre (Ramírez-Pulido *et al.*, 2005) y por la dificultad en la identificación taxonómica debido a la presencia de especies crípticas.

Con lo que respecta a las entidades federativas de la República Mexicana donde se han llevado a cabo los estudios presentados en los congresos, se observa que existe una tendencia hacia una mayor representación en la región del centro-sur-sureste. Las entidades federativas mayormente representadas (entre paréntesis el número de estudios) son: Oaxaca (176), Puebla (125), Veracruz (96) y Chiapas (91); mientras que los menos representados en los congresos han sido Sinaloa, Tamaulipas y Querétaro, cada uno con 9 trabajos (Fig. 5). Esta notable diferen-

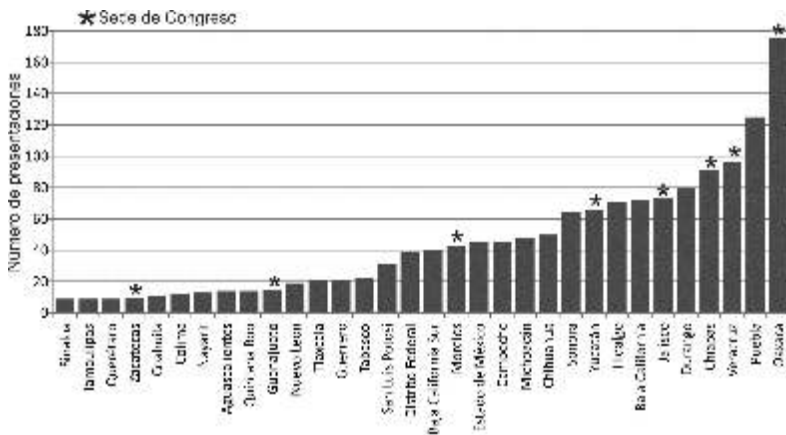


Figura 5. Representación gráfica de las entidades federativas de la República Mexicana en donde se han llevado a cabo los estudios presentados en los Congresos Nacionales de Mastozoología de la Asociación Mexicana de Mastozoología (periodo 1991-2012).

cia puede deberse a varios factores, como por ejemplo, la extensión geográfica de las entidades, su riqueza de especies, la intensidad de la actividad mastozoológica en cada una de ellas, el número de investigadores en instituciones de investigación y educación superior, la variación en la tasa de transformación del hábitat o por la accesibilidad a las zonas para realizar trabajo de campo (Guevara-Chumacero *et al.*, 2001). Adicionalmente podemos mencionar que algunas entidades federativas en donde se han realizado los congresos han incrementado la cantidad de presentaciones en el momento de ser sedes del evento, como Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Jalisco y Yucatán (Fig. 5). Esto sugiere la necesidad de fomentar la rotación de la sedes en el país para facilitar la presentación de estudios locales (Lidicker *et al.*, 1974).

De sus participantes

Con el objetivo de conocer la evolución en la proporción de sexos a través de los Congresos Nacionales de Mastozología, registramos el nombre de los autores que aparecieron como primer autor en los trabajos presentados en formato oral y cartel. Nos enfocamos en el primer autor, ya que es la persona que generalmente presenta el trabajo y, por lo tanto, es una medida indirecta de la asistencia a las reuniones (Genoways y Freeman, 2001). Debido a que en los Congresos I y XI el formato de los nombres en las memorias sólo incluía los apellidos, tuvimos que restringir nuestro análisis a los congresos II al X. Registramos 915 trabajos presentados por hombres, 845 por mujeres y en 125

trabajos no pudimos determinar el sexo debido a que solo se tenía el registro de la inicial del nombre propio. Durante los congresos II al V se nota una mayor participación como primeros autores a los hombres (Fig. 6); sin embargo, se observa que a partir del congreso VI, llevado a cabo en la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca, el número se equilibra y esa tendencia continúa hasta el presente. Incluso en el congreso X que se realizó en la Ciudad de Guanajuato, la participación de las mujeres como primer autor es

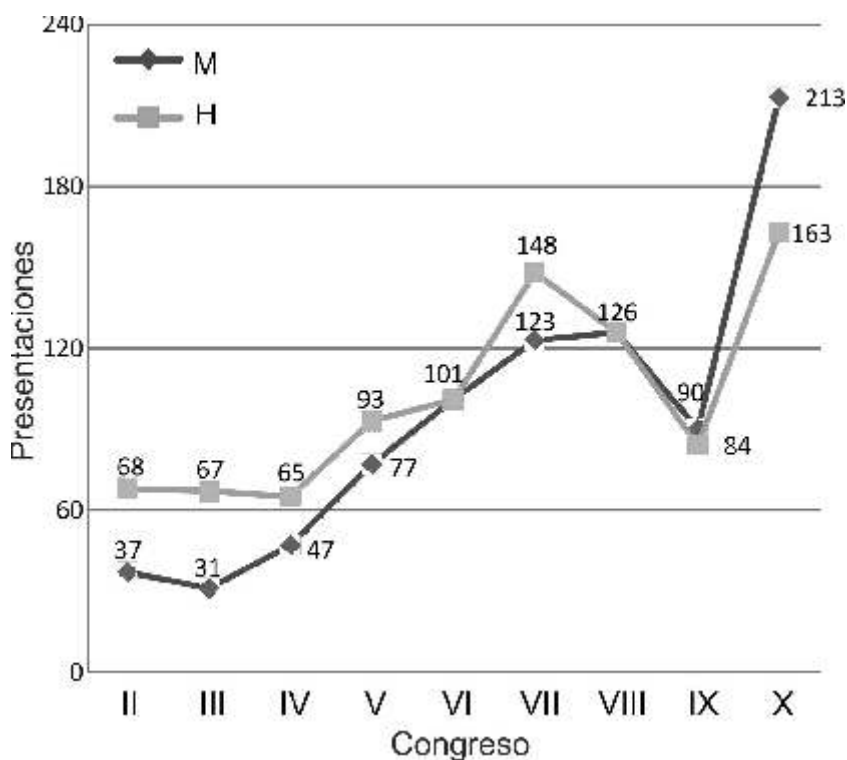


Figura 6. Evolución del número de presentaciones en nueve Congresos Nacionales de Mastozoología de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C., comparado por mujeres (M) y hombres (H) como primer autor.

mayor. Uno de los instrumentos que ha promovido el equilibrio entre ambos sexos participando como primer autor, ha sido el mayor espacio que se ha otorgado a la presentación de carteles, ya que en los congresos II, IV, VI, IX y X las mujeres han tenido una mayor participación en carteles (53%) que los hombres (47%), mientras que sólo en el congreso X lo han hecho en la modalidad oral. Una tendencia similar se ha observado a través de los congresos de la Sociedad Americana de Mastozoología (Genoways y Freeman, 2001). Los porcentajes en participación por sexo en la modalidad de presentaciones orales es de 45% para mujeres y 55% para hombres.

Conclusiones

La realización de cada congreso de la AMMAC es una tarea laboriosa que conjuga el trabajo de los miembros de la mesa directiva de la AMMAC, los miembros de los comités locales formados por profesores o investigadores quienes invitan a voluntarios entusiastas, prestadores de servicio social, estudiantes de licenciatura y posgrado, profesionistas de diversas áreas incluso ajenas a la biología, instituciones públicas y privadas, organizaciones civiles y patrocinadores.

Los trabajos presentados en los congresos de la AMMAC son de gran relevancia nacional e internacional, todos ellos representan la difusión de diversos resultados de investigación, realizados en diversas entidades federativas y en varios grupos taxonómicos. Es de asombrar la gran cantidad de trabajos presentados en los congresos, 2,159 en total a lo largo de 21 años, lo

que corresponde en promedio a 206 trabajos presentados cada dos años (103 por año), periodo en el que se realiza cada congreso; sin embargo, muchos de ellos no llegan a publicarse en revistas científicas especializadas y con arbitraje, por lo tanto, no se difunden a otro nivel los resultados, y por consiguiente, no existe un impacto de los mismos. Solamente en la publicación científica de la AMMAC, la revista *Therya*, se han publicado en el último año (2013), 45 artículos en total, lo que representa solo el 43.7% de los trabajos presentados en los congresos de la AMMAC. Por lo anterior, proponemos la formación de un consejo dentro de la AMMAC que promueva la publicación de trabajos que se presenten en los congresos, y que se incentive la publicación de los trabajos ganadores o finalistas de concursos.

Con el análisis realizado en este capítulo y la revisión de los trabajos presentados en los congresos, quedan claros varios aspectos: 1) existe una baja participación en la organización de congresos en la región norte-noroeste-noreste de México, probablemente por el trabajo que conlleva organizarlos, por no contar con apoyo económico por parte de su institución (ni de la asociación) para llevarlos a cabo, o por no existir apoyo humano y/o infraestructura para realizarlos. 2) Se observa un menor número de trabajos presentados en los congresos en los estados que corresponden a esta misma región. 3) Los órdenes de mamíferos, Chiroptera, Carnivora y Rodentia, son los mayormente representados en los congresos, lo que concuerda con el mayor número de especies que contienen. La excepción es el orden Carnívora, que es el más representado en los trabajos, pero contiene relativa-

mente pocas especies, probablemente por ser de los órdenes más atractivos para los estudiantes, o por contar generalmente con un mayor apoyo económico para estudiarlos. 4) Existen escasos estudios presentados en los congresos de la AMMAC de algunos órdenes como el Cingulata, Sirenia y Pilosa, que podría explicarse por el bajo número de especies que habitan en México; aunque pasa lo contrario con el tapir del orden Perissodactyla.

La asistencia a los congresos nacionales de mastozoología de la AMMAC es una experiencia de importancia en la formación académica de los estudiantes interesados en la mastozoología, ya que la temática de los congresos les presenta un panorama general que los lleva hacia el intercambio de información e ideas, y a la conformación de redes de colaboración. Pero sobre todo, es un tiempo para reunirse personalmente con colegas (estudiantes e investigadores) con gran cariño por verse y platicar no solo de los logros académicos, sino también de los personales. Es relevante que en cada congreso se tiene una convivencia final fuera de la academia que resulta muy disfrutable y fortalece el compañerismo y la percepción de haber logrado algo en conjunto. Deseamos que estos congresos sigan ocurriendo con todo el cariño, esfuerzo y apoyo como lo han sido hasta la fecha, recordando que son fruto del esfuerzo de una gran cantidad de personas, sobre todo de muchos jóvenes estudiantes que apoyan con el arduo trabajo de la logística de cada uno de los congresos, a todos, muchas gracias.

Literatura citada

- Ceballos, G., y J. Arroyo-Cabrales. 2012. Lista actualizada de los mamíferos de México 2012. *Revista Mexicana de Mastozoología Nueva época*. 2: 27-80.
- Genoways, H., y P. W. Freeman. 2001. Evolution of a scientific meeting: eighty annual meetings of the American Society of Mammalogists, 1919-2000. *Journal of Mammalogy* 82:582-603.
- Guevara-Chumacero, L. M., R. López-Vilchis, y V. Sánchez-Cordero. 2001. 105 años de investigación mastozoológica en México (1890-1995): una revisión de sus enfoques y tendencias. *Acta Zoológica Mexicana* (n. s.) 83:35-72.
- Lidicker, W. Z, J. L. Patton, S. Y. Yang, y D. A. Schlitter. 1974. Comments and news. *Journal of Mammalogy* 55:257-270.

Tabla 1. Nombres de los ganadores del Premio Dr. Bernardo Villa Ramírez otorgados en los Congresos Nacionales de Mastozoología de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C. Información obtenida desde el VII Congreso Nacional de Mastozoología.

| Congreso | Nivel | Primer lugar | Segundo lugar | Tercer lugar |
|----------|--------------|--------------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|
| VII | Licenciatura | Elsa Georgina O'Farrill Cruz | | |
| | Maestría | Tamara Mila Rioja Paradela | | |
| | Doctorado | Verónica Farías González | | |
| VIII | Maestría | Horacio Cabrera Santiago | | |
| | Maestría | Susette Sami Castañeda Rico | | |
| IX | Doctorado | Carlos García Estrada | | |
| | Licenciatura | Ariadna Esthela Morales García | | |
| X | | Edgar Guadalupe Godínez Navarro | | |
| | Maestría | Gerardo Antonio Martín Muñoz de Cote | | |
| XI | Doctorado | Rafael Ávila Flores | | |
| | Licenciatura | Francisco Cruz García | Diana Zamora Bárcenas | Mayura A. Alvarado Villalobos |
| | | | Romano Abraham Vázquez García | |
| | Maestría | Nalleli Elvira Lara Díaz | Elisa Paulina Zaragoza Quintana | |
| | | Saúl Abraham Amador Alcalá | Jésica Arcangeli Alvarez | |
| | Doctorado | Juan Manuel Pech-Canche | Jesús A. Fernández Fernández | Juan Pablo Esparza Carlos |

Tabla 2. Datos de los Congresos Nacionales de Mastozoología de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C.

| Congreso | Año | Fecha de realización | Lugar | Logotipo | Presidente del Comité Organizador Local | Lema |
|------------|------|----------------------|-------------------------------------|--|---|--|
| I | 1991 | 7-9 noviembre | Xalapa de Enríquez, Veracruz | Murciélago (<i>Macrotus waterhousii</i>) | Oscar Sánchez Herrera | |
| II | 1994 | 16-19 marzo | Guadalajara, Jalisco | Zorrillo pigmeo (<i>Spilogale pygmaea</i>) | Luis Ignacio Iñiguez Dávalos | |
| III | 1996 | 13-15 marzo | Cuernavaca, Morelos | Jaguar (<i>Panthera onca</i>) | Rodrigo Vargas Yáñez | |
| IV | 1998 | 23-27 noviembre | Xalapa de Enríquez, Veracruz | Tapir (<i>Tapirus bairdii</i>) | Alondra Castro Campillo | |
| V | 2000 | 6-10 noviembre | Mérida, Yucatán | Coatí (<i>Nasua narica</i>) | Javier Sosa Escalante | Problemática y perspectivas de la Mastozoología en México ante los retos del Siglo XXI |
| VI | 2002 | 21-25 octubre | Oaxaca, Oaxaca | Gato montés (<i>Lynx iridis</i>) y ocelote (<i>Leopardus pardalis</i>) | Miguel Briones Salas | Temas: Endemismo y diversidad |
| VII | 2004 | 8-12 noviembre | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas | Ratón (<i>Peromyscus zathynchus</i>) | Consuelo Lorenzo Monterrubio | Conservación y uso sustentable de los mamíferos mexicanos |

| Congreso | Año | Fecha de realización | Lugar | Logotipo | Presidente del Comité Organizador Local | Lema |
|----------|------|-------------------------------|------------------------------------|--|---|--|
| VIII | 2006 | 27 noviembre -01 diciembre | Zacatecas, Zacatecas | Felino | Jesús Patricio Tavizón García | La ciencia para la conservación de los mamíferos |
| IX | 2008 | 22-26 septiembre | Autlán de la Grana, Jalisco | Nutria de río (<i>Lontra longicaudis</i>) | Luis Ignacio Imiguez Dávalos | Mamíferos de México: un reto de conservación presente y futuro |
| X | 2010 | 20-24 septiembre | Guajuato, Guajuato | Musaraña (<i>Sorex</i> sp.) | Gloria Eugenia Magaña Cota | Celebrando la biodiversidad de América |
| XI | 2012 | 22-26 octubre | Xalapa de Enríquez, Veracruz | Dentarios de <i>Didelphis</i> sp. | Alvar González Christen | |
| XII | 2014 | 27-31 octubre | Puebla de Zaragoza, Puebla | <i>Xerospermophilus perotensis</i> | Jesús Martínez Vázquez | Celebrando los 30 años de la AMMAC |



30 años de la mastozoología en México
se terminó de imprimir en octubre de 2004, en los talleres de
ICONO S. A. de C. V., Covarrubias 207. Col. Centro. C.P. 42000.
Tel.:7151207 Pachuca de Soto; Hidalgo, México.
La coordinación editorial estuvo a cargo de Consuelo Lorenzo
Monterrubio y Silvia F. Hernández Betancourt.

Diseño de portada: Enrique Garnica.

El tiraje fue de 500 ejemplares.

Fe de erratas

Página 101

En dirección de adscripción de Sonia A. Gallina Tessaro.

Dice:

Instituto de Ecología, A. C., Departamento de Biodiversidad y Ecología Animal. Km 2.5 Carretera Antigua a Coatepec 351, Apartado Postal 63, Xalapa, Veracruz, México 91070.
sonia.gallina@inecol.edu.mx

Debe decir:

Instituto de Ecología, A. C., Red de Biología y Conservación de Vertebrados. Carretera Antigua a Coatepec 351, El Haya, Apartado Postal 63, Xalapa, Veracruz, México 91070.
soniagallina@inecol.mx

Página 110

Primer párrafo, renglón 22

Dice: Asamblea General no estuvo números rojos,

Debe decir: Asamblea General no tuvo números rojos,

Página 208

Pie de página de foto

Segundo y tercer renglón

Dice: Julie- ta Varga;

Debe decir: Julie- ta Vargas;

La presente obra tiene como objetivo dar a conocer a las nuevas generaciones una recapitulación de personajes y acontecimientos que han sido y son parte de la historia de la Asociación Mexicana de Mastozoología, A. C. (AMMAC) a 30 años de su fundación. A través de su lectura aprenderemos de la historia de la Mastozoología en México y de los sucesos que ocurrieron en espacio y tiempo para que la Mastozoología se encuentre en la actualidad como la conocemos. Se dan a conocer a través de aciertos y errores la realización de todas las acciones académicas y administrativas para cumplir con la gestión de la AMMAC, asociación consolidada, encargada de conducir las acciones a seguir para conservar y manejar adecuadamente a los mamíferos de México y con amplias perspectivas hacia el futuro.

Las editoras

30 años de la
MASTO
Zoología
 en
 M é x i c o



Consuelo Lorenzo Monterrubio Silvia F. Hernández Betancourt / Editoras



2014

Consuelo Lorenzo Monterrubio Silvia F. Hernández Betancourt
 EDITORAS

